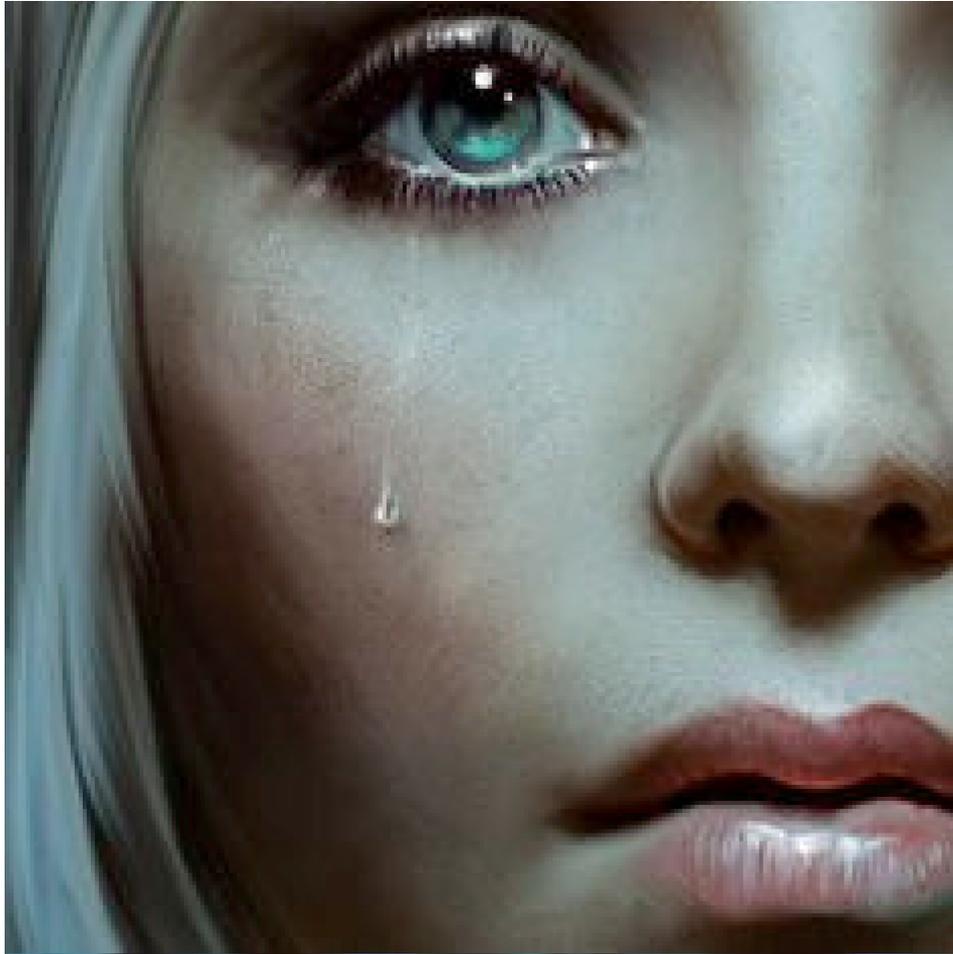


Evan, Lo Siento.

Agus Jacob



EVAN,
LO SIENTO.

AGUSTINA JACOB

Capítulo 1

AHORA.

Todo es culpa tuya... Si tan solo lo hubieras escuchado... Ahora ellos dirán que fue culpa tuya... culpa tuya Molly... mi culpa... todo fue mi culpa.

— ¿Molly?- Pregunta la doctora Morguet, haciendo que todos mis pensamientos salten por la ventana cubierta por barrotes que se encuentra a pocos metros de donde nos encontramos.

Comienzo a mirar a mí alrededor. Nada, no hay nada. Solo ésta la mujer y yo. Ahora estando aquí, siento las paredes más cerca de mí, más pequeño el lugar. ¿Siempre fue así? Parece una cárcel. Con razón muchas personas se deprimen estando aquí.

Analizando el panorama, puedo ver a un chico. No logro reconocerlo debido a la opacidades del vidrio, pero supongo que esta por la misma razón que yo, y a menos que estas personas con esperanzas cambien su parecer mental, el saldrá de aquí con el objetivo de cumplir su misión, probablemente causante del porqué se encuentra en este lugar en primer lugar. Igual que yo.

Lo único que quiero en este momento es irme lo antes posible. Todo mi ser no para de dar vueltas, pronto haré que esto acabe. Mi mente está llena de voces, de culpa, de traiciones... solo quiero que se calle. En estos momentos estoy segura que no hay infierno que se parezca a lo que estamos viviendo mis gritos al más allá y yo.

Me vuelve a llamar, casi olvido el hecho de que ella aún está presente. Solo la miro. No muestro expresión alguna. Mi rostro al igual que mi interior está nulo, como si no supieran lo que es sentir una mínima expresión facial, algo, lo que sea... En resumen, frío es lo único que siento.

Últimamente todos mis pensamientos y emociones están para informarme lo idiota que soy, y para ahogarme en lamentos. No evito el recordar a películas, esas típicas donde la protagonista es rescatada por sus seres queridos y viven felices por siempre. Pero no, esta es mi realidad, y aquí nadie vendrá a ayudarme. Lo único que falta es que me pongan camisa de fuerza, todos creen que estoy demente.

— ¿Entiendes que solo queremos ayudarte, cierto? No somos monstruos.- Dice con una sonrisa falsa mientras llena una planilla probablemente sobre mí y mis antecedentes médicos con su hermosa y delicada pluma. La mujer me miraba con cara de comprensión, como si realmente entendiera lo que ocurría en mi cabeza. No la culpo, no es la primera que trata de

"ayudarme".

— No, pero creen que yo sí.- Digo con un tono demasiado seco. Ella me mira al instante que escucha mi respuesta. Como si parte de ella y su cabeza no coincidieran con lo que dije. —Creen que yo lo maté.- Continúo.

— No Molly, nadie aquí cree eso.- Dice apoyando su mano en mi pierna con un tono dulce. Tratando de dar un aire cálido y de confianza, crea más frío y menos comodidad para mí. — Respóndeme una sola pregunta... ¿Porque lo hiciste?- Continúa. Como si el haber intentado y fracasado el motivo por el cual que estoy aquí fuera un milagro. Espera una respuesta coherente, y no sabe si la va a conseguir.

En esos momentos lo único que pensaba era todo menos una conversación decente y sincera con una completa extraña.

— Yo... No puedo responder eso.- Digo algo exhausta.

Me mira algo extrañada. Y la entiendo, no es una pregunta muy complicada la que hizo, pero aunque quiera responderle, la verdad es que ya no se nada. Ya no sé cuál es la historia verdadera.

Han pasado tantas cosas que lo único que se con certeza es mi nombre, a menos que mi familia no sea realmente mi familia, sino una familia sustituta... Esperen, ya me fui de tema.

— ¿Por qué no?- Pregunta mientras sigue anotando en la hoja que tiene sobre el regazo.

— Es una historia muy larga...

— No te preocupes Molly, tenemos tiempo.

Una lágrima cae de mi mejilla derecha, una pequeña y poderosa lágrima; llena de odio, rencor, arrepentimiento, soledad, tristeza haciendo que la única parte donde permanecía algo de tranquilidad en mí, rompa en mil pedazos.

Escuchar eso fue... un alivio. Siento el click que ocurre en mí al oír esas palabras. Alguien por fin me escuchará, una versión diferente. Muy diferente.

Ya no tengo nada que perder, pero si mucho que contar.

Capítulo 2

ANTES. □

Dormir, dormir es tan genial. Creo que es una de las cosas más hermosas del universo. En mi opinión debería ser otra maravilla del mundo.

Nadie te molesta, estás relajado, hasta que... despiertas.

¡RING!

Abro los ojos, la luz del sol choca con mi ventana, creando una pequeña línea luminosa entre el piso y ella. Una simple y pequeña brisa recorre el cuarto provocando que me estire y me dé más sueño del que tengo. Es sábado. Diez de la mañana. ¿Qué clase de persona se levanta tan temprano un día como estos? Claro, no fue voluntario, ya que a alguien tuvo la idea de llamarme. ¿No podían llamar más tarde?

Solo tengo una regla si me llaman en tiempo inoportuno. Tiene que ser de vida o muerte.

Me levanto en modo zombi (más aún con el sol en mi cara) y trato de leer quien fue el causante de mi despertar.

Acerco mi cara al celular, y oprimo el botón para desbloquearlo con mi nariz.

No me sorprende al ver el nombre en pantalla ya que si no es alguien muriéndose, es alguien que cree que todos se levantan temprano. Si, Evan.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a la cama. Aunque parte de mí queda pensando. ¿Será una emergencia? Parte de mí sabe que no, pero la curiosidad me gana y marco su número. Escucho el tono que me permite saber que me está escuchando y hago una pequeña pausa para oír que alguien lo esté por matar, mejor dicho en otras palabras, le daré el beneficio de la duda.

Pasan unos segundos y nada, el celular permanece en silencio. Voy a ser honesta, dudo que ya lo hayan matado y esté hablando con el asesino en este momento, así que me permito el hablar.

— Espero que tengas una buena excusa para llamar a esta hora.- Suelto con voz ronca. Si, hablar a la mañana no favorece mi intento de tono molesto.

— Muy buenos días mi dulce naranja.- Se escucha del otro lado del teléfono. ¿Acaso me dijo naranja?

— ¿Naranja?- Pregunto soltando una risita mientras me acomodo en la cama y observo a través de la ventana. El cielo está despejado, puedo ver como el árbol en frente mi ventana refleja la luz de la estrella hacia mi cuarto.

— Si bueno, creo que el resto de las frutas están sobrevaloradas.- A Evan le encanta ponerme sobrenombres, pero creo que naranja es el peor de todos. — Escucha, tengo ganas de ir al parque.- Continúa.

— Pues... Ve al parque.- Digo con un poco de ironía.

— Ja Ja, que graciosa. Si tuviese ganas de ir solo no te habría llamado.

— Entonces...

Suelta una carcajada. Puedo oír su risa al escuchar mi comentario. — Paso por ti en veinte minutos.- Dice y cuelga.

Demonios. ¡Veinte minutos no es nada!

Me levanto de la cama y voy corriendo hasta el baño. Generalmente tardo veinte minutos en bañarme, pero hoy lo haré en modo flash. Luego de cinco minutos salgo del baño y tomo lo primero que encuentro en mi armario. Al terminar de ponerme las zapatillas escucho la bocina de un auto. Me asomo a la ventana que da a la calle y pude ver un Mini Cooper rojo estacionado en frente, Sip, es el auto de Evan.

Agarro mi mochila y bajo las escaleras con el sueño aun presente. Paso por la cocina, por la sala de estar, y por el pequeño patio del frente. Una vez hecho el tour por la casa lo confirmo, no hay nadie. Seguramente mi hermana fue a la facultad, y mis padres a la casa de amigos.

Subo al auto y saludo a mi amigo con un intento de golpe en el brazo por haberme despertado tan temprano. Claramente no le dolió, su brazo es muy fuerte, es más, se rió.

— Buen día naranja.

— Tengo sueño.- Suelto acompañado de un bostezo.

Se ríe. No es gracioso, me dio veinte minutos inútiles para prepararme. Eso es lo opuesto a gracioso, es deprimente.

Para que no me duerma, a Evan se le ocurre la hermosa de idea de poner rock en la radio. Estoy comenzando a arrepentirme de haberle devuelto la

llamada. De no haberlo hecho, todavía estaría en mi cama durmiendo.

— ¿Estás nerviosa por el lunes?- Comienza la conversación para que no caiga en sueños.

Mirando la ciudad a través de la ventana logro responderle a mi amigo. — Un poco, tener que comenzar de nuevo... es algo que me aterra. Pero por lo menos no estaré sola.- Digo algo alegre.

— Claro que no, ambos seremos las naranjas raras.- Digo en tono gracioso.

Pasados los minutos, llegamos a un grande y bello parque. Hay mucho verde, mucha naturaleza. Ya para este entonces, la música ya no está presente al igual que mi sueño.

Ambos bajamos del vehículo y comenzamos a caminar en dirección hacia el césped. Tiramos una pequeña manta al mismo para hacerlo al estilo picnic.

Hecho eso, Evan va hacia el auto que se encuentra a pocos metros de nosotros y trae una especie de nevera portátil. Algo en mi dice que dentro de ella hay naranjas.

Bueno, no. Solo hay sándwiches, uvas, refrescos y galletas. (Trajo uvas y no naranjas... ¿Es en serio?) Luego de media hora, terminada la comida que quedaba, me recuesto a ver el cielo. Hay muchas nubes, así que viene la buena idea de buscarle significado a las mismas. Claramente Evan no se queda atrás y me acompaña en mi actividad extremadamente divertida.

— ¿Cómo crees que será la nueva escuela?- Pregunto aun buscándole la forma a una nube que no se decide en sí ser ballena o una bicicleta.

— Como todas las otras... Aburrida. ¿Por qué preguntas?

— No lo sé, tal vez tengo algo de curiosidad y temor de cómo serán los estudiantes con nosotros.- Admito.

Al escuchar eso, se levanta con ayuda de los codos y se coloca en frente mío.

— Mira, no nos debe importar eso. Si nos aceptan genial, si no... Bueno, ya tengo suficiente contigo.- Dice en broma... Espero.

Solo me limito a reír.

En resumen, estuvimos en el parque toda la tarde hablando sobre nuestras expectativas del nuevo instituto, y de cómo la naranja supuestamente es la mejor fruta del universo, según él claro.

Ya son casi las siete, y mi madre seguramente ya está preparando la cena. Si, somos una familia que come temprano. No me he dado cuenta de la hora, hasta que un niño le pidió un helado a su padre y este respondió con la excusa que ya era tarde. Personalmente, creo que nada es justificable para no comer helado.

En el transcurso en el que recogimos las cosas para luego llevarlas al auto suena mi teléfono. Un mensaje de mi madre.

Evan ni se molesta en preguntar quién era. Creo que está más que claro que las únicas personas que me hablan mediante el celular son mis padres y él. Lo sé, patético.

"Dile a Evan que su madre se va de viaje, esta semana se quedará con nosotros"

Mis padres conocen a los padres de Evan hace más de treinta años, por lo tanto, cada vez que ellos viajan por trabajo él se queda en nuestra casa. Y como sus padres no están casi nunca, prácticamente vivimos juntos. Genial, lo sé. Vivir con tu mejor amigo, un sueño hecho realidad.

Bueno, vivir con Evan rompió esas expectativas el primer día que se quedó, toda la noche estuvo cantando "dormido", según él es musicámbulo.

Pero bueno, así son las cosas con Evan Grides.

Ya es domingo, un día antes de comenzar las clases. Se supone que es el día donde te arrepientes de lo que no has hecho en vacaciones, donde planeas llorar hasta que sea lunes, o solo descansar y esperar a que comience la tortura.

Bueno... Yo no hice nada de eso. Evan básicamente estuvo toda la noche dando un concierto entero de Queen. Trate de ponerle una cinta en su boca para que se callara, pero fue en ese entonces donde empezó a hacer sonidos molestos.

—...Nothing really matters... Anyone can see... Nothing really matters... Nothing really matters to me...- Terminada la canción, el bello durmiente decide abrir los ojos.

Una vez despierto, miro a su alrededor. Se frota los ojos, luego mira hacia mi lado, nota mis hermosas ojeras y sonrío. — No has dormido bien...

¿Que cante esta vez?

— Empezaste con The Rolling Stones y terminaste con Queen.- Digo acompañado de un bostezo.

Suelta una risa por lo bajo. Aun creo que lo hace solo para molestarme, pero bueno.

Una vez levantados, bajamos a desayunar, como mis padres se han ido sin dejar provisiones decidimos ir a Mimmo's, un bar que ambos conocemos desde niños. Todos nos conocen ahí, con el tiempo comenzaron a creer que Evan y yo salíamos, pero son buena gente.

Agarramos las llaves del auto y partimos. No está lejos de casa, estamos a veinte minutos caminando. Pero no queríamos caminar así que en menos del tiempo esperado ya nos encontramos allí.

— ¡Mis clientes favoritos volvieron!- Se escucha apenas cruzamos la entrada. Era Frank, un hombre cerca de ochenta años que nos conoce desde bebés, dueño de Mimmo's.

A Frank le encanta contarnos sus historias cada vez que vamos, probablemente porque somos los únicos que las escuchan. Sus historias son muy detalladas, pero a mí me encantas. Casi siempre tratan sobre amor, basadas en él y su esposa, o de acción, basada en lo que vivió en la guerra. Siempre nos trae dos tazas rojas con café amargo acompañado con un plato de galletas a cada uno previamente a relatar.

— Y así fue como mi encantadora Martha y yo, comenzamos nuestra historia...- Concluye. Amaba esa historia, Frank realmente estaba enamorado de ella. Fueron hechos el uno para el otro.

Evan ya estaba cansado de esa historia, ya nos la había contado como treinta veces. Pero yo nunca me cansaba de oírla.

— La próxima será de acción, lo prometo.- Le dice guiñándole un ojo. Desde pequeños, este hombre nos entretiene con sus historias. Nunca nos aburríamos. Así fuimos creciendo junto a él. Es nuestra familia, la familia de la niñez.

Luego de unas horas y un buen rato con nuestro viejo amigo, nos despedimos y emprendimos viaje de vuelta a casa. No hay que olvidar que al otro día comienzan las clases.

Llegamos cerca de las 4PM, y como Evan se queda otra vez a dormir, lo primero que haré será armar un buen lugar para dormir en la sala de

estar. Esta vez quiero dormir.

Y así fue el último día de descanso, escuchar la misma historia de amor que ya había oído millones de veces, planeando mi plan de dormir sin el concierto de Evan a la noche, comenzar a tener nervios por el primer día de clases... Ya saben, lo típico.

Capítulo 3

ANTES.

Cerrar los ojos y perder la noción del tiempo... Qué cosa tan bella. El dormir e irte por unas horas es algo tan terapéutico que debería ser llamado "desinfección diaria de estrés".

Mi desinfección no dura mucho. No tardo en abrir los ojos al minuto que oigo a Evan cantar... ¿La canción de feliz cumpleaños?

— Feliz cumpleaños a ti... Feliz cumpleaños a ti...- Canta en lo bajo mientras se acerca al sillón donde me encuentro con la intención clara de que despertara.

Sí, no quiero oír al chico cantar, así que fui a dormir en el sofá. Cuando en realidad tuvo que ser él quien se iría de mi habitación. Pero bueno, aquí no hay Mollycracia.

— Hoy no es mi cumpleaños.- Interrumpo.

— Tampoco es feliz, hoy comenzamos clases.- Oh, es cierto. En estos momentos, son en los que vuelven los nervios.

Luego de media hora, ya estamos listos para iniciar la tortura. Nos despedimos de mis padres, y vamos en dirección a su vehículo. En el viaje, puedo sentir la emoción y la curiosidad recorriendo mis venas. Minutos más tardes enfoco mi vista en Evan. Parece tranquilo a diferencia de mí. Bueno, creo que cualquier persona se vería más calmada si lo comparamos en este momento conmigo.

Pierdo la noción del tiempo por unos segundos y fue entonces donde noto que ya hemos llegado. Todo se ve muy bello. El campus, el edificio reluciente, alumnos felices volviendo de las vacaciones saludando a sus amigos. Todo parece perfecto, lo cual hace que mis nervios bajen.

— ¿Genial, no?

— Tal vez consigamos hacer amigos.- Respondo en forma graciosa. No lo voy a negar, una parte de mí ve una mínima posibilidad de hacer amigos nuevos.

Evan estaciona a unos metros de la entrada. Gracias al destino, a ambos nos toca los mismos horarios, no me imagino que hubiera pasado si no. Sería como un gatito en un salón lleno de leones.

Bajamos del auto y nos dirigimos hasta nuestra aula de primera hora, historia. Amo historia, creo que es genial saber hechos del pasado y compararlos con lo de la actualidad. Me fascina. Evan en cambio, lo detesta. Y claramente no se esfuerza en ocultarlo. Estuvo hablando de cuanto odia esa materia en el transcurso en el que llegamos.

— Es decir, piensa lo acosados que deben sentirse esas personas, dejen sus historias y sus vidas en paz. A mí no me interesa, y estoy seguro que a ellos tampoco les interesaría saber de la mía...- Dice con seguridad.

— Eh, no creo que sea tan así es decir...- Y no pude terminar mi oración ya que había chocado con alguien. Ya sé, denme un Oscar a la mejor idiota.

"— Tranquila nena..." Escucho una voz masculina a mis espaldas. Siento que al ver a la persona desconocida, conocería a mi primer enemigo del instituto.

Decido rendirme y girar la vista. No está solo. Son tres. Mierda.

Es alto, pelo negro y muchos piercings. Típico estatus de chico malo. Bueno, sus amigos tampoco quedan lejos de esa categoría. Una chica de pelo oscuro con puntas azules y un joven castaño pero su vestimenta era a base del color negro (que desde mi punto de vista parecía el más inocente del grupo), se ríen de mí y de mi reacción ante la situación, que seguro se puede ver desde China.

— Oh, lo siento.- Digo.

Siento como los tres penetran su mirada en mí. Como si el no haber respondido con temor o nervios fuera algo grave. Pues claro, se supone que aquí ellos son los rebeldes y una nueva, poco sociable y con una reputación de "nadie me conoce" les responde indiferente, debe molestarlos. Fue algo verdaderamente incómodo.

Estoy tan ocupada sintiendo el temor de lo que ocurrió, que he olvidado por completo que Evan se encuentra a mi lado.

— Molly, mejor vámonos.- Sugiere mi amigo tomando mi hombro.

No digo nada, solo accedo a irnos. Claramente dejando la gran pregunta de qué hubiera pasado de lo contrario.

Ya encontrado el sitio donde nuestras clases comenzarán, tomamos asiento y comenzamos a hablar de lo sucedido. Evan teme que entren en nuestro salón. Pero como en esta historia no son como en los cuentos de

hadas, lamento informarles que sí. Compartimos clases con ellos.

Se ve que no olvidaron lo sucedido minutos anteriores, y deciden sentarse cerca nuestro. Bueno, cerca mío. Los tres se sientan en hilera a mi derecha. Sin dejar de observarme, noto como sueltan risas y comentarios entre ellos, seguro sobre mí.

Empieza la clase y aun noto sus miradas. Me siento algo incomoda. Por un segundo pienso en cómo probablemente se sienten los animales en los zoológicos. Si, acosados. No lo pude contener y les hablo con un poco de enojo, ironía y molestia.

— ¿No quieren sacarme una foto ya que me miran tanto?

Al escuchar mi pregunta, los tres giran la cabeza. Ya a esta altura, sin necesidad de hacerlo "disimuladamente". La chica que se encuentra literal a mi derecha, saca el celular de su mochila y escucho el click que hace al presionar la pantalla. Se tomaron muy en serio lo que dije.

Solo se rieron y el que parecía más inocente del grupo se animó a responder.

— Guau... Esta chica tiene actitud. ¿No creen?- Dice provocando que sus amigos aporten algo a su comentario.

— Comparto tu opinión querido Max, pero es como que su intento de rebeldía está cubierta por lágrimas y miedo.- Dicho eso, la chica hace un gesto de aceptación. Como si lo que dijo su amigo fuera cierto.

¿Disculpa? ¿Cómo que estoy cubierta de lágrimas y miedo? ¿Acaso me conocen? No saben nada de mí.

— ¿Que les hace pensar eso?- Pregunto algo chillona. Fue en ese entonces donde siento alguien que me llama a mi izquierda, Evan.

— ¿Porque hablas con ellos?- Susurra.

No pude procesar la pregunta, ya que del otro lado la chica había comenzado a hablar.

— Bueno, el hecho de que hables con él... -Refiriéndose a Evan- ...Un chico nuevo que a diferencia de ti pronto se hará popular, te hace ver débil e insegura.

"...A diferencia de ti...", okey, eso me dolió. ¿Insegura? ¿Insegura de qué? ¿Qué les hace pensar que será así?

— Es mi amigo. Si lo que tratan de decir es que me abandonará por nuevos amigos, están equivocados, él no es así.- Digo. Tratando de dejar en claro que de ser como ellos dicen, él no me haría eso.

— ¿Y cuánto crees que durará eso, cariño? La gente cambia.

— Jade tiene razón... Pero no del todo. Es decir, no tienes porqué quedarte sola.- Afirma su amigo.

— ¿De qué hablan?- Pregunto algo confundida. ¿Desde cuando hablo con rebeldes?

— ¿Quieres almorzar con nosotros?

No sé cómo toda esa discusión terminó en una invitación a almorzar con ellos.

No lo harás... - Dice mi cabeza. Pero algo dentro de mí quiere experimentar.

La verdad no sé qué fue lo que ocurrió en mi cabeza, pero sí. Acepté. No sé cómo hicieron, pero una parte de mí llegó a pensar que pronto quedaría sola. Que Evan haría amigos nuevos y se olvidaría de mí. No me quería que mi futuro en la escuela fuera así... Necesitaba hacer nuevos amigos y me aferré a los primeros chicos que conocí. Y olvide algo... A veces es mejor estar solo que mal acompañado.

Capítulo 4

ANTES.

Ya han pasado unas semanas. Jade, Max, y Logan comenzaron a hablarme más seguido en clase. Fue tanta la charla que comenzamos a almorzar juntos. Hablando con ellos, me di cuenta que no eran tan malos como los veía mi amigo...

Con respecto a Evan... No le gustó para nada que me junte con ellos. En mi opinión, solo tienen ideas diferentes en cuanto a diversión se habla, pero bueno, él no lo acepta. Ya que estoy hablando de él, no estaría de más decirles que mi nuevo grupo de amigos tenía razón. El solo... Se fue. Ya no hablamos tan seguido. Él hizo sus amigos, que casualmente son todos populares. Y fue así como poco a poco las visitas a casa fueron desapareciendo, cada vez que sus padres se iban de viaje se iba con sus amigos... "¿Cuánto crees que durará eso, cariño?" No lo sé... Nunca creí que pasaría. Y si sucedía, no pensé que sería en tan poco tiempo.

— Entonces... ¿Vienes hoy?- Pregunta Logan.

— ¿Por qué faltaría?- Digo mientras termino mi sándwich.

Les explicaré, Logan tiene la costumbre de elegir un día al mes para hacer travesuras y esas cosas con Jade y Max. Y esta es especial porque irá la nueva integrante. Exacto, estamos hablando de mí.

Los tres quieren que hoy sea una noche para festejar y pasarla bien. No sé exactamente que hacen en estas "reuniones". Pero parte de mí tiene curiosidad de lo que pasará. Lo único que me informaron es que Jade comprará bebidas, Max llevará la música y Logan los materiales que aún no se cuáles son.

Terminado el almuerzo. Todos nos dirigimos a clase. Generalmente vamos juntos, pero esta vez me he olvidado los libros en mi casillero, así que me retrasaré un poco.

Mientras recorro los pasillos de la institución, no puedo evitar sentir las miradas provenientes de mi derecha. Si, los niños mimados, en otras palabras los populares. Giro la cabeza para confirmar mi pensamiento. Si, Evan está ahí.

No pasan ni dos segundos de que he pasado frente de ellos, y comienzo a escuchar al chico llamándome.

— Molly, ¿Podemos hablar?- Pregunto mientras camina detrás mío.

Llego a mi casillero y mientras inserto la combinación le contesto: — Claro, ¿De qué quieres hablar? ¿De cómo me dejaste por tu nuevo grupo de amigos?- Pregunto sarcástica y de alguna forma dolida.

— En serio lo siento. Déjame recompensarte.

Lo miro extrañada. Yo sé que no fue culpa de nadie este distanciamiento. Pero parte de mi está molesta aun así.

Nos conocemos desde que nacimos y ahora me abandona. El hecho de que unos completos extraños supusieran que él me haría eso fue peor. Mostraba cuan poco lo conocí.

Pero, a final de cuentas es mi amigo... Solo le hice un gesto para que siga con su propuesta.

Suspira. — ¿Tienes planes para luego de clases? Pensé que tal vez podríamos ir a Mimmo's y...

Lo interrumpo. — De hecho, hoy salgo con...

No puedo terminar la oración ya que su gesto previo lo dice todo. Es una cara de disgusto.

— Mira Evan, sé que no te agradan. Pero son mis amigos. Y si no lo aceptas...

— ¿Puedo ir con ustedes?- Suelta.

Esperen... ¿Qué dijo?

Lo miro algo sorprendida. Es decir, esto no es normal. En absoluto.

— Molly, en serio eres importante para mí. Quiero mostrarte que no me importa quienes son los que te rodean, somos amigos. Y nunca dejaré de serlo.

Y así fue como de alguna forma todo volvió a tomar color. Estaba feliz por lo que Evan dijo. Sé que no le gusta mi grupo de amigos, al igual que a mí con el suyo. Pero al menos lo intenta.

Ya he terminado la clase. He acordado con Jade, Logan y Max

encontrarnos en la salida. Salgo y los veo a los tres, esperándome.

Antes de hacer nada, les comento que Evan quiere acompañarnos. Se miran entre ellos, y luego a mí.

— Bueno, entonces haremos algunas modificaciones.- Dice Max.

— Claro, no hay problema.- Acota Jade.

Los miro con un gesto de confusión. No entiendo que pasa. Solo vendrá una persona más. No creo que uno haga la diferencia... ¿O sí?

Luego de charlar un rato, es hora de volver a casa. El horario para el encuentro era a las 8 PM, en el puente abandonado de la ciudad. No iré sola, Evan me pasará a buscar e iremos juntos.

Capítulo 5

AHORA.

— Entonces, solo hiciste amigos nuevos. Eso es algo normal. Cualquier adolescente querría hacer nuevos amigos, más aún si es nuevo en una escuela- Dice la doctora Morguet tratando de normalizar lo que había contado previamente de forma dramática.

No se cómo explicarle a esta mujer que no todas las cabezas funcionan como la suya, bien. Algunas personas son retorcidas, turbias, y muy diferentes a lo que conocemos como inocentes.

— No eran amigos normales...

— ¿A qué te refieres con normales?- Pregunta con el bolígrafo en la punta de su cuadernillo.

Busco palabras para poder definirlos. Pero no hay ni un conjunto de ellas que los describieran. Ella no lo entendería.

Fue allí donde comienzo a sentir una impotencia gigante. No sé quién puede ayudarme en esto. Nadie podrá. Solo quiero que Evan esté aquí, conmigo.

Comienzo a desconectarme de mi cuerpo y entro en contacto con mis pensamientos y la culpa. Todo se reproduce como una película, una horrible, dramática, y estúpida película.

No iba a estar en paz hasta contar todo. Pero muy en mis interiores sabía que era en vano, ya que no importa que dijera, mi acto indebido por el cual estoy aquí no da mucha confianza a mi confesión. Bueno, tal vez sí, tal vez soy yo la que no da mucha confianza.

Mi cabeza me tortura y no hay forma de detenerla. Recuerdos se reproducen una y otra vez en cámara lenta. No sé qué hacer.

— Como me hubiera gustado haberle dicho que no necesitaba mostrarme que le importaba...- De alguna manera, yo fui la responsable de todo. Eran mis amigos, no los suyos.

Ahora soy una persona fría. Pero, no soy así por falta de sentimientos, sino por la abundancia de decepciones, decepciones propias. Errores que lamentablemente me llevan a contar esta historia y no una diferente... Fue un error que me acompañara.

No supe cómo salir de ese problema en el momento, menos ahora... Lo único que se, es que él no tenía por qué estar allí.

— Molly...- Pregunta volviéndome la tierra. — ¿Qué fue lo que le ocurrió a Evan?- Termina la pregunta con la voz algo temblorosa.

Estoy segura que cree que fue un accidente. Pero algo le impide afirmar esa teoría. Seamos honestos, mi aspecto, mi ropa, y toda esta situación hace que toda la historia se vuelva en mi contra.

Todas las palabras en mi interior se transforman en un nudo gigante. Uno que me impide hablar. Mi mente bloquea todo sentimiento que quiera lastimarme, pero no había forma de escapar de esta pesadilla. Todo ocurre en cámara lenta y me provoca ansiedad. En cualquier momento tendré un ataque de pánico. Es como en esos videojuegos donde sales y vuelves a entrar a la misma habitación. Un laberinto.

Comienzo a llorar de la desesperación. Y me pongo nerviosa debido a la presión de todos. — Yo... en serio no sé cómo explicarle lo que ocurrió.

— ¿Entiendes que uno de tus mejores amigos esta involucrados? Necesito saber que pasó esa noche.

— Él fue mi único amigo... - Aclaro, pongo las cosas en su lugar y pienso en los errores que cometí. — Él fue el único al que le importé, si bien ambos nos equivocamos él siempre estuvo allí, no como... Ellos.

Solo miro el suelo. El tener contacto con ella me haría romper en llanto. El mundo se me viene abajo y lágrimas no ayudan a sostenerlo. Todo actúa como cataratas internas. Siendo las lágrimas las mismas que derrumban mis paredes internas.

No puedo concentrarme. A penas puedo mantenerme despierta. Comienzo a mover mi cabeza y analizar otra vez mí alrededor para evitar caer en sueños. Todo era tan aburrido. No puedo creer que tan joven este en un lugar como este. Hay ancianos inclusive que la están pasando mejor que yo.

— Jaque mate, Raúl.- Le dice la señora con tono triunfal al hombre.

Este la mira sorprendido y vuelve su mirada al juego tratando de buscar una forma de defender a su rey.

— Eso no es posible Mirian, tu no me ganas.- Responde el hombre tirando su rey al suelo.

La mujer que ahora conozco como Mirian lucía su sonrisa desde su silla de ruedas. Como si el haberle ganado a este hombre fuera algo imposible.

Ambos lucen en perfectas condiciones, no sé qué hacen en un lugar como este.

— Vamos Raúl, paga tu apuesta.- Le grita desde el otro lado de la sala una mujer cerca de los setenta años. Creo que los conoce.

— Por favor Susan, está claro que Mirian hace trampa.- Dice el hombre riendo. Las mujeres solo se reían. Al parecer si se podía pasar un buen tiempo aquí. Ya casi había olvidado lo que era escuchar una risa.

Es en ese momento donde el ruido de una puerta interrumpe mis pensamientos. Claro que mi vista cambió de ver a Raúl y Mirian, a una mujer que a mi interpretación parecía una enfermera en la puerta principal de donde nos encontrábamos.

No era una enfermera. No estamos en un hospital, así que puede que sea su... ¿Terapeuta?

No tenía más de veinticinco años, cabello súper arreglado, colorado, pecasen todo su cuerpo, y ojos celestes.

— Celeste, que bueno verte.- Dice Raúl. ¿Celeste? ¿En serio? Qué ironía.

La joven solo se limita a reír. — Raúl, necesito que venga, su hijo vino a verlo.

El hombre solo asiente y se dispone a levantarse, pero no sin antes que esta Celeste lo interrumpa.

— Oh, y esta vez Mirian no guardará el ajedrez.- Le advierte antes de irse. Raúl solo dibuja una sonrisa en su rostro y comienza a buscar la caja del juego.

No puedo evitar hacer una mueca, parecido a una sonrisa al ver esa escena. Luego de todo ese show, decido volver a mi tierra y con la doctora, hasta que una voz hace que todos mis intestinos quieran salir volando de mi cuerpo.

— Permítame ayudarlo.

Mierda. Mierda. Mierda. Reconozco la voz al instante que la escucho. No podía ser él, ¿O sí?

No quería voltearme. Sabía que mi cuerpo jugaba con mis emociones. Tal vez esa podría ser otra razón por la cual estoy aquí. No voltearé. Me digo una y otra vez lo mismo. Pero la duda me gana y decido voltear, pero antes de hacer nada, la doctora me interrumpe. — ¿Quieres que tomemos un descanso?- Pregunta. Lo necesito, realmente lo necesito. Me estoy

volviendo loca. Creo que incluso me hizo un favor al hacerme no mirar atrás.

— Quiero descansar... Pero ni un descanso de mil años me sacará el cansancio y la angustia. Sigamos.- Me digno y la miro a los ojos. Estoy segura de que puede ver a través de mis ojos todo el dolor y la inseguridad que llevo en mi interior Al igual que yo puedo ver lo apenada que está al notarlo.

— ¿Qué fue lo que pasó cuando llegaron?

Es entonces cuando vuelvo a perderme en el paisaje más aburrido que alguien pudo haber visto. Una maseta noto cerca de los barrotes ya vistos, una alfombra se une a mi colección de cosas aburridas vistas por Molly. Sin darme cuenta, ya estoy viendo de nuevo a donde no debía. Veo de vuelta al joven que ahora notando su rostro puedo reconocer que es Evan.

¡¿Evan?!

Comienzo a gritar su nombre una y otra vez. Me paro, dejando a la doctora sola en donde nos encontrábamos y corro hacia él. Me sorprendió el hecho de que ella no haya dicho nada, aunque siendo honestos no dejé que diga nada ya que mis movimientos fueron más rápidos que sus palabras. Millones de emociones corren por mis venas. Siento una cantidad de emociones que solo el mismísimo dios creador de estas podría explicar.

Estoy a menos de cinco metros de él. Solo me mira. ¿Estará enojado? No me importa, lo único que necesito en estos momentos es abrazarlo y decirlo lo mucho que lo siento.

En el momento que me acerco para poder sentir su calor y confort, noto como un enfermero me agarra por la espalda y me inyectan una aguja al brazo derecho.

Caigo al instante. Y puedo ver como unos cuatro enfermeros se acercan para llevarme. Mientras eso ocurre, sigo gritando su nombre a los cuatro vientos. Sigo mirando el pasillo donde él está aún parado, preguntándome por qué no lo puedo tocar.

Miro hacia atrás, la doctora Morguet cierra su libreta y mira con una mirada triste y decepcionada el cómo entre los enfermeros luchan por llevarme a la fuerza a quien sabe dónde.

Me resisto ante cualquiera de ellos, no entendía como ninguno me dejaba

ir con mi amigo.

Hasta que una mujer con un botiquín pasa por el mismo pasillo donde él está, haciendo que se esfumara como un baño de vapor. Yo lo vi... Pero él nunca estuvo ahí. Fue mi mente tratando de camuflar una triste y horrorosa realidad.

Dejo de resistirme y todo se torna oscuro.

Capítulo 6

ANTES.

El ambiente del auto con Evan es algo raro debido a como se encuentran las cosas. Su amistad es muy importante para mí, bueno, para ambos. Pero es inevitable acordarse de lo sucedido.

— Oye, ¿Qué te parece si mañana vamos a Mimmo's? Frank remodeló gran parte del lugar, tal vez podríamos ir y escuchar algunas de sus historias... Como en los viejos tiempos.- Dice para cortar el mal ambiente que hay entre ambos.

"Como en los viejos tiempos", los viejos tiempos fueron hace un mes. Sé que intenta arreglarlo pero si lo hace solo por compromiso no creo que funcione. — No tienes por qué hacer esto.

— Sí que tengo.- Noto como su cuerpo se llena de aire, como cada centímetro de su pecho se va haciendo cada vez más grande. Deja salir todo el aire y suelta. — Molly, realmente lamento el haberte dado plantada y dejar que te juntes con estos idiotas, no quise...

— No son idiotas. - Diablos, ¿Acaso nunca te callas Molly? El chico se está disculpando. — Tal vez son algo raros, pero son buena gente.- Aún sigo tratando de entender porque los defiendo. No los conozco del todo.

— Mira naranja, defiéndelos todo lo que quieras, pero tú y yo sabemos que hay algo raro detrás de todo esto. Piénsalo, solo gente como ellas quieren hacer su ritual a la lluvia en un puente a la noche... ¿Por qué no lo hicieron de día y en un lugar más... normal? - Puede ser. — Creo que es una de las razones por la cual te acompañé. No hubiera permitido que vayas sola a estas horas con gente desconocida a un lugar desconocido. — Continúa.

El resto del viaje es menos incómodo de lo que fue al principio. Poco a poco volvemos a charlar como en los viejos tiempos según él. No voy a mentir, realmente quería hacerlo más difícil pero creo que fue inevitable en el segundo que Evan comenzó a hablar de su nuevo amigo Chad que tiene un naranjo en su casa.

— ¿Estas segura que quieres ir?- Pregunta mientras escuchamos The Rolling Stones.

En este trayecto, en el que mi amistad con Evan vuelve a tomar color me replanteo si ir es o correcto.

Creo que desde un comienzo él tuvo razón, ellos no son las clases de amigos de Molly Smith. Pero también hay una verdad que es que ellos fueron mi amigos cuando él no. No puedo abandonarlos así como basura.

Estoy segura de que no son mala gente, solo necesitan algunas modificaciones. — Evan, yo me metí en esto, tengo arreglarlo por mi cuenta. Tengo que ir.

Al terminar, apoya su brazo en mi hombro. Extrañé su presencia, y es bueno tenerlo otra vez a mi lado. Es increíble que diga esto pero creo que esta noche ambos seremos las naranjas raras.

Ya estamos llegando y veo una camioneta vieja estacionada antes de llegar al puente. Estaba muy oscuro. Ahora estando aquí, creo que si hubiera venido sola el terror hubiera llegado antes de llegar inclusive.

Bajamos del vehículo y al final del gran y ancho camino de maderas viejas se encuentran Jade, Max y Logan.

Evan se acerca más a mí, creo que está tan aterrado como yo. Y es comprensible, en la oscuridad, con nuevos amigos raros, en un lugar turbio. ¿Qué podría ser mejor?

El lugar es más feo de lo que imagine. No hay luces, no hay sonidos, no hay gente, solo nosotros. El cielo parece un mar en lo más profundo de su ser con pequeñas pizcas de pintura blanca en él.

Mis pasos son cortos y lentos, al igual que mi amigo que está a mi lado.

— Llegaron.- dice Jade cuando ya nos tiene a menos de cinco metros. Parece que está feliz, tiene una botella de cerveza y está sentada sobre el regazo de Logan.

Nunca me había quedado claro el tema de las relaciones en este grupo, creo que esta noche quedarán un poco más claro. Pensé que eran amigos los tres, pero no me sorprendería si fueran amigos con derechos.

— ¡Molls! Qué alegría que estés aquí... Que ambos estén aquí.- Grita Max. Molls... Escuché Molits, Mollas, Mollies, Molla, pero Molls... Nunca. Creo que hubiera preferido el nombre de otra fruta.

Evan se queda cerca de mí. No es necesario aclarar que ahora si quisiera abrazarme no tendría problema ya que estoy aterrada.

Ahora son los momentos donde quisiera estar en mi cama, viendo una película que seguro sería comedia, comiendo palomitas y llamando a Evan

para que la vea conmigo. No aquí.

Comenzaba a notar como el cielo encima de nosotros se llenaba de una niebla gris que opaca aún más el lugar. Seguro que más tarde llovería.

— No sean tímidos, siéntense.- Vuelve a hablar Jade mientras bebe un trago de su cerveza. — ¿Estas preparada para tu iniciación?

Todo el ambiente ya me incomoda. No soy una chica de beber alcohol. No salgo a fiestas, al contrario, generalmente soy la chica que se queda en casa sin nada que hacer de su vida. No sé cuándo nació esta Molly con ganas de vivir.

— ¿Iniciación? ¿Qué es esto? ¿Un ritual?- Suelta con un tono de broma mi amigo.

Max ya algo ebrio responde. — No, no y no. Evan, así no son las cosas en este lugar. No puedes adelantar las cosas así como así. Esta noche es de Molly. Si te dijéramos que es la iniciación arruinaríamos todo.

No sé si su respuesta careció de sentido o yo no estoy prestando atención. "Esta noche es de Molly" ¿Qué quiso decir con eso?

Comienza la supuesta fiesta y mi amigo y yo evitamos beber. Claro que nadie lo nota salvo nosotros.

La de cabello con puntas azules se pone de pie y va hasta la camioneta. Jade es la que menos tomó de los tres, supongo que es la única que puede llegar hasta la misma.

Yo solo miro. En toda la noche, Evan y yo estuvimos muy callados. Cada vez que alguno de ellos hace una pregunta indebida que seguro son consecuencia del alcohol solo nos limitamos a reír o cambiar de asunto.

Pasados los minutos Jade vuelve con una bolsa de plástico en sus manos. Por la transparencia de la misma podía ver que hay papeles dentro de ella.

Una vez sentada decide hablar. — Bien amigos, comenzaremos esta hermosa noche con un juego que todos conocen seguramente.

Me siento una tonta. El no salir a ningún lado hace que no conozca nada de juegos. Los únicos que conozco son las damas, y el ajedrez. Qué horror, espero que no me pregunten por ello.

Hay un silencio de cinco segundos aproximados, que según mi suposición es para que mi amigo y yo cantemos al unísono el nombre de lo que jugaríamos; pero creo que si bien Evan tiene más enciclopedia de juegos

que yo, tampoco sabe de qué se habla.

Max suspira y se ríe. — No se peleen por responder... ¿Nunca jugaron a Verdad o Reto?

Verdad o Reto. Creo que alguna vez he oído a los de mi antigua escuela jugar a ello, pero nunca lo he experimentado. — Pues, no.- Respondí.

— ¿Y tú chico curioso? ¿Alguna vez lo jugaste?- Pregunta Logan desafiante.

Mi mirada se dirige a mi amigo. Desde que tengo memoria, Evan siempre fue un chico extrovertido. No recuerdo que alguna vez me haya dicho que jugó a esa clase de juegos pero no sería raro si lo hubiera hecho.

— No, nunca lo jugué.- Responde seco. Su mirada es fría cada vez que se dirige a ellos. Sin embargo cuando me mira se torna cálida y dulce. Es diferente, no es la mirada de siempre, es distinta. Pero seguro que la razón es por el cuidado. Él siempre fue muy responsable. Cada vez que salíamos le prometía a mi madre devolverme sana y salva, nunca dejo de parecerme dulce su gesto.

Lo primero que noto al volver al silencio es la sonrisa misteriosa de los tres. Parecen felices de nuestra ignorancia con respecto al juego.

Max decide romper el silencio diciendo. — No les voy a mentir, no me sorprende que no lo conozcan, pero eso es mejor. Creo que así iniciará nuestra noche. Logan, ¿Quieres explicarles el juego a nuestros amigos?

El chico antes de decir algo, eructa -que asco- y sin alejarse de Jade, comienza. — Bien, el juego es simple. A cada uno se nos preguntará Verdad O Reto, de elegir verdad, deberán responder a lo que el grupo pregunte. Y si eligen reto, harán algo que el grupo diga.

— ¿Y si alguien se niega a hacer algo?- Pregunto con voz temblorosa.

Noto como Max es el primero en fijar su mirada en mí. Eso me incomodó. — Pues en ese caso, habrá que buscar otra pregunta o reto.- Dice el chico que viste siempre negro.

— Oh, casi lo olvido.- Interrumpe Jade. — Nosotros jugamos este juego de una forma diferente.- Evan y yo nos miramos preguntándonos a que se refería la chica de azul. — Tranquilos, la única diferencia es que si alguno no quiere responder o hacer lo que se dijo, además de darles otra oportunidad se debe tomar algo de alcohol.- Termina con una risa picara.

— ¿Es necesario?- Cuestiona Evan mientras se une a la risa de Jade.

Logan se pone en tono con las risas y aporta. — ¡Claro que lo es! ¿Qué clase de fiesta no tiene un poco de alcohol?- Bueno, creo que tiene razón. No soy esas típicas chicas que toman y pierden el control, pero creo que unas copas no dañan a nadie.

El juego comienza y todo va relativamente normal. Logan muestra todos sus tatuajes y la explicación a cada uno de ellos, Jade besó una rata muerta, Max tiró sus zapatos al puente...

No sé si se habrá notado, pero Jade, Max y Logan han elegido reto. Me siento algo presionada en estos momentos. Bueno, no del todo, aún queda el turno de Evan, si elige verdad no me sentiré tan estúpida.

Los tres habían hecho los retos sin problema alguno, sin embargo habían tomado más de lo que hubieran debido de lo contrario; lo cual era muy gracioso ya que lo único que hacían era reírse.

— Guau... los peces deben estar felices por la donación de Max.- Acota Jade en tono gracioso.

El chico solo se reía, y luego de una gran bocanada de aire dice. — Espero que sus aletas sean talla siete.- Continúa. — Al fin, llegamos a la parte divertida... ¿Qué hay de ti, Evan? ¿Verdad o Reto?

No voy a decir cosas que no son, incluso a mí me daba curiosidad que diría mi amigo.

— Verdad.

¿QUE? ¡ESO NO ERA PARTE DEL PLAN!

Todo se convierte en silencio por diez largos segundos. Hasta que el efecto del alcohol llegó y comenzaron a reírse. — Genial, la primer verdad de la noche.- Dice Jade.

Pasados algunos segundos, los tres llegaron a una pregunta unánime. No sé cómo lo hicieron ya que lo único que hicieron fue reírse pero bueno, la magia de la amistad... Y el alcohol.

— De acuerdo... ¿Alguna vez sentiste algo por Molly?

Mi corazón se detiene.

¿Es un chiste? ¿En serio se preguntan eso? ¿Evan y yo? Somos amigos

desde siempre, nunca nos habían preguntado.

Aunque... Ahora me es inevitable el querer saber la respuesta. Desde que tengo memoria, los únicos chicos que me gustaron fueron dos, y uno era Leonardo DiCaprio. El segundo, bueno, fue el típico amor cliqué. Ese el que es el más popular y jamás en tu patética vida te mirará, y si lo hace... Bienvenido a la friendzone. Con respecto, a Evan, tuvo una novia, duraron un año de noviazgo juntos. Su nombre era Amber, siempre me agradó esa chica.

Ahora que lo pienso, tal vez por eso nunca lo vi de otra forma. Nunca quise ver más que una amistad, nunca me lo planté, tal vez porque me dio miedo el saber la respuesta.

Capítulo 7

ANTES.

Los segundos se hacen siglos. ¿Fue tan complicada la pregunta? Era sencilla la respuesta. Bueno, en realidad no lo sé. Lo único que tengo claro era que la espera me está matando. Todo me recuerda a series y películas, las cliqué claro, en las que al final la pareja se convierte en la más cool. Claro que no es este caso, pero es lindo imaginar.

— Tic... Toc... Tic... Estamos esperando.- Dice Max.

Evan solo mira el piso hasta que escucha que no tendría una eternidad para pensar en una respuesta. Escucho como aspira y exhala. Sus ojos cafés se cruzan con los míos. No me dijo nada. No sale ninguna palabra de su boca, pero lo entiendo. Tal vez su respuesta arruinaría todo. ¿O no?
— Prefiero no contestar.

Jade tira una carcajada. Sonríe y le lanza una cerveza a mi amigo. — ¡Eso estuvo muy bueno!

Max algo frustrado por la respuesta pregunta. — ¿Es en serio?- Lo comprendo, siento lo mismo que él. — Bien, entonces otra vez, pero no olvides que lo que decidas se hace, sí o sí. Así que... ¿verdad o reto?

Evan se ve nervioso. Es claro, si elige verdad es muy probable que la pregunta se relacione con la anterior. — Reto.

Si le busco el lado bueno, al menos no habrá más preguntas incómodas de Evan y de mí.

— Bésala.

Esperen. ¿Qué?

Evan se atraganta con la cerveza que estaba tomando. — ¿Disculpa?

Jade aún mantiene su embriaguez y trata de hacer entender su respuesta.
— Te disculpamos Evan. Pero besa a Molls.

— Me llamo Evan.

Esto parece una broma de mal gusto. No puedo creer que nos estén viendo como una pareja. Es decir, después de todos los años que pasamos juntos, lo veo como un hermano. Bueno, tal vez en un pasado lo veía

como un hermano, pero no puedo besarlo. Es decir, ¡Es Evan!

¿Alguna vez dieron su primer beso? Si lo hicieron, esos nervios que se sienten cuando ves el momento llegar, que al fin pasará, esa felicidad y miedo que sientes al mismo tiempo. Bueno, yo siento lo mismo pero lo opuesto.

No es mi primer beso. Realmente estoy asustada y solo mi cuerpo está notando eso. Sé que si un extraño estuviera aquí me preguntaría cual es el inconveniente de besarlo. El problema es simple, tengo miedo de lo que suceda luego. De nuevo.

Mi mirada se dirige nuevamente a mi amigo. Noto como los nervios y la curiosidad lo devora en su interior, al igual que a mí. Todo es tan raro, siento como las miradas se intensifican y como mi cuerpo se paraliza. Ya no soy capaz de controlarme.

Comienza a acercarse y los segundos que antes eran lentos ahora son una eternidad. Siento su respiración acercarse al igual que su cuerpo. Simplemente cierro los ojos para no ver la expresión de los demás. No quiero que sea más vergonzoso de lo que es.

Todo sucede en un click. Un momento estaba cuestionando hasta porque respiramos, y luego estoy aquí. Lamentando haberlo besado. ¿Por qué? Porque mis miedos eran reales.

Sus labios son suaves y dulces. Su aliento es muy delicado, como si estuviera hecho solo para él. Todo es tan raro, el arrepentimiento se va alejando por cada beso que deja en mis labios. Sé que hay personas mirando, pero no puedo evitar el ignorarlos y en parte agradecerles por sacarme la duda con respecto a esto.

¿Qué pensará él? ¿Sentirá lo mismo que yo? Espero que no.

Con los segundos mi cerebro me alarma que ya pasó un rato. Mierda. No sé si Evan lo haya notado, pero no me importa.

Lentamente nos alejamos uno del otro. Quedamos a centímetros, sus ojos son tan lindos, no quiero que mire los míos. Temo que pueda ver lo oculto. Dicen que los ojos son el espejo del alma.

Escucho un suspiro. No reconozco quien fue el causante del mismo, aunque puedo adivinar. — Eso... Fue... Genial. — Si, esa fue Jade.

— ¿Genial? ¡Eso fue estupendo! Molls, pensé que no eras así de atrevida... Me gusta.- Suelta Max. Lo cual hace que mi cara de tomate no tarde en

aparecer.

Solo miro al suelo. No tengo el valor de ver a Evan, o de hacer algún comentario. Y ahora que lo pienso, es mi turno. Genial.

— Y llegó lo mejor de la noche. Molls, ¿Verdad o Reto?- Hace un rato creí saber lo que iba a responder, pero ahora estoy perdida en el océano.

Creo que si elijo reto, me harán besar a alguien. Así que iré por la verdad...Cuando estoy por responder, el teléfono de Jade suena. ¡Alabada sea la papaya!

Los gestos de la chica al contestar el teléfono no eran favorables. Parece que algo le irrita del otro lado del móvil. — Mierda. — Soltó la chica mientras se levanta del suelo.

— ¿Qué ocurre, bebé? — Pregunta Logan.

Jade algo enojada pateo una lata de cerveza que aún se encuentra algo llena. — Mi madre me llama diciendo que necesita que cuide a mi hermana. ¿Tengo cara de niñera? — Grita enojada.

Max y Logan comienzan a reírse. Es inevitable unirse a su risa, hasta que la única que no ríe es ella. — Idiotas. —Suelta con una sonrisa. — Necesito que me lleves.- Le dice a Logan.

¿Eso es todo? Apenas son las tres A.M, pensé que estaríamos hasta el amanecer. Evan y yo nos miramos confusos.

Logan suspira y se levanta. — Bien, demasiada diversión por hoy. La próxima será más larga Molls, lo prometemos.

— Sí, creo que nos equivocamos al dudar Y de tu compañía.- Dijo Jade refiriéndose a Evan. — La próxima salida es el próximo viernes. ¿Vienen?

Antes de decir nada, Evan se adelanta. — Claro.

Todas mis preguntas están a flote. Realmente no sé qué ocurre. ¿Ahora les agrada?

Capítulo 8

ANTES.

El viaje a casa es una tortura, es un viaje no tan largo, pero esos minutos para mí son una eternidad ahogada en un mar de silencio e inquietud. No hay música, lo cual lo hace más incómodo de lo que debe ser.

Me siento algo culpable, el solo fue por mí y no sé si le agradó o no.
— Entonces... ¿cómo la pasaste? - suelta con tono irónico luego de diez minutos de un silencio continuo.

Pongo los ojos en blanco y trato de evitar el tema.— No empieces.

Su mi mente creó un espacio donde mis pensamientos más profundos se encontraban, o mejor dicho escondían desde el momento en el que Evan no quiso responder a la pregunta de mis nuevos amigos, fue en ese entonces en que todo acto se volvió un cuestionamiento. A veces me preguntaba por qué era así, ¿Realmente puede haber posibilidades que lo vea de otra forma? ¿O es mi inseguridad la que lo hace ver solo como un amigo?

No quiero ver más allá de una amistad ya que no tengo a nadie más. Si lo pierdo como amigo, sería como una flor sin pétalos.

— Tierra llamando a Molly...

Mierda, tengo que responder.

Doy una risa corta y trato de no hablar demasiado. — No empieces.
—Suelto.

Siento como su mirada intenta cruzarse con la mía, pero no puede. Mis ojos por el momento solo se enfocan en mirar a través de la ventana y permanecer ahí hasta llegar a casa. — ¿Qué no empiece qué? Solo quiero saber cómo la pasaste.

— Siento que... Tal vez fue mala idea que hayas venido. — Demonios, ¿eso lo dije en voz alta? Rompo las reglas de clavar mi mirada en la ventana y trato de arreglar lo que dije.- Lo siento, no quise decir...

No deja que termine lo que iba a decir y comienza. — Tranquila, sé que no fue tu intención decirlo así.

Iba a contestarle, pero ya no sabía que decirle. Hubiera preferido ir sola, eso me hubiera evitado tener este incomodo momento. Solo volteé la cabeza en dirección contraria a él, y no hablamos por el resto del camino.

Llegamos con el mismo silencio que al comienzo. Evan me dejó en la puerta de casa, se suponía que quedaría en casa, pero de último momento dijo que una tal "Ashley" lo había invitado a una fiesta, claro que yo no fui invitada, solo irían los populares, porristas, chicos de último año, y gente que no son yo.

Abro la puerta del coche con el objetivo de llegar a mi habitación sin hacer sonido alguno, pero antes de poner ambos pies en la senda siento como Evan toma mi mano.

Dirijo mi mirada hacia él, y noto como sus ojos cruzan con los míos. — ¿Si?

Suspira sin soltarme la mano y sus ojos se van al suelo. — Solo quiero que sepas, que aunque te hayas arrepentido de invitarme, yo la pasé muy bien. Y puse aclarar muchas cosas en mi cabeza.

¿Cosas? ¿Qué cosas?

— Eh... ¿De... de... qué... ha... hablas?- Tartamudeo.

Su mirada se iba a todos lados menos a mí. Se lo veía nervioso, supongo que le daba pena decirme que no era su tipo, lo cual no lo culpo, creo que él tampoco es mi tipo. — Me refiero a que... A que...

¡Dios! ¡Habla de una maldita vez!

—... Es bueno que sigamos siendo amigos a pesar de todo.

Demonios, ¿Habla en serio? ¿Hizo toda esa escena para decir que somos amigos? Esperaba algo más profundo.

Pero creo que fue lo mejor. Supongo que eso demuestra que el beso fue algo insignificante para ambos. Eso aclara mejor mi panorama, ya que sé que ninguno podría enamorarse del otro, o eso espero.

Estoy feliz de que aun sigamos siendo amigos, pero no puedo evitar el cuestionarme muchas cosas. — Claro... Eh... Entonces, ¿Nos vemos mañana?

No logra contestarme ya que su celular comienza a sonar.

— ¿Hola? Oh, Ashley... - No puedo evitar poner los ojos en blanco cuando oigo quien es. No estoy celosa, solo me moleta el hecho de que no me

haya contestado porque una chica lo llamó.

Molly, creo que son celos... ¡Cállate conciencia!

Vuelvo a la tierra e intento escuchar su conversación. —... ya estoy en camino, hice una parada en la casa de mi amiga, en cinco minutos llego...

¿Una amiga? ¿En serio? Nos conocemos desde que nacimos y... ¿Soy solo una amiga? De acuerdo, eso dolió.

Hubiese seguido con mis pensamientos y hablando con mi conciencia pero el chico ya terminó su llamado así que supongo que me contestará.

— Escucha naranja, plan sorpresa... ¿Quieres venir a la fiesta?

Lo miro de reojo y luego hago un gesto hacia mi ropa, creo que es muy evidente. — ¿Hablas en serio? ¡Mira como estoy vestida! No puedo ir a una fiesta así, además... No conozco a nadie.

Luego de escanearme de pies a cabeza, suelta una pequeña risa y responde. — Por favor, estas perfecta. Además, es una oportunidad para hacer nuevos amigos.

— Odio socializar.- Sigo.

— Eso es porque eres una naranja aburrida, solo hay que cortarte y exprimerte. Y con eso serás una naranja con onda, en realidad la expresión correcta sería con sabor, pero onda queda mejor.

Solo sonrío.

— Entonces... ¿Vienes?

Claro que no irás Molly. Hace menos de una hora besaste al chico, ¡Imagina si ocurre algo! Hay gente que no conocemos, y...

— Claro.

Capítulo 9

AHORA.

Abro los ojos, otra vez. Lo único que puedo escuchar es el sonido de la computadora monitoreando mi pulso. Analizo toda la habitación. Esta no es mi sala. Logro ver a través de una ventana un cartel, "psiquiatra". Definitivamente esta no es mi sala. No podía hablar, me dolía mucho la garganta. Sentía acides en mi estómago, todo era simplemente espantoso.

Mis manos se encontraban atadas, cada una se sujetaba a un lado de la camilla. El pánico no tardó en venir.

Solo comencé a gritar.

Cualquiera que me hubiera escuchado hubiera pensado que me estaban matando, los enfermeros llegaron a los diez segundos.

Todo lo que veo se esfuma en mi cabeza, no puedo tener nada claro en mente. A lo lejos veo a mi madre y padre, están llorando. Realmente no quise hacerles esto, pero ellos no entienden lo que sucede en mi cabeza, creo que ni yo lo comprendo.

Pasadas las horas vuelvo a despertar. Esta vez era diferente, me sentía distinta, todo estaba en calma. Mi madre entra desesperada a la sala, comienza a verme de pies a cabeza. Sus ojos lo dicen todo, está destrozada. Mi padre no entra, se limita a verme desde la puerta, creo que a diferencia de mi madre, él lucha desde un punto testigo.

— Tranquila cariño, lo superaremos.- Dice mi madre con la voz rota.

Antes de poder decir nada la doctora Morguet entra a la sala. Seguro me preguntará por el espectáculo que hice, pero la realidad es que ni yo sé lo que ocurrió. Mi mente juega con la imaginación y la mezcla con lo que no debe. Ya no sé qué es real.

Mis padres salen de la sala y dejan que la doctora se quede conmigo.

— Molly... Lo que tú hayas visto...

— No es real, lo sé.

No dijo nada, sabía que estaba en lo correcto. Tal vez decírmelo arruinaría mi estado, y lo comprendo, pero necesitaba que ella lo dijera. — ¿No es

cierto?

—...Cualquier paciente que haya pasado por tu situación estaría en las mismas condiciones, solo hay que esperar un tiempo para dejar de ver fantasmas.

Comienzo a llorar, me siento desesperada. Todo me da vueltas y no sé qué hacer. — Yo solo quiero que se detenga.

Ella me mira con lastima, pero esta vez es diferente. Como si realmente entendiera lo que me sucede. — ¿Qué cosa, linda?

Mi llanto cada vez es más alarmante. Siento que me falta el aire. — Evan...
-En mucho tiempo es la primera vez que digo su nombre. Cuando le estuve contando a la doctora Morguet lo que ocurrió nunca mencioné el nombre de mi amigo, solo me refería como "el chico", "mi amigo" entre otros. — Lo veo en todos lados, y en serio se ve real. A veces siento que aún está aquí...

Mi cabeza es un laberinto sin resolver, en verdad estoy frustrada. Ahora mismo necesitaría que alguien me dé una bofetada así no sueno como una lunática cada vez que hablo.

— ¿Qué ocurrió en la fiesta?- Preguntó.

Capítulo 10

ANTES.

No puedo creer que esté yendo a una fiesta donde no conozco a nadie y de seguro estaré sola. Dios Molly eres tan estúpida.

Más lo pienso y el arrepentimiento viene con más potencia. Aun no entiendo por qué dije que sí. Tal vez el estar con Evan en estos momentos me demuestra que el beso no fue la gran cosa esta vez... Si, dije esta vez.

En fin, la casa de Ashley no queda tan lejos, se encuentra a unas siete manzanas de la mía. Todo el viaje fue de mi amigo hablando de que tenía que ser amiga de sus amigos, y que con el tiempo tal vez me acepten. Que emoción....

Llegamos y la música no tarda en abofetear mis orejas, apenas me permite el oír mis pensamientos. Evan solo se ríe, es un tonto.

Me mira con una sonrisa malévola y con tono audaz dice. — ¿Lista para divertirme?- Eh... en realidad no, me quiero ir, tengo frío y odio a la gente.

— Claro.- ¡Demonios Molly! Si no dirás algo útil entonces cállate.

No les voy a mentir, la casa de esta chica es muy linda. Tiene tres pisos, seis habitaciones, siete baños, dos piscinas... ¡Hasta un cine!

No pasaron ni cinco minutos de que llegamos y Evan se va con sus amigos. Sip, ese es mi amigo. Claro que como soy una chica demasiado orgullosa no iré a buscarlo. No necesito de él para divertirme.

Comienzo a analizar la casa y la gente que se encontraba allí. Mientras veo a muchos conocidos, una mano se apoya en mi hombro. Pienso que es Evan, pero no lo es. Es Jade.

— ¡Hola Molls! Que sorpresa que estés aquí.- Dice con un tono muy agradable y una borrachera increíble.

Le sonrío y miro a su alrededor, Max y Logan no están con ella. — Oh, sí... Decidí venir de último momento.- Digo y echo una risa falsa.

Ella se ríe conmigo y pasa gran parte de la noche conmigo bailando, bebiendo un par de copas y pasándola bien. Tal vez no fue tan mala idea

el haber venido.

Ya cerca de las tres A.M, Jade decide irse, Logan la estaba esperando. Supongo que saldrán juntos. Claro, porque salir a las tres de la mañana luego de una fiesta es muy normal.

— Lo lamento Molls, quisiera quedarme, pero estoy muy mal. - Dice entre risas. No voy a negarlo, era muy gracioso ver a alguien con ese nivel de alcohol.

Me quedo pensando un rato y supongo que ya es tarde. — Pues, supongo que me iré también...- Esperen... ¿Cómo me voy? No encuentro a Evan y no tengo auto.

— Por dios, no puedes irte. Oí que Jason Hills muere por ti, está aquí, deberías aprovechar...- Soltó con una sonrisa coqueta. ¿En serio? Jason Hills es uno de los chicos más guapos de toda la escuela, y uno de los más rebeldes... En resumen, ese chico es un sueño. Creo que a Jade le afectó el alcohol, o simplemente me dijo eso para que no le pregunte si me lleva a casa.

Para ser claros, me quedaré. El resto de la noche la paso sentada en unas escaleras viendo como parejas se engañan entre sí, como unas chicas se pelean por llamar la atención al público masculino, y como Evan intenta bailar. Al menos ya sé que no se ha ido. Lo esperaré así me lleva a casa.

— ¿Está divertido el show?- Escucho a mis espaldas. No tardo en voltear y veo al chico más bello en frente de mí, Jason Hills.

Sonríó tímida y vuelvo a observar el escándalo fiestero. — No lo sé... Supongo que es más divertido que intentar encajar en ese mundo.- Digo señalando a las chicas que competían por quien se sacaba la ropa primero.

Suelta una risa y se sienta a mi lado.- Eres graciosa, Smith. Deberíamos salir.

Goao, eso fue muy inesperado y directo. Me gusta.

Claro que mis pensamientos no controlan mis acciones, así que no puedo evitar ponerme roja tomate. — Eh... Claro... Yo... el martes estoy libre...

— Me refiero a ahora. - Me interrumpes.

¿De qué habla? ¿Qué clase de persona sale a estas horas luego de una fiesta? Pues Jade... Bueno no importa. — Pero son las cuatro de la mañana.- Digo riendo.

— ¿Te da miedo?

¿Habla en serio? Yo nunca tengo miedo.

— Bien, ¿A dónde vamos?

Capítulo 11

ANTES.

No sé cómo pasó. En un segundo estaba en la fiesta súper aburrida y ahora estoy con uno de los chicos más guapos del instituto a las cuatro de la mañana a punto de robar un supermercado. Si, leyeron bien, un supermercado.

Para ponerlos en contexto, Jason no tuvo la mejor idea que hacer que nuestra primera cita sea inolvidable, literal. Nunca he robado. Recuerdo cuando tenía siete años y me llevé un sticker por accidente de un local, volví porque me sentí culpable. Esa fue toda mi rebeldía.

Me siento rara. ¿Qué pensaría Evan si supiera lo que estoy por hacer?

No pienses en él ahora...

Jason me da una roca, del tamaño de mi mano probablemente, para romper el vidrio claro.

— ¿Quieres hacer los honores?

Bueno, ya que estoy aquí, no estaría de más hacer otra travesura. Agarro la misma y la lanzo contra el gran ventanal del mercado. La alarma comenzó a chillar. Todo es muy rápido, escucho la alarma, entro en pánico y sin darme cuenta ya estoy corriendo. Jason va detrás de mí. No me imagino la cara de mis padres cuando sepan que ahora intento robar tiendas e incluso me sale mal. Que patético. Incluso robando soy un desastre.

Parece nos salimos con la nuestra. Bueno, en realidad no, de haber robado el plan hubiera sido exitoso, pero no lo fue. Ahora estamos corriendo como cucarachas en la noche. Creo que si alguien nos estuviera viendo pensaría que nos corre un asesino serial, y seguro nadie nos está corriendo. Pero el susto alarma a todos.

Corrimos unos metros más y nos detuvimos. Todo parece medianamente normal. Pero luego de unos cinco minutos la policía llega, ¿Es en serio?

Cuando yo los llamo tardan años y... ¿ahora no?

Claro que como toda niña empiezo a llorar y ruego a que no llamen a mis padres. Miro a Jason y luce totalmente normal, creo que hasta incluso se quiere reír.

— Tranquila Molly, al menos nos divertimos, ¿No?- Dice riéndose mientras nos obligaban a entrar al vehículo.

Le hubiera respondido, pero en estos momentos mi cabeza solo piensa en un buen argumento para decirle a mis padres como es que terminé con un chico que ellos no conocen en la cárcel.

Todo es muy rápido y ya llegamos a la estación. Nos encierran en celdas diferentes y nos avisan que no saldremos hasta el otro día. Mis padres me matarán. Lo único que puedo hacer en estos momentos es dormir, así que me acuesto en una fría barra metálica hasta que se hace de día.

Evan... Evan...

— Molly...- Escucho semi dormida.

Evan... Evan...

Vuelvo a oír mi nombre y abro los ojos. Hubiera hecho un escándalo a la persona que detuvo mis sueños, pero como la noche había sido horrible nada podía ser peor. Veo a Jason en frente mío, veo el lugar y confirmo que aún sigo en la celda, lamentablemente no fue una pesadilla. El banco en el que había dormido no fue solamente horrible, si no que estaba congelado como un bloque de hielo. Moraleja, nunca intenten robar.

Comienzo a sentir todo el alcohol que bebí en la noche. Si bien no tomé demasiado, no soy una persona de tomar, cualquier cosa que no haya sido ingerido antes en mi sistema es inmediatamente rechazado. — ¿Qué ocurre?

— Mi hermano vino por mí, ¿Quieres que llamemos a alguien?

Demonios, ahora me quedaré sola. — Eh...

Un policía interrumpe nuestra conversación cuando entra y se dirige a mí.
— Te vinieron a buscar Smith, puedes irte. - ¡Santa María de la Papaya!

¡Gracias! Pero esperen, nunca les di el número de mis padres... ¿Quién vino?

Me despido de Jason y salgo de la estación por mi cuenta. Mientras bajo las escaleras continúo mi explicación a como pasó esto. Mi madre seguro me matará y mi padre tal vez entierre mi cadáver.

Me sorprendo al ver sobre la senda a Evan junto a su carro. ¡Dios mío, hoy no moriré!

Mi amigo luce enojado, lo supuse, se suponía que me iba con él. Pero a la vez me era poca importancia ya que no estaría enojado si vino por mí. O eso espero.

Su mirada es seria, creo que espera una disculpa. — De acuerdo, lo siento.- Digo continuado de un suspiro.

Comienza a reírse desenfrenadamente. ¿Qué le ocurre a este chico? — Tranquila naranja, solo quería que te asustes.- Me asustó, pensé que les avisaría a mis padres. Lo golpeo en el brazo para vengarme, no funciona claro.

Mientras subimos al vehículo escucho al chico ya con tono más calmado. — Entonces... ¿Tú y Jason?

Me limito a responder y solo pongo los ojos en blanco. El resto del camino a casa se basó explicándome que la dueña de la casa le coqueteó, un tipo se desnudó, y como se enteró de mi comportamiento inesperado. — El hermano de Ashley me dijo que Jason planeaba hacer algo "divertido" luego de la fiesta, y minutos después me dijeron que te fuiste con él.

Me impresiona lo rápido que corre la información en las fiestas. Llegue a casa y Evan me despidió con un beso en la mejilla. Creo que a final de cuentas para eso son los amigos.

Subí a mi habitación y me acosté en mi dulce cama, nunca la había extrañado tanto. No pasa mucho hasta que mi móvil suena. Agarro el mismo y veo que mi compañero en crimen me envió un mensaje.

"Fue divertido, la próxima será el cine, lo prometo", No puedo evitar dibujar una sonrisa en mi rostro. Pero... ¿Se refirió a ir al cine? ¿O a robar el cine?

Dejo el celular sin contestar y me hecho a dormir, fue una noche muy activa para mi persona. Nunca hice tanto en una noche, pero bueno, supongo que es divertido.

Antes de volver al mundo de los sueños, mi celular vuelve a sonar. Ya estaba odiando el sonido que hacía esa cosa. No miro quien es y contesto.

— ¿Si?-Digo con tono cansado.

Escucho una risa masculina del otro lado del teléfono. Era Max. — Cielos nena, eres feroz.

Solo me río. ¿Ahora tengo esa identidad? ¿La chica que roba? No me gusta ese reconocimiento. — ¿Qué quieres, Max?

— Tengo el agrado de invitarla el viernes en la noche a una salida muy especial con mis dos cómplices.- Dice en tono gracioso refiriéndose a Logan y Jade.

No lo pienso mucho, de cierto modo ellos siguen siendo mis amigos. — Claro, ¿Porque no? Ahora déjame dormir.- Suelto con la intención de poder abrazar mi cama.

— De acuerdo, pero no olvides de avisarle a Evan. Adiós.- Dice y cuelga.

¿Evan? ¿Porque quieren que vaya Evan?

Mis pensamientos y preguntas van desapareciendo cuando mi cama me acurruca y caigo entregada en un sueño profundo.

Capítulo 12

ANTES.

Pasan unas semanas desde la fiesta y la diversión en la cárcel. La rutina de la escuela pasa muy desapercibida. Últimamente Evan y yo estamos pasamos gran parte del tiempo juntos, lo cual me pone muy feliz. Temía algún día decir que "fue una bella amistad". Creo que esa noche ayudó mucho a revivir esa adrenalina que ambos compartíamos, si bien no fuimos los dos quienes intentaron robar, el me cubrió.

Al terminar las clases fuimos a Mimmo's, el día está muy bello para una taza de café y una historia. Evan estuvo cantando canciones todo el viaje hasta la cafetería, ya casi olvidaba lo molesto que era a veces.

Bajamos del auto y ya veo a Frank con las tazas rojas. Le avisamos hace unas horas la visita que le haríamos, parece que no se olvidó.

Todo era perfecto. Hasta a veces me olvidaba de todo estando ahí los tres, era como una máquina del tiempo, sentía que era niña otra vez.

— Mi querida Martha me dijo una vez: "Lo más difícil de querer confesar un amor, es cuando se tiene miedo a perder una gran amistad", pero yo rompí esa frase cuando ambos nos casamos.- Se rió. — Y así conocí a mi bella esposa.- Como ya les había mencionado antes, nunca me cansaba de esa historia, cada vez que la escuchamos me pierdo en el mundo del amor y comienzo a fantasear donde podría estar mi media sandía. ¿Qué? Si mi mejor amigo puede cambiar las frutas entonces yo también. — ¿Los aburro mucho con esta historia?

¿Cómo iba a preguntar eso? Es la historia más romántica y dramática que he escuchado... — No te ofendas Frankito pero si.- Confiesa Evan.- Demonios, odio que mis pensamientos duren años hasta formar una respuesta decente.

Él solo se ríe. — No se preocupen, la próxima será de acción.

Eso dice siempre...

— ¡Eso dices siempre!- Dice el chico en tono aniñado.

El resto de la tarde resulta ser muy divertida, no me olvido que es viernes por lo tanto esta vez debemos volver antes para prepararnos. Esta noche es la segunda reunión con mis tres amigos, y Evan.

Estoy algo nerviosa, Max me dijo que esta sería una noche para no olvidar. La última vez que nos juntamos terminé besando a mi mejor

amigo, no me imagino esta noche.

Vuelta a casa, tengo media hora para alistarme. Odio que Evan me dé un tiempo determinado para bañarme, elegir ropa, tener una crisis, y llegar al auto. ¡El chico vive al lado! No entiendo porque tanta prisa. Luego de bañarme, elegir unos jeans negros, y una blusa azul marino, decido agarrar el celular e informarle a mi amigo que estoy lista.

Escucho una bocina. Me acerco a la ventana y puedo verlo. Lleva puesto unos jeans rotos, y una remera lisa blanca. Goao, se ve lindo.

Dios... no acabo de decir eso. ¿O sí?

No tardo mucho y en un abrir y cerrar de ojos ya estoy de copiloto.

— ¿Estas nerviosa? -Pregunta.

Lo miro tensa. — ¿De qué hablas?

Se ríe por lo bajo. — Es que siempre que estás nerviosa usas azul. En mi defensa, dicen que, según la psicología, ese color reduce el estrés y los nervios.

Suelto una carcajada falsa y continúo. — Evan, ya no tengo seis años, fue una casualidad.- Una casualidad que me tomó rato encontrar en mi armario.

No me mira. Mantiene sus ojos en el camino. Lo cual es bueno, si no chocaríamos. Pero, ¿Espera a que le diga algo?

Doy un gran suspiro y confieso. — De acuerdo, si estoy nerviosa. ¿Estas contento? - Digo con mi vista lejos de la suya. — Tengo... ¿Miedo? A lo que pueda ocurrir entre nosotros, Evan.

— ¿Miedo? ¿A qué?

Dejo el que mis pensamientos fluyan para poder construir una respuesta coherente. Lo que diga ahora será delicado. — No lo sé, tal vez a confundir las cosas. No quiero distanciarme de nuevo por lo mismo... ¿No lo crees?

El auto ya está estacionado y yo sigo esperando a su respuesta. El mismo se detiene y Evan solo mira al suelo. — Llegamos. - Dice con tono... ¿Dolido?

No digo nada, simplemente bajo del vehículo. En serio pensé que respondería. Aunque sea algo estúpido, pero no, solo esperó a que me fuera.

— ¡Llegaron! - Grita Logan.

Me acerco a mis amigos sin importar lo ocurrido previamente. El hizo lo mismo conmigo en la fiesta, supongo que no le importará.

La noche transcurre y es mejor de lo que esperaba. Jade trajo un bafle del tamaño de un ukulele y disfrutamos la música (Que gracias a Dios eran de mi gusto).

No hablo mucho con Evan. Es más, gran parte de la noche estuvo hablando con Logan. Ahora están tomando cerveza en su carro mientras Max, Jade y yo jugamos a Yo Nunca.

El momento de bailar comienza y mis dos amigos bailan muy gracioso con su amigo el alcohol. No negaré el hecho de que también bebí, así que debo verme igual o peor que ellos.

Todo va de maravilla, hay música, bailamos muy mal y nadie dice nada, Evan no se quiere ir, yo no me quiero ir...

Sigo el compás de la música hasta que veo a Logan acercarse, dejando solo al chico del auto rojo. — Hey nena...- Dice. Sabe que odio que me llame así.

Sin dejar de bailar con mis otros dos cómplices pregunto. — ¿Qué ocurre?

— Es Evan, quiere hablar contigo.- Me sorprendió la seriedad con la que me informó, se ve que el alcohol no le afectó tanto como al resto.

Quiero dar una respuesta seria, pero el alcohol muestra mis verdaderas emociones. Quiero reír bien fuerte pero mi cuerpo se controla y solo dibuja una sonrisa.

— Molly, es importante.- Creo que no está bromeando. Dirijo mis ojos al auto del chico. Chocamos miradas pero al darse cuenta observa el suelo.

Tal vez sea algo importante. No respondo y voy hacia el vehículo. En esos pocos segundos de viaje hasta mi amigo pienso como empezar la conversación, o como responder sin ser tan honesta. El alcohol alteró mi formalidad.

— Logan dice que tienes algo importante para decirme.- ¡Mierda! ¿Qué me

está pasando?

Sus ojos se abrieron cual platos al escuchar mi comentario. Observa al chico que se encontraba a unos metros de nosotros y vuelve a mí. — Si... Bueno... Es que me quedé pensando lo que dijiste.- Da un gran suspiro y continúa. — Y la verdad es que pienso que no puede darte miedo el arruinar las cosas entre nosotros si ya pasaron.- Confiesa.

Mi cuerpo contiene más alcohol de lo que aguanta – y créanme que es muy poco - y las respuestas incorrectas fluyen como un río. — Evan...- No sabía que decirle, solo dije su nombre porque pienso que mi amiga la bebida me ayudará, pero no.

Sus ojos se fijan en los míos. — Molly, estuve pensando en esto desde que llegamos. Quiero saber que piensas.

¿Habla en serio? No puedo responderle eso, no en la cara al menos.

— O si no, al menos dime esto... ¿Sentiste algo por mi esa noche? ¿O fue un error?

Mi corazón se detiene. Habíamos hecho un pacto el cual nunca hablaríamos de ello. ¿Por qué hace esto?

Como dije antes, me da vergüenza decirle la verdad. Este es el momento donde mi cabeza reacciona y tiene una idea.

— Dame tu teléfono.- Suelto.

Sin dejar de mirarme saca el móvil de su pantalón y me lo entrega. — ¿Para qué?

No podía decirlo pero si escribirlo. No tardo mucho y se lo devuelvo. Antes de que pueda leerlo pongo mis manos en su rostro y lo acerco a mí. ¿Por qué hice eso? ¡Podía simplemente decirle que lo lea mas tarde!

Su boca está a centímetros de la mía. Mi corazón está a punto de salir por mi boca. Me toma por la cintura dejando el celular a un lado. Me impresiona no escuchar a Logan, Jade o Max burlándose.

Todo mi cuerpo trata de mantener la calma. — No... No lo leas ahora.- Digo nerviosa.

Nuestros labios rozan. No puedo creer que estemos haciendo esto. Aunque debo admitir que no me desagrada para nada.

Sin alejarse de mí, noto como cada vez nuestros labios se quieren

unificar. — ¿Por qué no?

Pongo mi mano en sus labios. A estas alturas ya no es necesario aclarar nada. Es más que evidente que estamos coqueteando, pero la pregunta sería... ¿Cuándo ocurrió esto?

Hace unas horas no nos hablábamos, ¿Y ahora estamos por besarnos?

— Evan... Necesitas leerlo, pero no ahora. No me pregunte porque.

Mis dedos seguían aun en sus labios. Su mirada es igual a la mía, no entiende lo que ocurre, pero algo dentro de él tiene curiosidad.

No dice nada. De seguro volveremos a esos momentos incómodos y no nos volveremos a hablar... Lo cual es entendible, lo que acaba de pasar no es algo que se vea todos los días.

Decido no moverme. Escribí mi respuesta en su celular, ahora es su turno de responder. Si bien no he preguntado nada concretamente, creo que él fue quien nos llevó a esta situación de... ¿Coqueteo?

Veo como uno de sus brazos se aleja de mi cuerpo para ir directo a la mano que impedía el paso de sus labios. Mi cuerpo se rinde ante él. Sin embargo, no hace nada. Solo me mira. ¿Acaso espera que haga algo?

Me siento rara, el efecto del alcohol se va yendo y mi consciencia vuelve. No tardo en ponerme colorada y bajar la mirada.

Escucho su risa y sin despegar su mano de la mía dice. — ¿Sabes? Una de mis frases favoritas es "Hazlo, y si te da miedo... Hazlo con miedo"... ¿Qué opinas de eso?

Bloqueo mi cabeza para que no interceda en mis acciones y decido que mi corazón lo haga. Sin darme cuenta mis labios ya estaban pegados a los suyos.

Sentir sus labios otra vez fue de otro mundo. Esta vez no es como las otras. Todas mis dudas desaparecen con cada beso suyo, ya no me importa quienes nos vean, no quiero que nadie arruine este momento.

Sus brazos no me sueltan y mis manos se dirigen a su cabello. Todo es tan raro, pero es lindo.

Nos comenzamos a quedar sin aire y mi cabeza vuelve al juego. Mierda, ¿Qué le digo ahora? ¡Yo lo bese!

Bueno...Técnicamente él también te besó...

No llego a decir nada ya que desde lejos oigo a Jade. Está muy borracha, con suerte sabe dónde está parada. — ¡Molly! ¡Ven a bailar!

Lo miro a los ojos, sus ojos son tan lindos. Era extraño el sentimiento pero no quería dejarlo ir. La realidad vuelve a acomodarse y comienzo a alejarme de él, sin decirle nada beso su mejilla. Quiero que sepa que sin importar lo que pase el sigue siendo importante en mi vida.

Sus brazos acarician los míos. Y su cabeza se apoya en la mía. Parecía que no quería soltarme. Me hubiera gustado saber si era así...

Y me deja ir.

Vuelvo con mis amigos, y Max ya se bajó una botella de vodka por su cuenta. El chico está mal. Jade se aprovecha de eso y lo anima a bailar descaradamente.

Tanto es el atrevimiento que comienza a bailar cerca de mí demasiado cerca. No hice nada ya que el alcohol aún seguía presente en mi sangre, tal vez no como antes, pero lo sentía.

La danza erótica no dura mucho ya que Evan lo interrumpe. Y gracias a dios, no sabía de lo que era capaz en esos momentos. — Eh... Molly necesito que llames a mi celular.

¿Para qué?

No hago preguntas y accedo a cumplir lo que me pidió. Voy a buscar mi móvil pero Max se mete en mi camino. Me agarra de la cintura y en un movimiento ya no tengo control de mi cuerpo.

Intento zafarme pero él es más fuerte. — ¡Max! ¡Ya suéltame!- No lo hace, ni siquiera sé si escucha, y si me oye, me está ignorando. Jade está a punto de vomitar por lo cual no está al tanto de la situación, Logan fue a buscar más cerveza- que irónico- y Evan...

□ ¡Oye! ¡Déjala en paz!- Escucho.

Sus brazos me dejan ir, y se dirige hacia mi amigo. Lo comienza a empujar mientras se ríe, creo que ya no son necesarias las bebidas.

Sin dejar las carcajadas, Max golpea a Evan. — Mira príncipe azul, Tu princesa no te quiere. Así que deja que los plebeyos al menos intentemos...- Dicho eso lo golpea.

No se queda sin hacer nada y le devuelve la piña. Ambos comienzan a golpearse que en tan solo un segundo ya estaban en el piso. Por suerte ninguno está sangrando.

No entiendo como Jade y Logan no notan esto. Es decir, están matándose agolpes en medio del puente y ellos no los ven.

Y tu Molly estas mirándolos... Te faltan palomitas y estás completa.

Cállate conciencia.

Sigo gritándoles y trato de separarlos pero me es inútil. A los pocos minutos aparece Logan y Jade, mientras el intenta lo mismo que yo, Jade solo me abraza. Sabe que uno de esos chicos es importante para mí. Pasan minutos que se hacen eternidades y al final logran separarse. Me acerco a Evan que se encuentra en el piso, tiene el ojo morado. Me limito a abrazarlo y acariciar su cabeza.

— Dios santo, ¿Cómo llegaron a esto?- Pregunta Logan.

Max se levanta y vuelve a reír. Ese chico realmente está mal...

Ayudo a Evan a levantarse. Esto se salió de control. Sé que no fue la culpa de los tres, pero ellos son una especie de combo. Tengo que llevar a mi amigo a casa, no nos podemos quedar.

A partir de ahora no saldré más con ellos. Tal vez él tenía razón, no son la gente correcta para mí.

Voy a decirle a Evan que es hora de irnos pero se adelanta y comienza a hablar. — Molly, yo te... - No logra terminar de hablar cuando Max lo empuja, mis gritos no alcanzan para detenerlo. Me acerco al borde del puente con la intención de ir a buscarlo pero Logan me detiene. El agua se lo había llevado.

Mis ojos se pierden en el agua del río que en instantes se convierten en lágrimas. Siento mi corazón con ganas de nadar hasta encontrar el suyo, pero ya no puedo hacer nada. El shock me congela como piedra y mi alma se esfumó en ese mismo puente con él.

Todo pasa en mi cabeza una y otra vez. En un momento Evan estaba al lado mío y en el otro ya no estaba.

Capítulo 13

AHORA.

Tic... Toc... Tic... Toc...- Ya van trescientas veces de tic´s y trescientas toc´s. La única diversión en esta sala se lo llevaron las enfermeras, un juego de ajedrez y las damas. Y ni siquiera se jugarlos.

Pasaron una semanas desde mi ataque de... Aun no sé cómo llamarlo. Me trasladaron a un dormitorio compartido. Una niña de cinco años era mi compañera de clínica, Luli. Ya nos conocíamos, fue la primera niña que vi aquí.

Mi primera impresión de ella fue algo como, ¿Qué tendrá esa pobre nena para estar aquí?

Hace unos días no veo a la doctora Morguet, necesitaba hablar con ella. La última sesión no me fue muy bien. Y no hablo en la cual fantaseé a mi amigo.

Soy un mazo de cartas que cayó al suelo y nadie se tomó el tiempo de ordenar. Todo lo que intento explicar carece de sentido. Es como un laberinto sin salida.

Mi rutina aquí es siempre la misma. Me despierto, saludo a Luli, voy al baño con los pies desnudos, saludo a las enfermeras que me retan por no llevar mi tarjeta de paciente, me dan comida que no como, me baño, y me duermo. Es como circulo sin fin. A veces me pregunto cuando llegué a esto.

Ya son las 15:04 de la tarde, llevan cuatro minutos de retraso con respecto a la comida. No planeo ingerirla, pero pierdo tiempo, ¿Cuándo se supone que contaré los tic´s y toc´s del reloj?

Luli se encuentra con una pelota. Nunca se cansa de ella, hasta le puso nombre Evan. Si, irónico. ¿No?

Cuando nos conocimos le fue muy difícil el interactuar conmigo. Pasaron unas semanas hasta que tuve ese ataque y me preguntó cómo estaba. Realmente fue un paso muy importante para ella, los enfermeros me dijeron que fui la única persona con la que ella hablo por voluntad propia. Eso significó mucho. Con el tiempo nos hicimos más cercanas, le conté medianamente por qué estoy aquí. Hoy en día es como mi hermanita. Hay ciertas cosas que omití porque, el que este aquí no saca el hecho de que es una niña, no quiero traumarla; en cuanto su madre le trajo ese juguete para que no se aburra, con una lapicera escribió el nombre de mi

amigo.

“Así nunca te abandonará” Fue lo que dijo cuándo me mostró el balón escrito. Incluso dijo que podía jugar con ella. Sé que le es complicado ya que padece de Antropofobia. O sea, miedo a las personas. El hecho de que haya escuchado mi historia realmente me conmovió y toco mi corazón.

Mi vida súper divertida comienza a decaer, hasta que veo a la doctora en la puerta. Mi supervisor dijo que lo más conveniente era darme tiempo para que me “explayara con los hechos”...

Se acerca lento pero su mirada nunca cambia, la dulzura no se desprende de ella, que envidia. — Molly... ¿Cómo estás?

¿Se refiere a si estoy bien? ¿O si no tuve ganas esta vez de tirarme por una ventana?

Esta mujer realmente permite abrirme, siento que no hay barreras u obstáculos que me impidan contarle la verdad, mí verdad. Sin embargo, eso no evita que ponga en duda lo que digo. — No lo sé. – Confieso. No tuve ganas de tirarme por ningún lado, pero cada vez que hablo del tema siento escalofríos, y siento que toda la gente que se vio involucrada me está observando. Como si verificaran que lo que digo sea verdad.

La doctora saca su libreta y una lapicera con plumas. Supongo que volveremos como a las mismas sesiones anteriores. No olvidemos que esto es un caso aun abierto. Cualquier cosa que diga puede distorsionarse o usarse en mi contra. — ¿Quieres seguir contándome lo ocurrió en nuestra última visita?

Estoy muy paranoica, mi cerebro convierte una flor en un florero en una cámara encubierta, un espejo espía, esos donde de un lado se ve como un espejo común y corriente y del otro lado hay cincuenta tipos observándote.

El miedo y la inseguridad se apoderan de mí cuerpo se congela. Prefiero quedarme callada.

No dejo de mirarla, se ve desilusionada. Aunque veo en sus ojos que no planea rendirse ante mí. — Molly...- Dice poniendo sus manos sobre las mías. — Necesito saber, ¿Qué pasó cuando Evan cayó del puente?

Mi cabeza que se encuentra mirando al suelo, sube hasta encontrar su

rostro. Mis ojos se cristalizan y lágrimas pasean por mi rostro.

Me merezco esto y mucho más. La culpa fue mía. Ya no importa quién me esté escuchando, Evan merece tener la verdad, lo que el no pudo ver, oír, o sentir ahora será dicho sin importar nada.

Si desde el cielo él me está escuchará espero que Dios le de las fuerzas para que me perdone.

Capítulo 14

ANTES.

Todo se reproduce una y otra vez. Como una película. Mi cuerpo no reacciona, estoy congelada. Siento que en cualquier momento me desmayaré. Con lo poco que puedo giro mi cabeza en dirección al agua. No veo nada, está todo oscuro. Grito su nombre a los cuatro vientos y no recibo señal alguna.

Mi rostro se convierte en un mar, mi amigo se cayó desde un puente de cincuenta metros y nadie hace nada. — ¡Evan!- Repito su nombre una y otra vez. Nunca creí en Dios, pero ahora estoy mirando a la nada rogándole al mismo que solo se haya golpeado.

No me importa nada y decido bajar a buscarlo. Pero Logan me agarra. Mi enojo y agresión no tardan en aparecer. Golpeo fuerte al chico para tratar de soltarme, comienzo a gritar para poder bajar. Pero es inútil. — ¡Déjame! ¡Necesito ir a salvarlo!

— Molly... -Se acerca Jade tratando de hacerme comprender. — No es posible que alguien sobreviva a esa altura. -Tiene razón. Pero rechazo el aceptar la verdad. Mi amigo no puede estar muerto, hace minutos los tenía a mi lado.

Solo me dejo caer al suelo. Si no hubiésemos venido esto no hubiera pasado. Mi corazón está roto, mi alma perdida, y mi furia está controlando todo mi ser.

Mis ojos se enfocan en la persona responsable de todo esto, Max. — ¡¿Qué fue lo que hiciste?! - Le grito mientras me levanto. — ¡Eres un monstruo! - Sé que no lograré golpearlo pero quiero que pague por lo que ha hecho. Mi mejor amigo murió por culpa suya. No sé cómo llegue a juntarme con esta gente, el arrepentimiento hace que la situación sea peor de lo que es.

Su mirada esta fija en el suelo. Hasta que me oye. Se ve tranquilo, hasta me atrevería a decir que quería sonreír. ¡¿Acaso es consciente de lo que acaba de hacer?!

No dice nada, solo saca las llaves de su pantalón y mira a los otros dos. — Escuchen, sé que suena mal pero es mejor irnos.- Su tono es serio e incluso usa lenguaje corporal. No estará hablando en serio. ¿O sí?

Jade, al igual de histérica que mi persona, se acerca al chico. — ¿Eres imbécil o qué? ¿No te das cuenta que mataste a una persona?- Le grita. Por primera vez veo un lado que nunca conocí de ella. No me gusta

conocerlo en estas circunstancias pero de haberlo hecho antes las cosas hubieran sido diferentes.

Logan se aleja de mí y se acerca a la chica. — Bueno, técnicamente no sabemos si está muerto...- Suspira. — Tal vez no sea tan mala idea lo que dice Máx.

Mi equilibrio no se mantiene mucho al escuchar esas palabras y caigo de nuevo. — ¿De d-de que ha-hablas? - Tartamudeo con la voz rota.- N-no podemos irnos.

Mira el suelo y trata de explicarlo de la forma más suave posible. — Mira Molls, sabemos que era tu amigo... O lo que sea. - ¿Por qué lo dice en pasado? Nada está confirmado. — Pero el ya no está con nosotros, si nos vamos ahora la policía pensará que fue un suicidio.

Esto es una pesadilla, mi amigo acaba de caer cincuenta metros al vacío... ¿Y están pensando en fugarse? ¿Con que clase de personas me he juntado en los últimos meses?

— No lo dejaré.

— Escucha idiota.- Suelta Max. — ¡O te subes a la puta camioneta, o te irás a la maldita cárcel!

Odio admitirlo, pero tienen razón...

¡¿Qué estás diciendo, Molly?!

Pero no puedo irme. Él es mi amigo. Lo conozco desde que tengo memoria y nunca me perdonaría el irme. Yo soy responsable de todo esto.

No digo nada, y me abrazo a mis rodillas mientras lloro. Con eso ya les dejo en claro que no me iré.

Logan suspira. — Bien, vámonos.

Todo fue muy rápido. Pensé que al menos intentarían llevarme con ellos, pero no. Los tres agarraron sus cosas, se llevaron todas las bebidas, todo lo que ahora serviría como evidencia y se fueron. Que lindos amigos...

Eran las cuatro de la mañana, y yo estoy sentada sola en el puente. Trato de detener mi llanto pero me es imposible. No puedo perder a Evan, es la única persona que estuvo siempre para mí. No puede irse así de fácil de mi vida.

Comienzo a buscar la forma de bajar.

Luego de un par de minutos logro llegar a la orilla de río. Grito su nombre, busco algo que me dé una señal... Pero no hay nada.

Me quedo sentada en la orilla llorando. Estoy rota, siento que el agua puede llevarme y ahogarme si quisiera.

Llevo aquí media hora sin saber qué hacer. Si Evan salió del agua ya hubiera aparecido, pero ya pasó más de una hora desde entonces.

“Si nos vamos ahora la policía pensará que fue un suicidio.” No dejo de pensar en lo que dijo Logan. Odiaba pensar en eso, pero mi mente repetía una y otra vez lo ocurrido.

Tengo que ser inteligente. Ya no se puede hacer nada. El no volverá, y si lo hace, no puedo esperar a que la policía venga por mí. No puedo ayudarlo desde la cárcel. Es ese momento en el que vuelvo a donde se encuentra el carro de mi amigo.

Me subo al coche. Si tiro el auto al río si se identificará como suicidio. Y si él aparece luego, en el transcurso no nos interrogarán. ¿Por qué te incluyes? ¡No has hecho nada! No sé porque hago esto. Pero tal vez sea lo correcto...

Enciendo el mismo, acelero y salgo del auto. Veo como cae al igual que Evan. Siento millones de cosas que es imposible describirlo. Tiré el vehículo de mi amigo para ocultar el error de otros. ¿Por qué lo hice?

Mi cuerpo cae al borde del puente. Contemplo la vista y veo como se hunde.

Es mejor que te vayas...

Creo que mi consciencia tiene razón. Me permito levantarme y camino hasta casa. Caminando uno llegaría a casa en una hora, pero la culpa, mis lágrimas, mis pensamientos harán que mi viaje se extienda.

Estoy sola, es de noche. Hoy vine con mi amigo, me estoy yendo sin él...

Y nunca más lo volveré a ver.

Capítulo 15

ANTES.

Mi alarma suena a las diez en punto. No sé para que esta encendida si estuve despierta toda la noche. Es sábado, llegué a casa a las siete. Mi mente no deja de repetir lo ocurrido hace unas horas.

Realmente estoy esperando a que Evan me llame diciendo que quiere ir a Mimmo's, a una fiesta, a donde sea, en fin, solo que llame...

No quiero ir a desayunar. Mi dormitorio no se inundó de mis lágrimas porque estaba la ventana abierta. Si me levanto mis padres notarán que algo anda mal. Aunque haya ido a una fiesta, soy de esas personas que mantienen su horario.

Estoy destruida. Ni Jade, Max o Logan llamaron. Temo que se hayan fugado, o peor aún, que hayan llamado a la policía. Sería irónico que justo ellos llamen, ellos fueron los culpables desde un principio. Si bien fue uno en especial, los otros dos abandonaron el lugar con el asesino.

Decido bajar a desayunar. Pero antes de ello, me maquillo para camuflar mis ojos hinchados y mejillas coloradas. Pienso en decir que me duele la garganta con la intención de no hablar. De hacerlo romperé en llanto.

No me molesto en cambiarme y bajo como llegué a casa.

Mi madre está preparando waffles. Y gracias al cielo no hay nadie más en la cocina.

Me sirve un café con un plato de lo que prepara. — Buen día cariño.- ¿Qué tienen de buenos?— Oh, ¿Evan no va a bajar?

La miro con los ojos abiertos como platos. — ¿Q-Qué? — Pregunto mientras me ahogo con lo que tengo en mi taza.

Me mira extrañada. — Pensé que luego de la fiesta vendrías con él.- Dice mientras pone los waffles uno sobre otro.

Comienzo a toser. ¿Cuándo le dije que iba a una fiesta? Tal vez mis recuerdos están siendo alterados por el trauma. — No era una fiesta. —Miento. — Además, no estaba él.

— Pero ayer dijiste que lo ibas a ver. — Tiene razón. Mierda, piensa Molly...

Mientras juego con mi comida hago lo mismo con mi cabello. — Si, bueno. Es que salí con él, y fuimos a Mimmo´s... No lo vi desde entonces.- Dicho eso, termino el café de un sorbo y me levanto encaminando a mi dormitorio.

— Molly... - Me detengo. — ¿Ustedes están distanciados?

Me volteó para poder verla. Aunque no le contesto.

Da un suspiro. — ¿Te lo dijo cierto?- ¿Qué? ¿Quién? ¿Qué cosa?

La miro confusa. -¿De qué hablas?

Mi madre me da una sonrisa vaga y se sienta mientras comienza a desayunar. — El otro día hable con la madre de Evan, me dijo que le había confesado que siento algo por ti. - Dios santo... — Corazón, yo comprendo perfectamente si se distanciaron, pero ustedes son amigos y...- No la dejo terminar porque salgo corriendo.

Esto debe ser una pesadilla. Mi madre me acaba de decir que mi mejor amigo de toda la vida sintió algo por mí. ¿Hace cuánto lo sabe? ¿Fue hace meses? ¿Esta semana?

Intento llegar a mi cuarto pero todo comienza a tornarse borroso. Ya casi no veo las escaleras, no me importa e intento llegar al menos al suelo. Pero esto es más fuerte que yo y me desmayo.

Capítulo 16

ANTES.

Siento un paño de agua en mi cabeza. Veo a mi madre. Estoy acostada. Sigue siendo de día. Entonces, o me desmayé por unos minutos o fueron días. — ¿Qué pasó?- Digo con la voz ronca.

Ella solo intenta callarme y calmarme. — Te desmayaste, no te preocupes, solo fue unos minutos.- Dice poniendo una mano en mi frente. — No tienes fiebre, eso es bueno.

Claro que no, solo me bajó la presión. No es tan grave... Bueno, en realidad fue la culpa lo que hizo que esto ocurra, por lo tanto si es grave.

Quiero levantarme pero no puedo, mi cuerpo está débil. No puedo quedarme en casa, necesito ver a mis supuestos amigos y aclarar las cosas. No sé qué pretendo "aclarar" cuando en realidad deberían hacerlo ellos, y explicarme porque se fueron.

Hasta donde sé, la policía no llegó, y lo puedo asumir ya que de haber ido estarían en casa, y no creo que algún policía haya venido y mi madre no me haya avisado. Sé que no estoy enferma, pero tengo el cuerpo frío, y tiemblo. No sé qué me ocurre.

El resto del fin de semana me planto en mi dormitorio. Además de que no puedo no quiero. La única razón por la cual abandono mi cama es cuando necesito ir al baño, el resto no es importante. No hay segundo donde deje el móvil. Se convirtió en mi tercera mano. No pierdo esperanzas de que mi amigo me llame y dirá que todo fue una broma. Pero la misma se hace infinita.

Ya es domingo por la noche y no he recibido ninguna noticia. Ni siguiera de sus padres, de alguna forma eso me calma. De ser así, puede que haya llegado y esté enojado conmigo, pero al menos tendré por sentado que él está bien. Pero no me deja del todo en calma.

Mañana tengo que ir al instituto y espero ver su rostro... — Cariño, - Interrumpe mi madre, mientras entra con una bandeja con pizza y helado. — ¿Cómo te encuentras? Pensé que tal vez querrías que comamos juntas...- Dice.

Creo que necesito algo de compañía. Acepto, además quiero helado. — Espera que voy al baño... -Suelto en voz baja. Ella accede y comienza a ordenar las cosas para poner la cena en mi dormitorio.

Mientras tanto me dirijo a hacer del número uno. No estoy tan lejos de él, está a dos pasos de mi puerta. Al entrar cierro con seguro. Si alguien me oye, prefiero que no entre.

Mis lágrimas no tardan en llegar. Intento mantener el silencio, no quiero que mi madre venga a preguntarme o algo. Mis ojos ya están hinchados y mis pómulos colorados. Tienes que ser fuerte, Molly.

Tomo algo de agua y lavo mi rostro. Necesito comer algo, no quiero desmayarme en la escuela. Sí, tengo que ir aunque no quiera. De lo contrario, será sospechoso.

Terminado el llanto, vuelvo a mi dormitorio y cenamos con mi madre. La misma transcurre desapercibida. Mi madre me cuenta los escandalosos chismes de su trabajo, los cuales me hacen perderme del mundo en el que realmente estoy.

Entre palabra y palabra, por fin logro caer en sueños. Pero gran parte de mi cuerpo no descansa y no lo hará hasta que mi conciencia esté tranquila.

Escucho ruido. Debe ser de mañana. No quiero despertar. Si el sonido proviene de mi alarma, no me entero, estoy muy en mis adentros como para estar en la realidad. — Molly...- Reconozco la voz de mi creadora. Pero la ignoro. No abro los ojos por nada en el mundo, no sé cuánto tiempo pasa desde aquella advertencia. — ¡Molly! Llegarás tarde.

Decido abrir los ojos. El rayo de sol golpea mis ojos. Es como una verdadera golpiza, generalmente no suelo quejarme a las mañanas pero hoy no es buen día. Aprieto el botón de inicio de mi celular para ver si tengo algún mensaje de mi amigo.

Hay uno, pero no es de él. Es de Jade. "¿Vendrás?", ¿acaso me creen idiota? Por su puesto que iré, no dejaré que sospechen, y menos de mí cuando ellos fueron los culpables. Me visto con lo primero que encuentro y... Demonios. ¿Cómo llegaré?

Evan solía llevarme todos los días al instituto. Todavía hay tiempo, es por eso que decido ir a la casa del chico y consultar sobre su presencia. No tardo mucho en llegar ya que su casa -como ya he dicho- está al lado de la mía. Pero el terror de tocar el timbre hace que tarde décadas.

Tomo coraje y escucho el ding dong. La puerta de los Grides tiene vidrios a sus costado, por lo cual en segundo puedo ver a la madre de Evan, Susan Grides. Hace unos días había llegado de sus vacaciones con su esposo de Hawaii, sería lógico pensar que Evan estaba conmigo. No luce feliz, es más, abre la puerta algo angustiada. — ¡Dios santo! Hola cariño,

que bueno verte.- Dice algo esperanzada.- ¿Evan está contigo?

No puedo permitir que lo descubra. Necesito ser inteligente. — No... -Digo algo insegura. — ¿Que le ocurrió? -Eres una hipócrita Molly Smith.

Su rostro pasa de angustiado a desesperante. — No llegó anoche a casa, ¿Tú lo has visto?- No sé qué responderle. No puedo decirle que salió conmigo el viernes por la noche, pero no diré que no lo vi. Eso sería sospechoso.

Intento mantener el nudo de mi garganta en su lugar. — Necesito irme señora Grides, vendré apenas termine clases. - No puedo permitir que el terror me delate. Necesito saber dónde está mi amigo y los criminales.

Llego muy puntual. No los veo, a ninguno. ¿Faltaron? Ignoro el hecho de que no están, y dejo que la clase de historia invada mi cerebro. Evan odiaba esta materia...

La clase permanece en mi cabeza por un buen rato, hasta que los veo. No entran a clases, se limitan a quedarse mirándome a través de la ventana que se encuentra atrás del profesor.

Siento mi cuerpo petrificarse y como poco a poco el mismo se empalidece... — ¿Molly Smith?-Escucho y vuelvo a mi realidad. Es... ¿Un policía?

No respondo, pero fijo mi mirada en él, y siento como todo el mundo me mira. — Necesitamos hablar contigo.- Dice mientras muestra su placa. Es un detective.

Dios santo, ¿Ellos me delataron? Mi corazón se va a salir por todos lados, creo que en cualquier momento tendré un ataque de pánico. Nada de esto es justo, no hice nada. ¿O sí?

Capítulo 17

ANTES.

Veo mis pies moviéndose. No quiero saber cuántos alumnos me están observando en este momento. Parece que me están por arrestar o algo. Tengo un policía atrás y el hombre que me mostró su placa detectivesca a mi derecha.

No vamos muy lejos, de hecho solo fueron dos minutos. Pero como nunca he estado en esta situación, todo es una eternidad. Llegamos a la dirección de la escuela y me hacen pasar a un salón dentro de ella. En él puedo ver varias personas. Supongo que serán sus colegas. Uno de ellos está hablando con uno de los chicos populares, James. Es amigo de Evan, juega básquet. ¿Nos estarán interrogando a todos?

— Siéntate, por favor.- Dice una mujer súper arreglada. Parece detective. Tiene un peinado muy ajustado, y lleva puesto un vestido negro muy peculiar. Debo admitir que me sentí algo atacada por como de ordenó a que me siente, pero bueno, en cuanto más rápido lo haga, más rápido me iré de aquí.

Hago lo que me dicen y comienzo a mover mis pies, estoy nerviosa. Un hombre que no había visto antes se acomoda en la silla en frente de mí.

— Molly Smith... ¿Conoces a Evan Grides? - Pregunta con intuición culposa. ¿En serio? ¿Así me van a hablar?

— Si ya saben la respuesta para que preguntan. - Digo seria. Mierda. ¡Nunca te callas!

Este hombre solo sonríe. ¿Acaso le hace gracia que conteste así? A mí no.
— Entonces... ¿Sabes que le ocurrió el viernes por la noche? ¿O dejas que saquemos nuestras conclusiones? -Dice sarcástico.

No puedo dejar que mi enojo responda. Aquí son todos culpables hasta que se demuestre lo contrario. En serio estoy aterrada. Prefiero no contestar así otra vez. — No.

Saca unas fotos. Yo estoy en ellas, con Evan. — Tengo entendido que eran mejores amigos. ¿Verdad?- Asiento con la mirada baja. — Esto es muy simple Smith, o estas de nuestro lado o serás un estorbo. - Millones de cosas pasan por mi cabeza. Tengo ganas de decir todo como si fuera la culpable de esto. ¿Soy culpable? Vuelvo de la luna y escucho al tipo. - Así que te lo preguntaré solo una vez. ¿Viste a Evan horas antes de que desapareciera?

No puedo decir lo que ocurrió. Tampoco puedo decir que no lo he visto, le he dicho a la madre de mi amigo que lo vi ese día. — Si.- Contesto. No quiero entrar en detalles, cualquier cosa que diga puede distorsionarse y utilizarse en mi contra.

Solo me mira y me da señal a que continúe. — Me junté con él en una cafetería a la tarde. -Confieso a medias. El hombre me mira extrañado. Como si hubiera algo más que no le estuviera contando. Lo cual es cierto, pero espero que no lo descubra.

Saca un bolígrafo y comienza a anotar en un cuaderno. — ¿Te dijo algo? ¿Sobre escaparse o fugarse con alguien?- Niego con la cabeza. Siento todas las miradas sobre mí. ¿Acaso es legal esto? Soy menor. Podría pedir un abogado, pero eso me haría quedar como sospechosa, así que prefiero mantener este perfil de amiga inocente.

El ambiente comienza a tranquilizarse luego de unas preguntas, como por ejemplo, hace cuánto nos conocemos, si somos nuevos en la escuela, entre otras. No creo que sospechen de su mejor amiga que lo conoce desde siempre. — ¿Conoces a alguien que quiera hacerle daño? - Bueno si, Max.

— No.

Una vez respondida esa pregunta me dejaron ir. Pudo ser peor. No insinuaron nada en ningún momento. Y si lo hicieron, no me di cuenta. Mi cabeza se cuestiona todo el tiempo a quienes interrogaron. De seguro que si le preguntaron a sus amigos no interrogaron a los míos.

Voy caminando por los pasillos. Gracias al cielo no hay tanta gente, y nadie está mirándome. Solo quiero esperar al almuerzo, buscar mis cosas en mi casillero e irme. — ¡Smith! - Escucho por detrás.

Reconocería esa voz donde sea. Más aun luego de lo sucedido. Me detengo y no volteo, solo espero a que lleguen a mí. Si, dije lleguen.

Los veo. Los tres me fulminan la mirada. ¿Luego de todo lo que hice me van a tratar así? ¿Cuál es su problema? Intento decirles algo pero no puedo, es una mezcla de emociones lo que transita por mis venas. Odio, furia, nervios, culpa, todo fluye en mi sistema y me limita el habla. Excepto cuando hay policías presentes.

Max esta con Jade y Logan como si fueran sus perritos falderos. No puedo creer lo vean como un ser humano después de lo que hizo. — Entonces, ¿Que le dijiste a tu amigos?- Pregunta haciendo referencia a las autoridades.

— No es asunto tuyo. -Digo seca con la intención de voltearme, pero no puedo. Alguien toma de mi brazo, Jade. ¡¿Cómo se atreve a tocarme la muy maldita?!

Iba a golpear a quien sea que me haya tocado pero cuando noto que es ella mi ira se pausa. Siento que hay algo en esa chica que oculta. Sus ojos están cristalizados. Mi vista va hacia su mano, hay un moretón. Parece que apenas puede hablar. —Molly, por favor. - Escucho su voz romper. — ¿Les dijiste algo sobre nosotros?

Iba a ignorarlos. Pero no puedo ignorar el hecho de que esta chica tiene una marca en su brazo. No quiero ni pensar qué clase de cosas le harán si no respondo. — No dije nada, no te preocupes.- Le digo tranquila, y lanzo una mirada asesina a los otros dos.

Simplemente me voy vuelta y sigo mi camino dejándolos atrás. No quiero imaginar que hubieran hecho ellos en mi lugar. Nunca se termina de conocer a la gente...

Capítulo 18

ANTES.

Estoy de camino a casa. Faltaré a las clases de la tarde, la policía me dejó algo preocupada de tantas preguntas. No sé si sospechan de mí pero, si lo hacen, no se tomaron el tiempo de disimularlo. Cuando salí de mi casa, hablé con Susan, debo intentar explicarle por qué me fui sin decirle nada más. Así que encamino unos metros más.

Mi camino es aburrido. Generalmente siempre suena mi celular debido a Evan, ya no más. Mientras doy pasos cortos para alargar mi viaje, pienso que le voy a decir a la señora Grides. Pensamientos diciendo que estoy nerviosa de que no está hasta inventar una pelea con él pasan una y otra vez en mi cabeza.

Pero eso no dura mucho ya que mis ojos notan una patrulla en frente de su casa. Ay no. Voy corriendo hacia la puerta que se encuentra abierta. Entro como si fuera mi casa, la cual gracias a que Evan y yo somos como hermanos siempre hubo esa confianza de entrar a la casa del otro como si fuera la propia, y busco a su madre.

Al hacerlo, paso por el gran pasillo con policías analizando la sala y otros bajando de las escaleras con cajas. Ya no sé qué pensar a esta altura. No la encuentro, temo que haya salido o algo y alguno de estos detectives me cuestionen el qué hago aquí.

Subo lo antes posible hasta el dormitorio de mi amigo, evito a cualquier persona para omitir las preguntas. Y ahí está. Sentada en su cama mirando a través de la ventana. Un último oficial sale con una caja del lugar. El ambiente se torna algo frío y solitario.

Me siento a su lado, creo que ambas necesitamos que vuelva y nadie quiere escuchar nuestro dolor. — ¿Recuerdas cuando te enfermaste y faltaste por una semana a la escuela? - Pregunta sin despegar la vista del bello cielo azul. — Evan no quería volver a casa para estar contigo.- Dice y suelta una risa mientras se limpia las lágrimas. — Siempre le dije que terminaría enamorándose de ti.

Mis ojos se vuelven cristales, ahora en serio comienzo a creer que solo valoramos las cosas cuando ya nos las tenemos. Todavía no tengo claro que siento por él, pero de lo que si estoy segura es que necesito que vuelva, necesito verlo y que mi corazón descanse de esta pesadilla. — Y si... ¿Ambos nos dimos cuenta tarde?- Digo sin tratar de romper en llanto.

Solo me abraza. Sí, creo que es mejor no seguir el tema, ni yo sé que digo en estos momentos. El estar con ella el resto del día fue raro. Cada vez que hablaba con ella era generalmente cuando mi amigo estaba dormido, estaba ocupado, o estábamos peleados. Sin embargo, ahora todo es diferente.

Ya cerca de las siete de la tarde decido marcharme, no tardo mucho ya que vivo al lado. Temo que mi familia se entere de la desaparición de mi amigo. Para mi suerte, cuando llego todo marcha normal.

El resto de la noche transita como cualquiera, me baño, ceno sola, y evito cualquier tema que sea con Evan.

Me acuesto en mi cama y miro a través de mi ventana. Millones de preguntas pasan por mi cabeza. ¿Dónde está? ¿Cómo está? ¿Se habrá lastimado? ¿Estará enojado conmigo? ¿Esta... Vivo? Hay alguna de ellas que prefiero no saber. Aún no pierdo la esperanza.

Estoy por ir a dormir pero mi cabeza no me deja. Es ahí donde una terrible idea viene a mi mente. Ir de nuevo al puente y buscar señales de él.

Claro que mi madre ni de broma me dejará salir sola. Son las once de la noche, todos menos yo seguro duermen, son aburridos. Así que agarro mi mochila, llevo una campera y una linterna más aparte del de mi teléfono.

Nunca he escapado de casa, hasta me siento culpable por hacer esto, pero no puedo pedir permiso porque no me dejarán y no puedo esperar a mañana. Abro mi ventana e intento baja sin caerme en el intento. Todo va medianamente bien hasta que la pared que usaba como escalera se transformó en rampa y caigo.

Por suerte no fue muy lejos del suelo, pero si dolió. Comienzo a chequear que nadie escuchó mi caída y me permito el seguir. Pero eso no dura mucho cuando veo a Jason caminando hacia la puerta de mi casa.

Tengo que llegar a ese puente. Mi instinto se apodera de mí y en menos de lo que canta un gallo ya estoy corriendo hacia el chico. Salto sobre él haciendo que ambos abracemos al césped. Dios, esto es incómodo. ¿Qué hace aquí?

— ¡¿Qué haces aquí?! -Susurro enojada. No me malinterpreten, no lo odio, pero estoy intentando ser una adolescente rebelde y el chico rebelde me interrumpe.

Suelta una risa por lo bajo. — ¿Porque susurras?

Lo callo poniendo mi dedo en sus labios. — No hay tiempo para explicaciones. ¿Tienes tu auto? - Dios Molly, deja de hacer preguntas estúpidas. ¿En qué crees que vino si no?

No me responde, solo mira en dirección a la calle. No le doy tiempo a que haga un comentario sarcástico en cuanto a mi pregunta y corro hacia el vehículo. Entro y me coloco el cinturón, veo a Jason sentándose de lo más tranquilo. Su paciencia me pone nerviosa.

— Larguémonos de aquí, no puedo dejar que mis padres sepan que no estoy en mi cuarto.- Le ordeno sin dejar de observar a través del vidrio, solo espero que la luz de mi dormitorio permanezca apagada hasta que nos vayamos.

— ¿Entonces ahora eres rebelde? - Suelta en tono coqueto. No le contesto a su pregunta pero le indico a dónde vamos. El pobre creyó que iríamos al cine. Supongo que será en otra ocasión.

En el camino le explico a donde nos dirigimos y que haremos, aun no lo tengo bien claro pero si tengo el destino marcado. Todo va bien, ya estamos a unos metros de llegar hasta que veo una camioneta estacionada en el puente.

Le digo que se detenga. Reconocería ese vehículo donde fuere. Más en estas circunstancias. No estamos tan cerca de ellos para que nos vean, pero nosotros sí. Y mi cuerpo se congela cuando veo a los tres mosqueteros bajar del mismo con linternas.

Capítulo 19

ANTES.

Siento el frío y el miedo corriendo por mis venas. Noto los ojos de Jason puestos en mí. No entiende el motivo de mi reacción, tal vez no le contaron los hechos con detalles.

— ¿Qué ocurre?

— Esos chicos. -Digo con la voz temblorosa. — No nos pueden ver. - Le advierto.

No me quiero ni imaginar qué clase de cosas los trajo hasta aquí. ¿Vinieron a buscarlo? ¿A plantar falsa evidencia? Solo Dios sabe qué tipo de ideas surgieron en sus cabezas para terminar aquí.

Jason solo me mira. De seguro ni los conoce, pero yo sí, y no tengo idea de que pasaría si saben que estoy a menos de veinte metros de ellos. El chico me pregunta si debemos irnos, niego con la cabeza. No sé por qué están aquí, pero algo me dice que debo quedarme.

— Esperemos a que se vayan. - Digo.

Jason asiente y mete el auto entre unos arbustos para que no noten que estamos aquí. Comienzo a hiperventilar. No siento el aire y temo que mi amigo -si así puedo llamarlo- me vea así.

Las preguntas en mi cabeza comienzan a multiplicarse y no puedo borrarlas. Decidimos esperar pero los minutos se hacen eternidades, en ese tiempo le explico brevemente lo que ocurre a Jason. En ningún momento aclaro donde está Evan, simplemente lo omito. Repito muchas veces el hecho de que ellos no son gente buena y con eso le basta.

Se hacen las 2:00 AM y escuchamos el auto encenderse. Se van, o eso espero. Veo que se alejan, salgo de nuestro escondite y corro hacia donde ellos me alcanzaron de antemano. No hay nada fuera de lo normal, oigo a Jason caminar detrás de mí.

Los recuerdos vuelven a invadir mi mente y Evan cayendo desde el puente vuelve a suceder una y otra vez. Quiero llorar pero de hacerlo, no podré pensar con claridad.

— Entonces... -Suelta mi amigo a mis espaldas mientras mi vista recrea lo vivido hace días. — ¿Qué estamos buscando exactamente?

Para ser honesta, ni yo sé que estamos buscando. Sigo viniendo porque algo en mí dice que mi amigo está vivo, o que encontraré algo que me ayude a seguir adelante. Lo sé, suena estúpido, pero ya no tengo nada más que hacer. No puedo quedarme sentada como un potus.

Son como esas situaciones donde una pareja se separa por un verdadero error, y uno de ellos espera que vuelvan a estar juntos como si nada. Así estoy en estos momentos, cometí un error y espero que no haya consecuencias por ello.

Pienso en mi amigo tocando la puerta de casa, tal vez ensangrentado por la caída, pero que al final diga que me perdona y todo esté como siempre. Pero no sucederá, ya nada es como antes.

Sin darme cuenta las lágrimas ya están en mi rostro. La culpa se apodera de mi cuerpo y estoy muy cerca de dejarme caer al suelo.

— ¿Molly? - Interrumpe mis pensamientos.

Me volteo para confesarle a mi amigo la verdad. La única verdad por la que nos encontramos aquí. No lo conozco a este chico y estoy por confesarle que fui cómplice de información reservada en cuanto una persona desaparecida, no quiero decir muerta.

Pero al hacerlo, mi cuerpo vuelve a congelarse por segunda vez en la noche. Detrás de él. Debí haberlos seguido con el auto hasta que no los vea, pero no lo hice. Y allí están, los tres mirándome como si fueran gato encontrando al ratón. Exacto, yo.

Jason no comprende mi reacción hasta que voltea, permanece calmado. Es claro que no entiende que lo último de que debe sentir frente a ellos es calma, pero no lo culpo, no sabe la verdadera historia, la hubiera sabido si estas bestias no nos hubieran sorprendido. Si, dije bestias.

— Vaya Molls, no sabíamos que te juntabas con gente rebelde... - Dice Max caminando en círculos. — Menos en lugares como estos.

No respondo, solo miro a Jade. Luce como siempre, tiene un gesto de picardía en ella. Eso realmente me asusta.

— ¿Nos estaban espiando? - Suelta Jason. Mierda, no debería meterse, no sabe cómo son ellos.

Logan se echa a reír. — Tranquilo Hills, ya te superamos. - ¿Superar? ¿Qué cosa? ¿Los conoce? - Solo la <<espiábamos>> a nuestra dulce Molls. - Dice haciendo burla a la pregunta de Jason.

Cuando dirijo la mirada hacia él no devuelve el gesto. Hasta me atrevo a decir que la está evitando.

— ¿Qué haces aquí, nena? - Sigue el chico con piercings.

Debo admitir que me sorprende su actitud. Cuando todo ocurrió, su lado rebelde se había ablandado y me había tratado bien... Hasta que me dejaron sola claro. Pero aun así, me duele que nada haya cambiado en él. Ya había visto el lado débil de Jade luego de eso, sin embargo Logan actúa como si nada hubiese pasado. Me hierva la sangre de solo pensarlo.

— Po- Podría pre-preguntarles lo mi-mismo. - Tartamudeo sin alejarme de mi amigo ni un segundo. Tengo más dudas de las que ya tenía antes. ¿Cómo los conoce? ¿Eran amigos? No me sorprendería del todo. Me refiero a que mantienen el mismo estilo los tres, he incluso casi el mismo sentido de humor. Si es que salimos vivos luego lo inundaré con mis preguntas. Necesito sacar algunas de mi cabeza, de no hacerlo explotaré.

Ambos comienzan a reírse como si alguien les hubiera contado el chiste del año menos Jade. En parte eso me alivia, estoy segura de que hace unas semanas ella se hubiera unido. Tal vez está tan aterrada como yo pero, a diferencia de mí, ella está atada a ellos. — Bueno, tú ganas. -Dice Max levantando las manos en señal de rendirse. — Buscábamos el auto. - Confiesa. Y mi corazón se detiene. — Tú... ¿No sabrás donde estará, o si? - Pregunta con una sonrisa maliciosa.

En estos momentos me pregunto por qué diablos hice eso. Fui una estúpida. ¿Los quise cubrir? Tal vez sí, no lo sé, no estaba pensando que hacía en esos minutos de shock. No voy a negarlo, comencé a pensar que más allá de las diferencias comenzábamos a ser amigos. Ya lo sé, fui algo ingenua y tonta, pero ya está hecho.

No respondo y miro al suelo. Es este momento donde siento los ojos de Jason enfocándose en mí. — ¿Un auto? - Pregunta volviendo a ellos. Tenemos que irnos.

— Lo lancé al agua. - Confieso con los ojos ya cristalizados. Solo quiero irme. Tomo la mano de mi amigo y trato de llegar lo antes posible. Pero Max se pone en frente de nosotros.

— ¿Lo tiraste al agua? Demonios Smith, no conocía tu lado criminal. - Suelta con una risa.

Logan abraza a Jade, supongo que eso los calmó, ya no hay evidencia. Buscan mi mirada, la encuentran y me devuelven una sonrisa vaga.

— Y... ¿Por qué hiciste eso? - Pregunta mi amigo. No entiende nada, y en estos momentos tampoco quiero que lo haga.

— Oh Molly, ¿No le contaste nuestro secretito? - Me cuestiona Max con su sonrisa firme. ¿Por qué no se calla? Hice lo que necesitaban, ahora que se vayan. Es lo único que necesito.

Empujo al chico del camino para llegar al vehículo, Jason me sigue. Gracias al cielo, no quiero que escuche mis pecados, menos hacia mi mejor amigo.

— Amigo, déjala, ya te dijo que pasó con el auto. - Suelta Logan sin dejar de abrazar a Jade.

Max nos sigue mientras caminamos hacia los arbustos. — No estoy haciendo nada, solo acompaño a nuestra compañera de crimen al auto. - Dice riendo.

Mi corazón cae al suelo. Me detengo. No puedo creer lo ha dicho. ¿Compañera de Crimen? Yo no maté a nadie. Yo lo intenté... No pegué un puto ojo a la almohada por miedo a lo que le pasó a mi amigo. ¿Y este imbécil dice que yo lo mate?

¿Jason habrá oído eso? Claro que sí, estaba al lado mío y tiene oídos. Dios, no quiero ni imaginar que estará pasando por su mente.

— Eres un idiota, Max. - Dice Jade llorando. — Esto fue culpa exclusivamente tuya. Ni de Logan, ni de Molly, ni mía, solo tuya. Y ahora tendrás que cargar con eso por el resto de tu vida.

Solo lloro y comienzo a recopilar todo lo que dijo Jade en los últimos segundos. Me acaba de defender. Lo único que dijo esta noche fue para dejar en claro quién es el responsable de esto, me anima un poco que aún sea quien me mostró su lado débil y no se avergüenza de ello.

Me volteo y veo los veo, a los cuatro. Jason me abraza, creo que no le importa que sea lo que haya ocurrido, no quiere que llore, y eso me reconforta. Espero que no me abandone como Logan.

Nadie dice nada, lo único que escucho son los llantos de Jade fusionándose con los míos. Aun en los brazos de mi amigo me digno a ver la cara del asesino de la persona que más quise en toda mi vida.

— Aunque no lo admitas, sabes que eres tan culpable como yo. — Dice con los ojos llenos de victoria. — Y si yo caigo, tú caes conmigo.

Capítulo 20

ANTES.

Estamos en el auto. Ya no sé cuál es el destino. Antes de venir aquí le había dicho a Jason que no volvería a casa. Temo lo que pueda pensar de mí. No quiero perder a la única persona que aún me queda.

Sé que conozco a este chico hace pero, me ha ayudado, y considerando el hecho de que no tengo amigos, él podría ser el comienzo de uno.

El vehículo se inunda de silencio. No siento la incomodidad, al menos no de mi parte.

— Jason, yo... - Rompo el silencio que hay entre nosotros. No sé qué le diré exactamente. No me ha dejado plantada en la ruta, es un buen inicio.

Me interrumpe y dibuja una sonrisa vaga en su rostro aún con la mirada en la ruta. — No te preocupes. No hace falta que digas nada.

¿Qué? ¡Claro que hace falta! Acabo de confesar que tiré el auto de mi mejor amigo por un puente, ¿Y no tienes ni un gramo de curiosidad de saber por qué?

— Fui amigo de esos chicos. Se de lo que son capaces. - Confiesa.

La verdad lo dudo. Salvo que te hayan hecho ver como empujaban a alguien a una gran altura y sin algo que amortigüe su caída. Ya saben, lo común.

— Lo dudo. - Suelto. No estoy segura de lo que estoy haciendo. Pero el hecho de que no se haga un telenovela por lo ocurrido minutos antes me hace dar cuenta que clase de persona es, y eso me agrada. — Jason, no creo que sepas de que son capaces.

Estamos cerca de casa, espero que no planeara dejarme allí. No sabría cómo explicarle a mi madre cómo un chico que nunca vio en su vida me trajo a casa cuando supuestamente estaba en mi dormitorio durmiendo felizmente.

El semáforo se pone rojo al igual que mis mejillas en estos momentos.

Cuando sus ojos encuentran los míos, yo ya estoy llorando de nuevo. A veces me gustaría ser más fuerte de lo que aparento. Mi cuerpo parece

una catarata, no sé de donde salen tantas lágrimas.

— Supongo que el lanzar un auto al agua no fue lo más grave que ha pasado...

Niego con la cabeza. No sé cómo decírselo. Me desconozco, yo no soy así. Los nervios se apoderan de mí y lo único que consigo es llorar más.

La luz se torna verde pero no nos movemos. La calle está totalmente vacía, parece una película de horror.

— ¿Era de Evan, cierto? - Pregunta haciendo referencia al carro. — El que desapareció hace unos días... ¿Qué ha pasado con él?

Siento una presión en mi pecho al oír esa pregunta. ¿Realmente es culpa mía lo que ha pasado?

"Aunque no lo admitas, sabes que eres tan culpable como yo."

Esa frase rebota en mi cabeza como un balón. Estoy aterrada, no quiero que me deje sola, ya me sentía sola sin estar con Evan, que lo conozco de toda la vida.

A este chico lo conozco hace menos de una semana y es el único que no me abandona, o esa espero.

Bien, Molly, entonces dile la verdad... Veamos si son tan amigos.

Cállate conciencia.

Doy un gran suspiro y me limpio con mi sudadera las lágrimas en mi rostro. No puedo verlo a la cara, realmente no puedo.

— Mi mejor amigo... Evan... - Intento sacar la verdad por mi boca pero no logro hacerlo, el miedo me paraliza. — El... Yo...

Jason me calla con un abrazo. No necesito hablar, necesito un abrazo. Pero esta noche no puede terminar, no a menos que diga la verdad.

— ¿Quieres que te lleve a tu casa? Estamos cerca. - Sugiere sin soltarme.

Como he dicho anteriormente, lo último que quiero es volver. Aunque no sé a dónde ir tampoco. Niego con la cabeza en su pecho. Mis lágrimas dejan de salir y eso me calma, supongo que ya me deshidraté.

— Puedes venir a casa si quieres. - Dice nervioso.

Nunca fui al hogar de un chico salvo el de Evan, no soy buena socializando, está justificado. Tal vez sea un asesino serial... Pero ya no me importa, podrían clavarme un cuchillo en este momento y de seguro ni me daría cuenta.

Acepto su propuesta y conduce hasta allá.

Su vivienda se encuentra mucho más cerca de lo que pensaba. Es el mismo vecindario, supongo que podré volver sola a casa.

Estaciona en frente de la casa, es muy bella. Muy lujosa, tiene ventanales de vidrio, tres pisos, dos cocheras... Oh dios, ¡La piscina se ve desde la calle!

Bajamos del vehículo y caminamos hacia la puerta. Las luces están apagadas. Tal vez los padres están durmiendo. No me imagino si yo fuera él. Mi madre haría un escándalo, nunca he llevado a un chico a casa a las tres de la mañana.

— No te preocupes, no hay nadie. - Dice respondiendo a mis pensamientos.

Bueno, ¿Dónde están sus padres, entonces? ¿Vive solo? No puede vivir solo... ¿O sí? Muchas preguntas surgen en mi cabeza mientras analizo el lugar.

La sala de estar es hermosa, todo es blanco y muy delicado. Veo un gran retrato en medio del lugar. Hay una mujer con un bello vestido azul, tomada de la mano con un hombre muy apuesto, y en el medio un niño de dos años seguramente. Asumo que es su familia.

— La persona que nos haya pintado de seguro tenía algo con las narices, parezco pinocho. - Dice bromeando.

Suelto una risa por lo bajo sin dejar de observar el cuadro. — Y... ¿Dónde están?

— Mi madre falleció hace unos años, mi padre se fue a pescar con sus amigos. — Confiesa con un intento de sonrisa. — Desde que ella ya no está mi padre decidió enfocarse en lo que lo ha unido desde siempre, la pesca. Supongo que es su forma de afrontar las cosas.

Sin decir más se da media vuelta, y me indica hacia donde hay que ir.

— ¿Y tú? - Pregunto.

Se detiene. — ¿Yo qué? - Pregunta sin mirar.

— ¿Cómo lo afrontas?

No sé por qué he preguntado eso. El chico roba y hace maldades, todos sabemos que esa es su forma de luchar contra la tristeza de perder a su madre. Sin embargo, si voy a ser su amiga, necesito saber más de él.

No pretendo reemplazarlo a Evan, eso jamás pasará, nadie fue... es... ni será como él.

Capítulo 21

AHORA.

No ha pasado mucho desde que confesé lo que pasó en aquel lugar a mi amigo y ya he tenido tres ataques de pánico. Nada de esto está bien. Me llevaron a una zona conocida como aislamiento donde, según ellos, me haría mejor. Me ayudaría a entender que solo son imágenes de mi amigo reproduciéndose en mi cabeza, que nada es real. Pero el estar allí empeoró todo. Ya no soy consciente cuando vivo la realidad y cuando no.

Por momentos estoy en mi casa y en otros aquí. Necesito ver a alguien real, y que no esté en el espejo.

El lugar que creo que es la realidad es muy aburrido. Todo blanco y gris. Hay una cama para nada cómoda, hay un ajedrez. Irónico ya que es la zona de aislamiento, o siempre gano o siempre pierdo. Techo alto, suelo frío. Parece la nada misma, pero como si estuviera en el infierno.

Alguien abre la puerta, una enfermera. Nunca la he visto. Parece amable, con eso me basta. — Molly Smith, ya puedes volver a rehabilitación. Salvo que quieras más tiempo.

No hace mucho he estado en un lugar muy similar a este. "Salvo que quieras más tiempo", eso solían decir mucho. Generalmente la gente con problemas de ansiedad, fobias, entre otras, suelen querer alejarse, por lo tanto era muy común que los pacientes quieran estas más tiempo solos. No es mi caso, ya no lo soporto.

Asiento, agarro mi manta y la sigo. Todo luce normal. Los pasillos están impecables, la recepcionista sigue con sus gafas horribles, todos los pacientes están haciendo exactamente lo mismo... Sí, creo que mejor prefiero volver al aislamiento.

La mujer me acompaña hasta mi dormitorio. No está Luli. ¿Le habrá pasado algo? Dejo mi manta en la cama y me dispongo a salir a buscarla. Pero al voltear la veo. Está con su pelota, prefiero no recordar cómo ha nombrado a la misma.

— ¡Has vuelto! - Grita con una sonrisa y me abraza. Debo admitir que la he extrañado también. — Pensé que ese chico se quedaría conmigo en el cuarto.

Le dejo de abrazar y la miro. — ¿Un chico?

— Si, dijo que se llamaba Evan. -Mi corazón se cae en mil pedazos. Hace varios días no escucho su nombre, no puedo volver a escucharlo. — Vino varias veces al dormitorio. Quiso ver tus cosas pero yo lo regañé.

Mientras yo estoy a punto de largar en llanto una de las psicólogas de Lu se asoma a la puerta.

— Luli... ¿Que hemos hablado? Los amigos imaginarios son bienvenidos solo en la cabeza, si están en el mundo real...

Hace poco me enteré que en sus expedientes decía "amigos imaginarios", tal vez ella los llevó a otro extremo. La niña suspira. —... Si están en el mundo real, los tengo que espantar.

Me alivia un poco que Lu ya sepa cómo luchar con sus fantasmas, pero... ¿Era necesario que se llame Evan? Es decir, hay millones de nombres.

La mujer le sonrío y se retira. La niña comienza a reírse. Creo que está tan chiflada como yo. — En fin, fue muy amable conmigo. Dijo que le gustaba que mi balón se llame como él.

Es muy interesante oír a esta niña, pero no es bueno para su salud mental seguir hablando de esto. Más aun considerando que este es uno de los factores que la trajeron aquí en primer lugar. — Eh, Lu, creo que no deberías hablar de tu amigo. La doctora acaba de decirte...

— Se lo que me dijo. - Me interrumpe. — Dijo que "Si están en el mundo real, los tengo que espantar." pero, estoy segura que ese chico era del mundo real.

Realmente quiero creerle. Me encantaría. Más aun teniendo en cuenta que su amigo se llama como mi amigo... Pero, si fuese así, la realidad es que no hay ningún paciente llamado Evan.

¡Deja de pensar en eso, Molly!

En fin, le sigo la corriente hasta que cambiamos de tema. No puedo permitirme el caer de nuevo. Es como un pozo, uno que no tiene fondo, y si es que lo tiene es mejor no saberlo. Estoy saliendo de ese pozo, con ayuda. Pero, si me caigo, nunca más saldré de allí.

Capítulo 22

ANTES.

"¿Cómo lo afrontas?" Le cuestiono, irónico ya que proviene de la persona menos valiente.

Solía afrontar los problemas hablando con Evan, o llorando en mi dormitorio. Ahora simplemente dejo que me consuman. Me gustaría saber cómo este chico siendo como es sigue manteniendo su personalidad.

— Siendo como soy. - Responde Jason a mi pregunta. — No estoy orgulloso de ello, pero supongo que es mejor que llorar.

No sé si eso fue una burla hacia mí o estoy muy sensible. ¿A qué se refiere? "Supongo que es mejor que llorar", últimamente eso es lo único que hago. Prefiero no hacer comentario alguno y cerrar mi boca.

— Ven, acompáñame. - Dice con una sonrisa.

Subimos las escaleras y llegamos a un largo pasillo. Esta decorado con muchos cuadros de Van Gogh.

De pequeña solía pintar con mi padre y mi hermano. Todas las tardes, en esa época mi madre solía trabajar más que él.

Pintar me relajaba, hacía que me sintiera libre. Los resultados eran fatales, pero mi madre siempre los guardaba como si fueran obras maestras, todos sabíamos que no era así. Con el tiempo, descubrí mi pasión por la pintura. Ame a Van Gogh desde el segundo que lo conocí, su arte era tan diferente al de otros que mi cuarto se convirtió en una copia de la Noche estrellada.

En fin, me alegra ver una casa donde aprecien el talento de un pintor. Más aún, de mi preferido.

Llegamos hacia el final donde hay una puerta, no es diferente a las otras, pero es la más apartada. Jason ingresa primero y yo lo sigo. Supongo que aquí es donde me quedaré.

— Este es el cuarto de invitados, siéntete como en casa. - Suelta con una sonrisa mientras enciende las luces.

Es muy grande. Una cama tamaño Queen se encuentra en medio del lugar. Todo decorado en color blanco y negro, muy elegante. Lo único que

llevo conmigo es mi móvil, no tomaré mucho espacio aquí.

— Si necesitas algo estaré en la cocina, creo que necesitas descansar.

Le pediría que se quede, pero a estas alturas solo necesito recostarme y dejar de pensar. Así que simplemente asiento. Me devuelve una sonrisa y se retira apoyando la puerta.

Me dejo caer sobre la cama y los pensamientos invaden mi cabeza. No duran mucho allí ya que el sonido de mi celular comienza a sonar. Agarro el aparato y lo elevo para no tener que mover mi cabeza. Un mensaje, y es de Logan. No quiero leerlo pero necesito hacerlo.

¿Por qué fuiste al puente?

Me esperaba algún insulto o broma, pero no. El chico me pregunta esto cuando yo podría preguntarle lo mismo. Dejo pasar algunos minutos, no sé qué responder. Ni yo sé cuál era el motivo de mi visita allí. Podría estar horas discutiendo con este chico hasta que no me diga que hacían ellos ahí, así que intento actuar con simpleza.

Buscaba su celular.

Técnicamente es cierto. Es decir, esperaba encontrar algo, si no era el... ¿Qué mejor que su celular? Quiero preguntarle que hacían ellos allí, pero no creo que me responda con honestidad. Estamos unidos por un secreto, por una muerte. Ya no se de quien es la culpa, cualquiera de nosotros puede hacernos ir a la cárcel.

Molly, entiéndelo, lo único que hay que hacer ahora es salvar nuestros culos.

¿De qué habla? Si es así, entonces ¿Qué demonios hacían ellos ahí? Es un lugar abandonado, nadie va a esa clase de lugares. Las ideas y suposiciones inundan mi cabeza como una fuga de gas. Necesito descansar y esta clase de cosas no me lo permiten. Apago el celular y escucho pisadas acercándose a la puerta.

Jason se aparece en medio de la oscuridad.

— Voy a ver una película ya que no hubo cine esta noche. - Dice bromeando haciendo que una ligera sonrisa se dibuje en mi rostro. — ¿Quieres acompañarme?

Me dio viaje, hospedaje y ahora película, no puedo negar su oferta. Accedo y lo sigo hasta la sala de estar. No es la misma de antes, es otra,

la casa es tan grande que no me sorprendería si tuviesen dos cocinas.

Esta es más pequeña que la anterior, se parece a un cine. Literal. Tiene una gran pantalla en el centro, sillones muy cómodos, la pared está cubierta por estantes con variedades de películas. Camino hasta allí y me asombro tan solo verlo. Son muchas, están ordenadas por categorías. Terror, ficción, misterio... Ojalá veamos una de terror. Cuando volteo para sugerir una de todas las cintas el chico está en una esquina con maíz en sus manos. Oh mi dios... ¡Tiene una máquina para hacer palomitas!

— Mientras no elijas comedias o musicales no tengo problemas. - Dice mientras coloca el maíz dentro de la cabina.

Solo me río. Me alegra poder elegir, hay tantas que no podré decidirme. Claro que pondremos una de terror, son mis favoritas, pero creo que en ese estante hay más de doscientas. Necesitaré ayuda.

— ¿Qué te parece algo de terror?

Termina de colocar las palomitas en un recipiente y se acerca. — Claro. ¿Dulce o Salado?

— Dulce.

Evan odiaba las palomitas dulces...

¡Dios Molly!

La película comienza. Jason está de un lado del sofá tirado como una morsa y yo me encuentro en la otra esquina sentada como si estuviera en una cena con la reina. Debo admitir que no suelo asustarme con las películas, así que no me preocuparé en que esto termine en algo incómodo.

Pasada la media hora comienzo a analizar la película. Jason no para de hacer comentarios sobre la película, y lo que haría él en el lugar del protagonista, es irritante, pero gracioso.

Trata sobre un chico que es acusado de matar a su hermano. Dios, hasta las películas se burlan de mí.

Comienzo a ponerme en el lugar del protagonista. ¿Está mal que lo acusen? Él sabía que su hermano estaba muerto, no dijo nada. ¿Eso lo hace culpable?

No me doy cuenta y ya estoy llorando, Jason lo nota. Mierda. Gracias al cielo no pausa la película, eso lo haría más incómodo. ¿Quién llora con una cinta de terror? Nadie, salvo que haya perritos lo cual sería muy

extraño ya que los caninos no se encuentran en esa categoría.

Dejo que me cubra con sus brazos. No son los de Evan, pero me ayudan. Me apoyo en su remera gris y dejo que algunos mechones de su cabello castaño se combinen con los míos. Nunca creí que estaría en la casa de uno de los chicos más lindos de toda la escuela, viendo una película y encima llorando mientras me consuela.

Me encuentro con sus ojos. Aún con poca luz, el celeste en su mirada ilumina cada rincón de toda la casa. Uno de sus brazos va hacia mi mentón, mi corazón comienza a latir tan rápido que me sorprende el hecho de que no haya explotado.

Comienza a acercarse y mis nervios crecen. Solo he besado a un chico en mi vida, y fue Evan. No tengo experiencia besando chicos. Bueno, no tengo experiencia besando a nadie. Así que dejo que él lo haga.

Sus labios chocan los míos. Su sabor es dulce, me acaricia mientras deposita beso tras beso. No puedo evitar poner mi mano en su rostro y acariciarlo. Su mano intenta secar mis lágrimas, me parece muy dulce su forma de ser. Todo es muy apasionado, sus besos recorren cada centímetro en mi rostro y desciende por mi cuello. Me impresiona lo cómoda que me siento en esta situación.

Pero se detiene.

— Lo siento, no tenemos que ir tan deprisa. — Sonríe al notar su gesto de preocupación. Me impresiona que el chico rebelde que todos conocen desaparezca al tratar a una chica.

Antes de que pueda responder, comienzan a golpear la puerta.

El chico no llega a abrir la misma y ya comienzo a sentir una gran tormenta en mis adentros.

Capítulo 23

ANTES.

Estoy tendida en el sofá esperando que quien sea que haya tocado la puerta sea un extraño pero no. Intento no voltear pero me obligo a mirar.

Logan.

Entró a la casa. Tengo la seguridad de que no me matará ya que hay testigos pero no quiero imaginar que haría si estuviéramos solos. Allí está, parado a unos metros de mí, su cabello negro como la oscuridad hace que su rostro se vea más terrorífico de lo que es. Los tatuajes en sus brazos y los piercings en su rostro intimidan más mis pensamientos.

Evan tenía tatuajes pero nunca me sentí intimidada por él.

<< Dios Molly, el día que dejes de hablar de él... >>

Vuelvo a la tierra y miro a Jason, tampoco sabe que decir. Genial, momento incómodo iniciando.

— ¿Qué haces aquí? - Pregunto sin gesto alguno.

Abre su mochila negra y saca un celular. No es cualquier aparato, lo reconozco apenas lo veo.

<< Evan... >>

Me lo lanza e intento atraparlo. Gracias al cielo sigo en el sofá, de no hacerlo dios sabe si se hubiera roto más de lo que está.

Millones de preguntas comienzan a flotar cuando recuerdo aquella noche.

"— Eh... Molly necesito que llames a mi celular." Minutos antes que todo ocurriera Evan me pidió llamarlo, es claro que no sabía dónde estaba su móvil. ¿Cómo es que este chico lo tiene?

— ¿De dónde lo sacaste? - Pregunto algo aterrada. Si encontraron su celular esta noche es posible que hayan encontrado otras cosas que, claramente yo no sé. Tienen ventaja si ese fue el caso.

Se pasa la mano por el cuello. — ¿De qué hablas?

— ¿De dónde sacaste este teléfono? - Hago énfasis en cada palabra que sale de mi boca. Por más aterrada que esté necesito saber si lo tenía

desde esa noche, o si lo encontró hoy. Si lo encontraron hace poco puede significar que tienen más secretos, más pruebas. Evidencia que podría ser plantada cerca de mi persona.

— No soy el enemigo, Molly. — Dice y luego suspira. — Yo se lo escondí esa noche, quería hacerle una broma, no pensé que terminaría de esa forma...

— Entonces. - Lo detengo, no puedo permitir que continúe. No olvido que Jason está escuchando todo esto. No puedo permitir que lo sepa, si alguien se lo tiene que decir soy yo, nadie más que yo. — Eso quiere decir que... ¿No encontraron nada hoy?

Me sonrío vagamente. — No, tranquila. Ellos no saben que lo tengo. - Suelta haciendo referencia al celular. — Bueno, ahora lo tienes tú. - Corrige.

No digo nada. No le diré gracias, no sé si hace esto por un bien o para lavarse las manos. Aunque debo admitir que me alivia un poco el hecho de que no lo hayan encontrado los otros dos.

Jason intenta acercarse para invitar a Logan a marcharse pero este lo interrumpe volviendo a hablar.

— Pensamos que nos habías acusado. - Esperen... ¿Qué? — Fuimos para verificar que no había nada fuera de lugar.

Está claro como el agua, ninguno quiere culpar a nadie, pero tampoco confiamos en nosotros. Ese es un gran problema.

Miro el aparato roto, miro a Logan y luego a Jason. Esto no acabará hasta que uno caiga. No sé por qué pero creo que vino en buena fe este chico, pero lamentablemente ya no puedo confiar en nadie. Como él dijo... "Hay que salvar nuestros culos".

— Molly, solo quiero hacer lo correcto.

¿Lo correcto? Lo correcto hubiera sido que se quede conmigo y con Jade. Hubiésemos llamado a la policía explicando que su lunático amigo mató al mío y todo hubiera vuelto medianamente a la normalidad. Yo hubiera ido al psicólogo cuatro veces por semana, los padres de Evan tendrían respuestas, pero al menos la verdad hubiese salido a la luz. Pero no, eso no ocurrió, lo estamos cubriendo y ni siquiera sé por qué.

Y aquí estamos, actuando como cobardes. Mi mejor amigo murió y nadie le importa. Bueno, nadie lo sabe. Y los únicos que lo saben prefieren callarse antes que nada. No puedo criticarlos ya que soy tan perversa

como ellos.

¿Así serán el resto de los días de mi vida? Con miedo a que alguno de estos idiotas me acusen por algo que no hice, temiendo a que se pongan de acuerdo e inventen una historia para que la única que salga como la villana sea yo...

— Ya es un poco tarde para eso. ¿No crees? - Suelto. — Hazme el favor y vete.

Una vez dicho eso me voy vuelta y me recuesto en el sofá mientras oigo a Jason cerrando la puerta. No sé qué le diré exactamente, pero no creo que sea peor que la conversación con Logan.

El chico se sienta en frente mío. Estoy esperando que me pregunte algo, pero no lo hace.

— ¿Sabes dónde dejé el control remoto?

Me alivia que sea tan sencillo. No hace falta que me lo diga, esa pregunta me deja en claro que respetará mis tiempos, y tal vez eso es solo lo que necesito, tiempo.

Capítulo 24

ANTES.

La noche resultó ser más agradable y cómoda de lo que creí. Sigo acostada en la cama, con suerte ocupó la mitad de ella. Jason se quedó dormido con la película, me resultó algo difícil sacarlo de encima e irme al dormitorio, pero lo hice.

Miro el reloj y resulta ser más temprano de lo que esperaba, son las diez, si mi madre estuviera aquí diría que dormir hasta estas horas es de morsa. Ay dios santo... ¡Mi madre!

No le he avisado a donde me fui, ni quiera sabe que no estoy en casa. Bueno, de seguro lo sabe ahora. Necesito llamarla. Me levanto cual ninja y busco mi móvil a toda marcha. Marco su número lo antes posible, como si el hacerlo me asegurara que no notó mi ausencia.

<< Ojala no conteste... Ojala no conteste...>>

— ¡Molly Evelyn Smith!

<<Mierda>>

Intento explicar mi mentira de por qué no estoy en casa pero no me deja espacio al habla. — ¡¿Dónde demonios estás?! ¡Estarás castigada en cuanto vuelvas! - Me está gritando, pero a la vez noto que está más preocupada que enojada.

— Madre... - No sé qué inventar honestamente. Me fui a la noche sin avisarle con la intención de volver... No pensé que terminaría aquí.

En fin, no puedo decirle que iba a hacer, pero debo decirle la verdad. — Me fui temprano de casa para estudiar con Jason Hills. - ¡¿Es en serio?!

Su tono cambia drásticamente y escucho su voz burlona. — ¿Jason Hills? - Claro, me olvido que mi madre no lo conoce.

No puedo evitar reírme. Mi madre a veces actúa como una amiga más. No soporto cuando me hace insinuaciones amorosas. — No empieces... Solo es un compañero de clases. - Bueno, técnicamente es cierto.

— ¿Por qué no me avisaste que te ibas? Te hubiera preparado el desayuno.

No puedo seguir mintiéndole, si algo aprendí viendo series policiales es que mientras menos detalles diga mejor. Mantengo el silencio unos

segundos para que mi madre diga algo.

— O tal vez estabas muy apurada para ver al chico que saliste corriendo. - Dice y suelta una risa por lo bajo.

Prefiero que piense eso a que otra cosa. Igual, ahora que lo pienso, no estaría tan equivocada, anoche nos besamos. Y dios sabe que más si no hubieran interrumpido.

— Lamento no haberte avisado. - Digo. Y también lamento no poder decirte la verdad.

Sé que mentir está mal, pero una vez que comienzas, cada una de ellas es una cadena que por más que te pese debes aguantarla, ya que intento proteger a quienes aún no lastimé.

La oigo suspirar del otro lado del teléfono. — Está bien, cielo. Desde lo que ha pasado con Evan... - Siento que mi corazón saldrá por mi boca. — No me imagino como debe estar sintiéndose Susan. - Claro, porque yo estoy genial. — Tengo miedo a que te ocurra algo. Eso es todo.

Realmente lo entiendo pero, ¿Cómo puede decir "No me imagino como debe estar sintiéndose Susan"? es decir, no soy su madre, pero lo conozco desde que nació. ¿Acaso a mí me debe importar menos?

Me despido de mi madre sin más. No quiero que siga haciendo sus preguntas, tarde o temprano me quedaré sin imaginación para responderlas.

Me arreglo un poco el cabello y me coloco mis pantalones, hubiera sido muy incómodo dormir con ellos. El hecho de que la puerta del dormitorio tenga traba me calmó bastante, así que pude descansar un poco.

Camino directo al baño, intento arreglarme un poco, lavarme el rostro... Higienizarme, y bajo las escaleras, espero que el padre de Jason no haya vuelto. No me puedo imaginar lo roja que me pondría de la vergüenza.

Para mi suerte, no hay señal de que alguien haya llegado, y decido buscar al chico. Me dirijo hacia la cocina y allí esta. Preparando tostadas y waffles. Me acerco con mi cara modo zombi, y... Un minuto. ¡¿Cómo lo saludo?!

<< Genial, eso va a ser incómodo...>>

Gracias al cielo, el chico no le da espacio a los momentos raros, se acerca y me da un beso en la mejilla. — Buenos días. ¿Has dormido bien? -

Pregunta con una sonrisa reluciente.

Me siento y doy un pequeño bostezo. — Mejor de lo que esperaba.

— Me alegra oír eso. - Suelta mientras trae una bandeja con frutas, waffles, tostadas... Esto parece un hotel. — ¿Qué pasó al final con el celular?

Sabía que me olvidaba de algo.

Ayer pasó muy rápido. En un momento estaba intercambiando saliva, en otro estaba recibiendo un celular, luego veía la película... ¿Cómo es que olvidé eso? Lo más importante de esa noche lo dejé pasar de largo. ¿Qué clase de amiga soy? Ignoré lo que podría llevarme a Evan hasta que un chico me lo recordó. ¿Qué está pasando conmigo?

— No lo he encendido. - Confieso algo avergonzada. Tal vez él no lo note, pero para mí es muy importante y penoso que haya tenido tantos años de amistad con una persona para luego olvidarme por completo de él en el segundo que recibo un poco de cariño.

Jason pone su mano sobre la mía. — ¿Cómo has estado con respecto a... Él? No lo has mencionado desde... Ya sabes.

Hasta ahora, nadie me ha preguntado cómo me siento al respecto. No puedo creerlo. Ni mi madre, ni mi padre, nadie. ¿Todos creyeron que para mí él no es nadie? ¿Qué le pasa a todo el mundo?

Pero, ¿Realmente nadie me lo preguntó? O tal vez no he querido responderlo. He sentido con cada parte de mí ser la pérdida de mi amigo. Mi corazón cayó, lo junté, volvió a caer y aquí estoy. Sin tener idea de quién soy en verdad. He estado distrayéndome y pensando más en salvarme de la justicia que, hacerla por Evan.

— No tengo idea... - Intento decir las palabras que quieren hablar desde mi corazón, pero hay tantas heridas, tantas preguntas, laberintos, traiciones; que me es difícil decir las cosas coherentemente. — Han pasado tantas cosas que ya ni se cómo estoy.

Sin soltarme, una mano suya intenta acomodar mi cabello para que no me esconda. — ¿Cómo era él?

Jason lo vio varias veces. Hasta seguro que alguna vez hablaron, pero él no lo conocía como yo. Nadie lo hará.

Me alegra que tenga curiosidad sobre cómo era mi amigo. Pero a la vez no puedo evitar romperme por decimoquinta vez. — Él era de esas personas que conoces de pura casualidad, esas que sin darte cuenta ya están en tu

vida, pero cuando comienzas a ver quienes realmente son... No quieres que se vayan. Era inteligente, amable, gracioso, tenía un amor inexplicable por las naranjas... - Digo soltando una risa para evitar hacer notar el nudo en mi garganta. — Nunca le hubiese hecho daño a nadie, pero hay gente que si a él. Todos solían decir que éramos gatos siameses ya que nunca nos separábamos. El tiempo hizo que nos confundamos... - Son muchas las lágrimas que pasan por mis mejillas pero Jason no impide que lo haga y deja que saque cada palabra dentro de mí. — Sin embargo, más allá de esas confusiones, él nunca me trató diferente.

— ¿Ustedes estuvieron juntos?

— No. Bueno, en realidad, es complicado. - Siento un gran alivio al poder decir esto y que no me juzgue. — El punto es que, nunca pude decirle la verdad. Nunca le pude decir las cosas de las que me arrepiento, las cosas que aprecio, tantas cosas. Y creo que lo peor de todo es que...

Siento una catarata en mi interior. Hace unas horas me daba pena hablar de mis sentimientos con las personas pero, ahora es diferente. Quiero gritar a los cuatro vientos como es la realidad, mi realidad.

Jason se acerca a mi silla de rodillas tratando de consolarme más de cerca. — ¿Qué es lo peor?

— Que él nunca sabrá que yo lo quería... - Suelto llorando. — Qué yo lo quería.

Me lanzo a sus brazos sin más. Me rodea con sus brazos llenos de tatuajes y me conforta. Oculto mi rostro en su cuello, ya no sé qué hacer. No puedo seguir, no sin Evan.

— Yo lo quería...

Capítulo 25

ANTES.

No entiende. Toco una y otra vez el mismo botón, pero no recibo nada. Está en perfecto estado y aun así no muestra señal alguna.

¿Sabía que no encendía?

¿Fue una clase de broma para que me ilusione?

Jason entra al dormitorio, supongo que he tardado mucho en bajar. Ya está vestido para salir, lleva unas zapatillas negras, unos pantalones rotos negros y una camiseta gris. A este chico le queda todo bien.

— ¿Todo está en orden? - Pregunta mientras se sienta en la cama.

Se supone que iríamos a caminar para "relajarnos". Pero no puedo hacerlo si este aparato del demonio no prende. Dios, acabo de sonar como mi madre. En fin, no puedo estar tranquila así.

— No, de hecho... - Le entrego el celular de Evan. — No enciende. - Suelto exhausta y me dejo caer en la cama a su lado. No pretendo nada fuera de lo normal, pero toda esta situación me pone tensa.

¿Por qué Logan me daría un celular que no prende?

— Tranquila, conozco un lugar donde podrán hacerlo revivir.

Escuchar eso me calma. No sé qué habrá en ese móvil, pero es mejor que nada.

Tomamos mis cosas y comenzamos a ver dónde nos lleva el viento. Dando círculos por las manzanas del pueblo llegamos a mi casa. Logro ver a mi madre husmeando por la ventana.

<< Que vergüenza...>>

Me volteo para ver a Jason. Por supuesto que la vio, pero decide ignorar el hecho de que tenemos observadores y deposita un beso en mi frente. Me alivia el que se haya despedido de esa forma, si de mí hubiera dependido habiéramos estado unos minutos en plena incomodidad.

— Ahora llevaré a nuestro amigo a que lo revisen. - Dice mostrando el iPhone.

Me limito a agradecerle con un abrazo.

— ¿Quieres que pase por ti mañana? Podemos ir juntos a clases si quieres.

Pienso una y otra vez en mi cabeza como si fuese la pregunta más difícil del mundo. Solía ir con Evan a la escuela, él pasaba por mí. Necesito ir desapercibida y no me ayudará ir con el chico más rebelde.

— Gracias, pero creo que iré caminando. Me hará bien estar sola. - Consigo decir.

Accede y se despide. Me dirijo a la entrada, temo ser interrogada por mi madre al ingresar pero, a estas alturas ya nada puede ser peor.

Y allí está, simulando que está leyendo. — ¿Como la pasaste?

Me río por lo bajo. Pero mi sonrisa desvanece en el segundo que pienso en él. — ¿Cómo lo haces?

— ¿De qué hablas?

— Me refiero a... ¿Cómo es que actúas tan normal sabiendo que Evan no está?

No comprendo. Era como un hijo para ella, lo sé. Al igual que la madre de él me quería como una hija también. No me entra en la cabeza como es que esta mujer sigue con su vida perfecta y reluciente sin haber hablado de él. Lo único que ha salido de su boca con respecto a esto fue decirme que había desaparecido.

— Molly, es un tema delicado y lo sabes.

Me siento a su lado en el sofá. — Es que no lo entiendo. Pensé que él era un hijo para ti.

Sus ojos se cristalizan. Juraría que puedo reflejarme en sus ojos de lo húmedos que están. No puedo evitar hacer lo mismo cuando noto que está llorando. — No todos afrontamos las cosas de la misma manera, cielo. - Dice y noto el nudo en su garganta. — Creo que todavía no pierdo las esperanzas de que volverá.

<< Yo tampoco...>>

No respondo. Me inclino y la abrazo.

<<Hey Molly, otra pregunta... ¿Hasta cuándo seguirás con tus

mentiras?>>

Te odio cabeza.

Me levanto de inmediato. No puedo creer lo hipócrita que estoy siendo en estos momentos.

— Necesito tomar un baño.

Asiente e intenta disimular sus lágrimas y rostro colorado.

No digo más y subo hasta llegar al baño. Dejo que el agua toque cada centímetro de mi cuerpo para camuflar la culpa que me cubre. No ayuda.

Lleno la bañera y me recuesto para relajarme. Me es imposible no pensar en nada, no sé como pero, al intentarlo ya estoy pensando en Evan.

El esmalte de mis uñas resaltan en el agua, intento pensar solo en ellas para disfrutar el resto del baño, pero no resulta así.

Tomo una toalla y me dirijo a mi dormitorio. No puedo evitar ver el retrato de Evan y yo que me regaló para año nuevo que se encuentra al lado de mi cama. Siempre adoré esa foto, allí estamos, una niña y un niño de ocho años, felices, sin preocupaciones, siendo niños...

Aún recuerdo ese día.

FLASHBACK

— ¡Atrápame Molly!

Risas por allá, risas por acá. Todo es sumamente divertido. Subimos y bajamos las escaleras mientras nuestras madres nos regañan por ello.

— ¡Niños, Santa ha llegado! - Grita mi madre desde la sala de estar.

Evan me mira, yo lo miro, nos miramos y nos empujamos para llegar primero al árbol. Están todos, los padres de Evan, Noah o como yo lo llamo, hermano molesto de mi amigo, mis padres y sus amigos, es decir gente aburrida.

El árbol está repleto de regalos. — No sean bestias y abran los regalos bien. - Suelta el padre de mí amigo. — De seguro Santa se esforzó en cubrir con papel regalo.

Todos se ríen menos nosotros tres. No nos interesa y abrimos todo como

leones hambrientos.

De todo, autos, muñecas, disfraces... Santa se ha esmerado este año. La cena resulta ser muy divertida, Evan me presta sus autos y competimos por cual llega primero al plato de Noah.

Cuando nos permiten abandonar la mesa, me dirijo al árbol. Está hermoso como todos los años, tiene muchos colores y nunca falta la estrella que confeccionamos con mi amigo.

— ¡Molly! - Oigo desde atrás. — ¿Qué haces? ¿Encontraste más regalos?

Me río. — No tonto. Santa solo pasa una vez, jamás se olvida regalos, si lo hiciera todo sería un caos.

Ambos reímos como focas.

— Oye... Te he hecho un regalo.

— ¿Un regalo?

Susan aparece de sorpresa y grita. — ¡Se ven tan tiernos disfrazados! - Apunta con la cámara. — Sonrían...

Ambos posamos y ella se marcha. Luego le pediré que me pase esa foto, me gusta mucho mi vestido de princesa.

— Bueno, no es mejor que el de Santa pero... - Dice y extiende su mano.

Es un collar. Tiene forma de llave, con una rosa en una esquina. Es muy bello. Lo miro. Definitivamente es mejor que el señor Noel. — ¿Hablas en serio? ¡Es el mejor regalo de todos!

— ¿Seremos amigos para siempre?

Lo abrazo. — Siempre.

FIN DEL FLASHBACK.

Capítulo 26

AHORA.

— ¿Vas a comerte eso? - Pregunta Lu refiriéndose a mi sándwich. No lo he tocado desde que me lo dieron, exactamente hace una hora.

Simplemente se lo doy. No tengo hambre. Sé que no debería pensar en él, pero últimamente mi cabeza lo imagina en todos lados. Hasta a veces me cuestiono si mi compañera de cárcel realmente lo vio.

Tengo que ser muy cuidadosa, si alguien supiera lo que pasa en mi cabeza me tendrían encerrada como una loca.

— ¿Te encuentras bien?

Vuelvo a la realidad. Tengo que mejorar, o al menos que parezca. De esa forma podré salir de aquí. Hace mucho no veo a mis padres. Es decir, hay hora de visitas, pero la doctora Morguet les dijo que ver a alguien podría perjudicar mi estado mental. Por lo tanto, vienen cada mucho.

— Necesito descansar. - Digo con una sonrisa vaga.

Es irónico ya que no ha pasado mucho desde que me despertara. Pero supongo que es más un descanso mental que otra cosa.

Mi corazón se detiene en el segundo que veo mi cama. Me acerco lentamente y verifico que no haya nadie en el dormitorio. Nada, no hay señal de nadie. Lo agarro con mis manos, y mis ojos se cristalizan.

"— ¿Seremos amigos para siempre? "

"— Siempre."

¿Cómo llegó aquí? No lo llevo puesto desde... Desde esa noche.

— Dios, que bueno que no comiste ese sándwich, estaba delicioso... - Suela Lu al entrar a nuestra habitación.

— ¿De-De donde sa-sacaste esto? - Pregunto sin voltear.

Pone los ojos en blanco. — Ya te lo he dicho, mi amigo Evan pasó por aquí.

No puedo lidiar con los problemas de una niña cuando ni yo puedo controlar mis propios demonios. — Lu, Evan no es real. - Digo con un tono

molesto.

Detesto tratarla así, pero no tuve que haberle contado de quien era él. De no haberle dicho no estaríamos discutiendo ahora, de seguro su balón tendría otro nombre.

— ¡Sí lo es!

Tengo que ser inteligente. — Bien, si es así... ¿Cómo es posible que solo tú lo veas?

Se calla. No sabe que decir.

— No lo sé. Tal vez solo para molestarme.

No quiero discutir con ella. Pero más allá de que sea delicado este tema, para mí claro, no puedo permitir que ella lo sufra también. Alucina con gente que no está, y no es solo con esta clase de Evan. Es solo una niña, ni siquiera ha vivido.

— Ahora respóndeme tu esto... ¿Si estoy loca, como es que ese collar está ahí? - Pregunta dirigiendo su dedo a mi cama.

No lo sé. Hay millones de posibilidades, ese collar estaba guardado en mi casa. Luego de aquel episodio en el puente, sentí que no podía vivir con ese regalo puesto. Sería una hipócrita. ¿Dónde quedó el "amigos para siempre"?

No contesto, si ella dice la verdad. Lo cual lo deseo con muchas ganas, debe haber alguien más que haya visto a este chico misterioso.

Sé que estoy poniendo la poca libertad que tengo en juego al hacer esto, pero la realidad es que ya no tengo nada más para perder.

Salgo del dormitorio y comienzo a preguntar a cualquiera que vea si han visto a un chico de ciertas características. No puedo llamarlo por su nombre, tanto el personal del lugar como las enfermeras saben porque estoy aquí. Necesito ser disimulada.

Pasa media hora y nadie ha visto nada. Sabía que sería inútil.

Me siento fatal, y más aún porque en el fondo le creo a Luli. Pero eso es imposible.

Doy al destino una última oportunidad y me dirijo a la recepción. Por suerte, hay una novata detrás del escritorio. Hoy no está la misma mujer

de siempre, ella si sabe por quién no debo preguntar.

— Eh hola. - Digo tímida.

Se ve amigable, espero que así sea. Lleva su cabello oscuro atado y tiene puesta unas gafas, se las saca al verme.

— ¿Se te ofrece algo? - Dice seria.

Dios, ¡Claro que se me ofrece algo! ¿Para qué creé que vine? ¿A tomar un té? Ya me cae mal esta mujer.

No puedo evitar borrar mi sonrisa persuasiva cuando contesta. — Sí. Necesito si vino alguien estos últimos días de visita.

— Claro, dime su nombre.

Eso resultó más fácil de lo que creí.

— Se llama...

— Dime que no estás haciendo lo que creo. - Oigo desde atrás.

Demonios.

Sabe por qué estoy aquí. El único problema es que no me deje consultar a las visitas. — De acuerdo, creo que es mejor ir a charlar. - Dice invitándome a ir con ella.

— Necesito saber si él estuvo aquí. - Ruego.

— Molly, ambas sabemos que eso no sucedió.

No quiero escucharla. Este lugar realmente me está volviendo loca. Necesito hablar con alguien, pero alguien que me crea de verdad. No me pueden culpar por seguir esperándolo.

Con gesto de compasión intenta acercarse. — ¿Quién te metió esta idea en la cabeza?

Sé que si digo la verdad sonará sin sentido. — Luli.

De acuerdo, esto sonó peor de lo que esperaba. Lo último que faltaba, una niña diciéndome que pensar.

No contesta, eso me pone más nerviosa de lo que ya estoy. Siento una gran impotencia en estos momentos, nadie puede ayudarme, no así,

creyendo que estoy loca. Sé que no lo estoy.

Sin haber dicho nada, esta mujer hizo que una reacción bipolar controle mi cuerpo. Estoy enojada. ¿Cómo es que nadie ve cosas extrañas estando aquí?

— Tú no me quieres ayudar. - Digo molesta.

Sus ojos se abren cual platos. No esperaba para nada una respuesta como esa. No soy así, pero lo estoy disfrutando.

— Molly realmente necesitas hablar, acompáñame. - Dice agarrando mi brazo suavemente, el cual quito de una forma brusca y violenta.

Sé que luzco como una lunática, tal vez eso soy ahora. Ya no me reconozco, no he visto a nadie en meses. La única persona que me ve creé que estoy loca.

— ¡Tu no quieres ayudarme! - Grito, haciendo que casi todos los pacientes miren esta escena ridícula. — ¡Quieres que lo olvide! ¡Eso no me ayudará! ¡No me ha ayudado en estos malditos meses!

Su reacción se asimila a una frustración continua, eso me molesta. Voy a decirle de todo, que no me ha ayudado, que fue una inútil, tengo tanto para decirle. Pero veo a Luli acercarse, no puedo dejarle un trauma de su compañera de cuarto explotando como una granada.

Necesito calmarme... Un poco.

— ¡Lo veo en todos lados! - Siento un nudo en la garganta. Si voy a seguir necesito sacarlo. — Estoy perdiendo la cabeza, y nadie... ¡Ni tú, ni nadie puede ayudarme! No tengo cura.

Una de las enfermeras intenta calmarme. La última vez que alguien del personal se acercó a mí fue por una inyección, estoy segura que no tiene nada, pero mi instinto reacciona mal y termino golpeando a la pobre mujer.

Los demás no tardan en llegar.

— ¡Suéltense! - Grito mientras un hombre me inyecta una jeringa en el hombro.

De lo poco que veo, la doctora Morguet intenta sentarse a mi lado a consolarme. — Tranquila, ya estoy aquí. - Dice mientras todo se torna borroso.

Pero la pregunta es... ¿Dónde está Evan?

Capítulo 27

AHORA.

"— Tengo... ¿Miedo? A lo que pueda ocurrir entre nosotros, Evan.

— ¿Miedo? ¿A qué?

— No lo sé, tal vez a confundir las cosas. No quiero distanciarme de nuevo por lo mismo... ¿No lo crees?"

<<De nuevo por lo mismo... De nuevo por lo mismo... De nuevo por lo mismo...>>

FLASHBACK

No ha pasado mucho desde el inicio de clases y realmente siento que no encajo en ningún lado. Para mi suerte, Evan no me ha dejado de lado ni un segundo. Si ha socializado, más que yo claramente, nuestras personalidades se diferencian bastante.

Salgo de la clase de historia, no fue tan aburrido como esperaba, la profesora Devin sugirió que sería bueno para todos hablar de "nuestra historia". No tengo en claro a que se refirió pero, me gusta como suena. La próxima semana empezaremos un ensayo sobre ello.

Mis pensamientos se desvanecen en el segundo que mi celular suena, es mi amigo.

"Estoy llegando al auto. ¿Te llevo?"

Siempre me lleva. ¿Por qué hoy no lo haría?

"Claro, estoy en camino."

Acelero el paso y logro ver al chico sentado sobre su auto rojo. Parece feliz, eso me alegra.

Con una bella sonrisa en el rostro abre la puerta del carro. Desde los cinco años hace el mismo gesto, salvo que ya esté sentado. — ¿Quieres ir al parque antes de casa?

— ¡Claro!

El viaje es rápido, el lugar está más cerca del instituto que del vecindario. El sol está en el lugar perfecto, todo se ve tan tranquilo. Hay niños jugando, gente sentada en el césped disfrutando de picnics. No tardamos

en sentarnos y deducir lo que las nubes no tratan de decir, cómo siempre.

— Oye, unos chicos de mi clase de matemáticas harán una fiesta.
¿Quieres ir?

Pensé que tardaría más semanas hacer amigos. Solo van unas semanas, y el chico ya es invitado a fiestas. A mí solo me han preguntado por los deberes, patético. — Creo que paso.

— ¡Vamos, será divertido!

Pongo los ojos en blanco, aunque no lo nota ya que estamos mirando el cielo. — No lo sé...

— Ven, he oído que tienes pretendientes. - Suelta coqueto.

Suelto una carcajada. — Por favor...

— Yo podría ser uno... - Me siento de inmediato para poder hacerle notar que mis ojos casi salen de sus órbitas. — Claro que no lo sabrás porque no irás. — Continúa.

Me calmo al escuchar eso último, está usando la psicología inversa para que vaya. — Aunque fuera no lo sabré. - Suelto sin pensarlo.

¿Por qué dije eso? ¡No quiero saberlo tampoco! Espero que no lo haya escuchado...

Sonríe maliciosamente.

<< Mierda, mierda, mierda...>>

— ¿Entonces quieres saberlo?

— No.- Sí.

— Si quieres. - Hace una pausa. — Bien, entonces bésame.

De acuerdo, ahora si mis ojos salieron por sus órbitas. — ¿Qué? -Intento sonar no alterada pero mi tono me delata.

— Qué si quieres saberlo, que me beses. - Suelta tranquilo.

Me impresiona la tranquilidad que maneja, yo soy un remolino por dentro y una tormenta afuera. — Pero...

— Por favor... Solo es un beso. No significa nada.

Supongo que tiene razón. Nunca nos hemos besado, en todos estos años nunca hemos confundido nuestra amistad, un beso no cambiará nada. Como él dijo, solo es un beso.

Me acerco a él y choco mis labios con los suyos. Una de sus manos acaricia mi mejilla. Intento repetirme que es un beso más pero, algo en mí está diciendo lo contrario. Hasta me animaría a decir que el siente lo mismo.

Siento el sol en mi rostro aún con los ojos cerrados y la brisa que recorre mi cabello. Ya han pasado unos segundos y ninguno quiere separarse, realmente temo por lo que pase después. De seguro con esto ya se ha dejado en claro lo que siento en este momento.

Decido alejarme de él. Sus labios están hinchados, y su mano aún sigue en mi mejilla. Eso es genial porque es lo más cerca que lo tendré.

Sus ojos celestes brillan como el sol que comienza a esconderse. Dios santo, como lo predije, momento incómodo iniciando.

Aún agitado e intentando recuperar el aliento me sonrío. — Entonces...

— Eh, creo que es hora de volver a casa. - Suelto.

Ahora entiendo por qué nunca nos hemos besado. Por esto, he oído que en las amistades de hombre y mujer siempre hay uno que siente algo por el otro. Nunca hemos llegado a este punto, supongo que por eso hemos durado tanto siendo amigos.

¿Por qué demonios lo besé? ¿Por qué sentí algo?

Nada volverá a ser lo mismo, no para mí al menos.

"Solo es un beso"

Se ve desconcertado. Tal vez no era la respuesta que esperaba, pues yo tampoco tuve la reacción que esperaba así que hay que conformarse. — Pero...

— Mi madre ya debe estar preparando la cena. - Miento mientras intento levantarme, pero me detiene.

— Molly. - Lo miro fijo. Se ve tan relajado, y tan lindo... ¡Por Dios, cállate conciencia! — Solo fue un beso.

Genial, acaba de hacer que mi amor salga a la luz y muera en el mismo día.

— Lo sé.

Demonios. ¿Qué sucede conmigo? Hace unos minutos estaba tranquila porque no significaría nada, y luego me cuestiono si mi mejor amigo de toda la vida puede ser un chico que siempre he evadido como un posible amor.

Deben haber sido los nervios, si eso. Los nervios me jugaron en contra y me hicieron sentir cualquier cosa.

El celular de mi amigo comienza a sonar.

Gracias a quien sea por haber llamado, nos salvaron de un momento incómodo.

No tarda mucho en colgar, eran sus nuevos amigos. Supongo que debo hacerme la idea de que ya no somos Evan y Molly. Aunque, ahora que lo pienso, tal vez nunca fuimos eso.

— Entonces, ¿Segura que no vendrás a la fiesta?

Hace unos minutos dijimos que no significaría nada pero ambos sabemos que no fue así. Si no hubiera significado nada no habría preguntado eso, el Evan que he conocido toda mi vida hubiera insistido en que fuera.

—Segura.- Afirmo. — Ya no hay más nada que deba saber. - Digo sarcástica.

Dios, lo ha escuchado. Sueno como una novia celosa. ¿Por qué estoy actuando así con mi mejor amigo?

Necesito alejarme de él un rato. No quiero confundir las cosas. Él no ha sentido nada pero yo sí... No, no he sentido nada, solo fue el momento.

Supongo que intentaré hacer amigos. No puedo estar toda mi vida con Evan como un perro. Necesito nuevos amigos, y él necesita los suyos.

Si... Unos días separados nos harán bien.

FIN DE FLASHBACK.

Capítulo 28

AHORA.

Abro los ojos. Desearía no haberlo hecho cuando veo que sigo en el mismo lugar. No es mi dormitorio pero es la enfermería. En fin, mismo sitio diferente sala.

No estoy sola, la doctora Morguet me está observando. Me está incomodando un poco. No tardo mucho en notar que llevo las manos atadas.

— ¿Qué es esto?

Da un gran suspiro. En todo este tiempo nunca he visto a esta mujer con tal frustración en su rostro. — Para que no te lastimes... O a otros.

— ¿De qué habla? No he lastimado a nadie.

Comienza a anotar en su estúpida libreta. — Intentaste golpear al enfermero.

— ¿Usted no lo haría si la intentan tocar?

— Si, pero tú estás en una situación donde cualquier actitud fuera de lo esperado será tomada con medidas en las que los calmantes son aprobados. - Se defiende.

No llegaré a ningún lado discutiendo con esta mujer. — De acuerdo, lo lamento. Lamento todo lo que le he dicho. Es que... - Sé que estoy arriesgando mucho al decir esto pero, ya estoy atada. No puede haber nada peor. — Lo veo en todos lados. Lo extraño. Extraño sus abrazos, sus consejos, sus chistes malos; cada centímetro de él aún está presente en mi cabeza. Y por más tratamientos que me hagan nada hará que deje de verlo.

Su gesto de frustración se convierte en una sonrisa al oír mis palabras.

Se levanta y suelta las cintas en mis brazos. No eran lo suficientemente fuertes como para evitar que salga corriendo, pero es bueno que haya sido ella y no yo quien las haya quitado. — Me alegra escuchar decir lo que piensas. - Dice mientras vuelve a su silla. — Estás perdonada por cierto.

Me limito a sonreír.

— Dime, ¿Cómo te sientes?

Voy a comenzar a hablar hasta que veo a un chico. No logro notar quien es por el vidrio que es muy... Dios santo.

<< *Déjà vu* >>

"Analizando el panorama, puedo ver a un chico. No logro reconocerlo debido a la opacidades del vidrio, pero supongo que esta por la misma razón que yo..."

El primer día que llegué, había visto a un chico. No había logrado descifrar su identidad, pero si había notado que era el único que parecía de mi edad, supongo que por eso llamó mi atención. No supe en ese momento quien era, hasta ahora.

— Doctora, necesito ir al baño. -Miento.

Suspira. — Bien, te espero aquí y continuaremos esta charla.

Asiento y salgo corriendo.

Se sentó a dibujar, y ahora está escogiendo los lápices que usará. Hasta que me ve.

No sabe a dónde ir, y aun así se levanta. Corro y le agarro el brazo delicadamente, lo último que necesito es que alguien diga que he maltratado a otro paciente. — ¿Qué haces aquí? - Le pregunto alterada.

Se supone que debo estar alejada de personas que conozco y traen a este idiota.

— Molly... - Oigo a la doctora Morguet acercándose. — No sabía que conocías al señor West.

— Prefiero que me digan Logan. - Suelta.

Lanzo una mirada asesina. — Es el de mi historia. - Le informo.

Noto el momento incómodo que se va creando entre todos, peor para ser honesta lo último que siento es incomodidad. Estoy furiosa. — Creo que es mejor que volvamos a la enfermería. - Sugiere.

Le hago caso, de no hacerlo esto podría terminar muy mal.

— Entonces... De seguro querrás saber cómo me siento con que él esté

aquí. -Suelto mientras vuelvo a la camilla.

— Creo que deberíamos hablar más del episodio de hace unas horas.

Le dije que su intención no era ayudarme, sé que no es así. No fui del todo honesta así que si quiero estar bien necesito decirle toda la verdad. ¿De qué otro modo me ayudará si no?— Lo besé. ¿De acuerdo?

Luce sorprendida por mi confesión y anota en su libreta. — ¿A Logan?

— ¿Qué? ¡No! Me refería a Evan.

— Claro, pero eso ya lo has contado, tengo anotado que por un reto ustedes...

— No me refiero a esa noche. - Suelto sin más. — Yo n-no sé cómo llegamos a eso. Pensamos que sería solo un beso pero...

— ¿Pero...?

No puedo evitar sentir un nudo en la garganta al decir esto. — Me sentí fatal cuando no me fue indiferente. No fue los nuevos amigos lo que nos distanció, fue eso. No quise confundir las cosas... Irónico ya que eso ocurrió en el momento que se nos ocurrió es idea. - Suelto con una sonrisa vaga.

— No elegimos de quien enamorarnos.

Ya no escondo mis lágrimas. — ¿Por qué no me dejó preguntar por él?

— Porque no te ayudará.

Ya a estas alturas no distingo concretamente lo que me hace bien del mal.
— ¿Usted como sabe eso? Ni yo lo sé.

Cierra su libreta y se levanta.

Abre la puerta y espera que la siga. — Tu ganas, vamos.

Capítulo 29

ANTES.

Ya han pasado unas semanas desde mi pesadilla. Las clases pasan y no logro concentrarme. La profesora Devin ha devuelto los trabajos. Según ella, ha sido una historia de vida tan fascinante que le sorprendió que la haya escrito yo, sin embargo me descontó puntos ya que no era real. Me hubiera gustado decir que lo es.

Voy saliendo de clases pero Amanda se intercede en el camino. Se las presentaré, Amada Griffin una hermosa chica de último año, cabello oscuro, ojos miel, según toda la escuela la más bella... Salió con Evan... Detalles.

— Molly, que bueno que te encuentro. - Dice con una sonrisa en su rostro.

Lo malo de Amanda es que es buena, no puedo odiarla si es amable con todos. — ¿Pasó algo?

— No, bueno si... - Suspira. — Sé qué Evan y tu eran muy buenos amigos y él ahora ha desaparecido... No puedo imaginar lo que debes estar sintiendo.

Tristeza, culpa, temor, nervios, ganas de morir... Nada grave.

— En fin, hoy daré una fiesta a la noche. Tal vez quieras venir, te ayudará a distraerte.

Supongo que tiene razón, necesito distraerme, puedo llamar a Jason e ir juntos. — Claro, gracias. - Sonrío.

Me despido de la chica y llego a la puerta del instituto. Evan solía llevarme a casa. Estas últimas semanas he tomado el autobús, nunca lo había tomado, no tengo amigos para compartir el viaje. Pero era eso o dormir en la escuela. Tiempo después, Jason me convenció para llevarme a casa, no quería ser un peso. Con Evan era diferente, vivía al lado.

Estoy por subir al bus hasta que recuerdo que Jason ha dejado el celular de mi amigo para arreglar, podría pasar y chequear si algo ha ocurrido desde ese entonces.

— ¿No quieres que te lleve, linda?

Me volteo y veo al castaño al lado de una moto. Parece de película, lleva una sudadera negra, jeans rotos, y una chaqueta de cuero. No puedo

evitar reír. — ¿No tenías un auto?

— Es de mi padre. Ella es mía.

¿Ella?

— Se llama Lucy.- Dice haciendo referencia al vehículo de dos ruedas.

Solo sonrío.

— Entonces... ¿Dejarás que te lleve a tu casa? - Pregunta mientras acaricia mis brazos y me acerca a él.

— De hecho, necesito hacer una parada de camino, así que estoy bien.

Arquea una ceja al oír mi comentario. — ¿Segura? Puedo llevarte a donde vayas.

No quiero que sepa a donde voy, si el celular enciende me ver obligada a mostrar lo que hay dentro de él, y para ser honesta... No sé qué hay dentro de ese móvil, así que prefiero que no lo vea.

— Estaré bien. - Acaricio su mejilla. Esto de estar saliendo con alguien me hace ser cursi. Detesto ser así, aunque no puedo evitar ponerme feliz al notar al grupo de porristas hirviéndoles la sangre al ver al señor Hills abrasándome.

— De acuerdo. - Dice y deposita un beso en mis labios. — Avísame cuando llegas a tu casa.

Asiento y comienzo a caminar. Agradezco que Jason me haya dado la dirección sin pedírsela, no sé qué hubiera hecho si no hubiese sido así.

Luego de caminar unos minutos llego al lugar. Es bastante agradable así que no tardo mucho en entrar. No sé qué esperar para ser honesta, quiero que encienda el celular, pero temo lo que pueda encontrar allí.

Hay un hombre acomodando cajas que se encuentran en altos estantes, pienso una y otra vez si el estar aquí es un error o no, y decido llamar la atención para hacer notar mi presencia.

Baja de las escaleras y se dirige a mí. — Hola, ¿En qué puedo ayudarte?

— Si bueno, mi... - En todo este tiempo, no se me ha pasado por la cabeza cuestionarme que somos Jason y yo. — Un chico vino y dejó un celular para ver si encendía. Venía para saber si algo había pasado desde ese entonces.

Se acerca a una repisa y chequea una planilla. — A ver, el único celular que dejaron es de un Jason Hills según este papel. Pero aún no lo han revisado.

Mierda.

— Si quieres puedes dejarme tu número y cuando sepa algo te avisamos.

Accedo y dejo anotado en la planilla mi teléfono celular. Le miento al hombre diciendo que ya no es necesario llamar a Jason ya que el celular es mío. Pero no puedo involucrarlo a él en esto. El no hizo nada.

<<Tu tampoco Molly... Y mira donde estamos...>>

Llego a casa y decido cambiarme para la fiesta de Amanda. Jason pasará por mí en cualquier minuto, así que me visto con lo que veo. Unos jeans negros, una blusa blanca, y una chaqueta de cuero. Mi cabello es un desastre así que decido atarlo.

Jason me avisa que ha llegado. Así que bajo sin más. Cuando le comenté a mi madre que iría a una fiesta se alegró mucho por mí, hace tiempo que no salgo. Ella y el resto del mundo también creen que debo distraerme, lo cual ahora yo también estoy creyendo.

Me despido de mi madre y le prometo no volver tan tarde.

Supongo que será diferente, no será la misma diversión, es una fiesta sin Evan.

Llegamos y el sonido de la música casi destruye mis tímpanos. Hay mucha gente, ya me quiero ir. No suelo ir a fiestas tan grandes, menos si vengo con poca gente. Si hubiera venido con Evan no me hubiera sentido tan sola.

Supongo que debo adaptarme.

La casa de Amanda es increíblemente grande, tiene tres pisos, hay una piscina gigante, en fin... Muy linda. Jason sugiere que entremos a lo cual yo accedo.

No conozco a nadie.

— ¿Quieres algo de beber?

La verdad que no, pero no quiero pasar un momento incómodo cuando sepa que no me gusta bailar, o venir a fiestas, o divertirme. — Claro.

Me da un beso en la frente y se pierde en la multitud. Hay tantas personas aquí que comienzo a ahogarme, decido buscar un baño para mojarme el rostro. De todas las películas que he visto, los baños siempre están arriba, nunca piensan en los de abajo.

Decido hacerle caso a mi instinto de Hollywood y subo. Hay muchos pasillos, tardaré un rato en descubrir cuál es el correcto. Mientras camino puedo notar que ninguna de las parejas que han subido a hacer cosas pervertidas no se han tomado el tiempo en cerrar las puertas.

Mientras camino unos jóvenes pasan cerca de mí y por accidente su cerveza cae sobre mi ropa. Genial. No tengo tiempo de gritarles ya que apenas son conscientes de que están caminando.

Luego de toda esa escena encuentro el maldito baño. Me saco la blusa e intento lavarla, la chaqueta no ha sido manchada del todo, pero la prenda blanca parece todo menos blanco.

Decido cubrirme solo con la chaqueta de cuero. Cuando salgo intento que la campera me cubra todo lo posible, me siento desnuda sin nada debajo.

Un hombre se acerca a mí, está tan borracho como los que me tiraron la bebida encima, la diferencia es que este tipo debe tener unos cuarenta años.

Me comienzo a hiperventilar, nunca nadie me ha tocado la cintura de tal manera. Siento asco, y ganas de vomitar. El rostro de esta desagradable persona quedará en mi mente para siempre. Intento salir de él, pero es más fuerte.

Agarra mi cintura y acerca su cabeza a mi cuello, a estas alturas solo puedo patear y llorar para que alguien consciente me encuentre.

— No grites muñeca, la pasaremos bien...- Dice intentando modular.

Mi cuerpo entra en un estado de shock. Ese en el cual ya no soy dueña de mi cuerpo y lo único que salen de mí son gritos.

Lagrimas caen de forma tal que me impresiona no haber inundado la casa. Mientras el hombre intenta besarme el cuello, muevo el mismo de forma

que quedo mirando al otro lado del pasillo. Nunca creí que hubiera personas tan perversas hasta que lo vi.

Allí están, los tres parados, mirando esta bella escena. Sé que será inútil pedir ayuda, pero no debo rendirme. — ¡Logan! ¡Jade! ¡Max! - Grito con todo mí ser. — ¡Ayúdenme!

Como esperaba, no hacen nada. Las fuerzas que impedían que este monstruo intente abrir mi chaqueta se van desvaneciendo. Nadie vendrá a ayudarme.

— ¡¿Qué estás haciendo maldito enfermo?!- Escucho del otro lado.

Es Jason, no tengo tiempo de verlo ya que en menos de dos segundos el tipo ya está en el piso siendo golpeado.

Me desvanezco en el piso en el momento que es hombre se aleja de mí. Jason está hecho una furia, apenas puedo ver, estoy demasiado shockeada como para ver a mi alrededor. Vuelvo a ver en dirección a mis tres supuestos amigos.

Se fueron.

Mi... Si se puede decir novio, aún sigue matando a golpes al tipo, temo ser testigo de un segundo asesinato. Con las pocas fuerzas que me quedan intento apartar a Jason del tipo.

Me arrastro por el suelo hasta llegar a él. — Jason, por favor... - Digo llorando.

El tipo ya está inconsciente, me estoy asustando. — Lo voy a matar.

No puedo escuchar eso, me iré con o sin él. Decido levantarme, me sostengo a la pared e intento caminar.

Siento su mano en mi hombro al cual casi termino quitando agresivamente. Me siento terrible, no quise tratarlo así, no fue culpa suya.

— Lo lamento pensé...

No llego a terminar de hablar y me abraza. — No, yo lo lamento. No quise decir eso, es que el hecho de que te haya querido tocar me saca de las casillas. ¿Estás bien? - Pregunta intentando chequear todo mi cuerpo.

No le contesto, nunca he pasado por algo similar.

— Necesito ir a casa. - Digo mirando al suelo.

Acaricia mi mejilla y lo abrazo. — Seguro, ven.- Dice y me ayuda a bajar.

Necesitaba distraerme, pero no de esta forma.

Capítulo 30

ANTES.

Mi alarma suena. Ya no quiero despertar, cada minuto que pasa es una gota más de culpabilidad en mi cuerpo. No recuerdo mucho de anoche, pero sí lo esencial, recuerdo partes de anoche. Dicen que solemos borrar cosas de nuestras mentes para no dañarnos. Es lo más tonto que he escuchado. Si fuese así, sigo sin entender por qué no me olvidé de Evan.

Me resulta raro el haber dormido más, miro el reloj y lo confirmo. Me quedé dormida, por ende me he perdido las clases. Sin más decido bajar a desayunar. Bueno, almorzar.

La casa está impecable como siempre, me dirijo a la cocina y veo a mi madre, está preparando el desayuno, supongo que iba a despertarme.

— Buen día. - Dice con una radiante sonrisa.

Solo sonrío y me siento. No quiero decir un comentario que arruine su alegría.

Intento pensar en todo menos en anoche, pero me es imposible. No recuerdo como llegué aquí. De seguro mi madre lo sabe. Tal vez vine con Jason. ¿Le habrá dicho lo que pasó?

— ¿Jason me trajo?

— Sí, estabas dormida cuando llegaste. - Sonríe al oír mi pregunta. Si tan solo supiera que no me refiero a eso. — ¿Cómo te sientes?

— Me duele la cabeza. - Suelto mientras tomo un poco del café que mi madre me ha dado.

Suelta una risa por lo bajo. — Cuando dije que te distraigas no me refería a que terminarás así.

No, no se lo dijo. Creé que bebí de más. Eso me alivia, no quiero ni imaginarme como hubiera reaccionado mi madre si supiera lo que realmente pasó anoche. Le agarraría un ataque y probablemente ya estaríamos haciendo una denuncia. Ya tengo problemas, no necesito más.

Mi celular suena, no tardo en ver la pantalla. Es Jason. Aunque no recuerde todo sé que él se ha comportado excelente conmigo, y no se merece estar involucrado en mi depresión, entre otras cosas.

— ¿No vas a contestar?- No le contesto. — ¿Es Jason? - Dice juguetona.

Pongo los ojos en blanco.

La escucho reír. No puedo evitar hacer lo mismo, es gracioso tener estos momentos familiares, aunque no esté mi padre en este momento el ambiente familiar nunca falta.

— ¿Están saliendo?

— Algo así...

Se levanta y deja nuestras tazas en el fregadero. — Pues me alegra que sea así, fue muy agradable anoche, parece un buen chico. De no ser como fueron las cosas juraría que terminarías con... - Se detiene.

Sabe que me dolió. — Cielo, lo lamento, no quise decir...

— Gracias por el desayuno. - La interrumpo y me voy.

Se fue no fue su intención decir eso. Ambas sabemos que tiene razón. Si todo hubiese sido diferente, si él estuviera aquí, tarde o temprano hubiéramos terminado juntos.

Salgo de casa y pienso a donde ir. No puedo ir con Jason, eso ya lo tengo claro. No tengo auto, así que a cualquier lugar que decida ir será caminando. Necesito hablar con alguien; y es aquí donde una lámpara imaginaria se enciende encima de mi cabeza.

Comienzo a caminar, hasta llegar a mi destino. Tardo uno minutos pero llego sin cansancio. Abro la puerta del lugar, siento la melancolía, los recuerdos, y todo tipo de sentimiento en mi ser al entrar.

— ¡Molly! - Sonríe desde la otra esquina. — ¡Qué bueno verte! - Suelta Frank mientras se acerca para recibirme con un gran abrazo.

Me sorprende mucho el hecho de que no haya preguntado por Evan, incluso cuando estábamos peleados veníamos juntos.

— Susan ha pasado por aquí. - Dice respondiendo a mis pensamientos mientras señala a una pared.

Allí está, fue muy fuerte verlo. Nunca había visto un cartel de -se busca- con alguien que conozco. No puedo dejar de verlo.

Siento el brazo de Frank. — Ven, la casa invita.

Como es de costumbre, traje una taza roja con café amargo con un plato de galletas, fue triste ver solo una taza y no dos.

Se sienta a mi lado. — ¿Cómo has estado?

— No tengo idea. - Digo con un suspiro acompañado. — Lo veo en todos lados, su risa, su voz, sus cantos, sus chistes malos, a él... Apenas puedo decir su nombre, cada vez que lo hago mi corazón se rompe un poco más.

— Volverá. - Me gustaría creerle, pero nadie mejor que yo sabe que eso no pasará. — ¿Quieres que te cuente una historia?

Estás lista, estoy lista.

— De hecho, hoy tengo una para contarte yo a ti.- Suelto.

Sorprendido se acomoda en la silla. — Soy todo oídos.

Suspiro. — Trata sobre una niña, y un niño. Pensaron que serían mejores amigos por siempre, ero llegaron tres lobos e hicieron desaparecer al niño. Dejando a la niña sola, triste, vacía... Y ahora, ella sigue en busca de como derrotar a estos monstruos.

— Molly, ¿Hay algo que quieras decirme?

Necesito decirle la verdad a alguien. Este hombre nos conoce desde hace años, es como parte de la familia.

Aunque, sé que corro un gran riesgo al abrir la boca. Ya no puedo perder nada, necesito que alguien me escuche. Sin pensarlo más comienzo a llorar. — Se llaman Jade, Logan y Max. - Hago una pausa. — Ellos estuvieron conmigo la noche en la que él desapareció.

Posa su mano sobre la mía para que continúe.

Sin dejar que sigan cayendo lágrimas sigo. — Soy culpable de lo que ocurrió.

— Tú no eres culpable de nada, ni esos niños. Ese tal Max es el único responsable.

— Se defienden entre ellos. El mismo me lo advirtió, si el cae, yo me voy con él... - Hago una pausa. Debo sonar como una loca en estos momentos. — Debes pensar que estoy demente. - Suelto con una risa frustrada.

— Por supuesto que no.- Dice muy seguro. — Molly, yo te creo. Y haré todo lo que esté al alcance de mis manos para ayudarte.

No puedo evitar sonreír ante su respuesta. El alivio que siento ahora mismo hace que me calme. Voy hasta él y lo abrazo. — Gracias.

Ya saliendo de Mimmo´s decido volver a casa. Pero mi teléfono suena en el segundo que comienzo a caminar.

Hola cielo, hace mucho no vienes. ¿Quieres cenar en casa?

La madre de Evan. No la he visto desde aquel día. Realmente siento que le debo una disculpa, pero no puedo explicarle, no a ella. No me lo perdonaría, y yo tampoco. Pero no puedo negarme a una invitación. ¿Qué clase de mejor amiga sería si no voy?

Capítulo 31

ANTES.

Toco la puerta una vez. No quiero insistir, y si nadie abre no me preocuparé, no me siento bien con el venir aquí, pero me sentiría aun peor si no lo hiciera.

— Cariño, que bueno verte. - Dice la señora Grides recibéndome con un gran abrazo.

Entro a la casa y una mezcla de aromas inundan mis fosas nasales. Recuerdos de navidad, de mi niñez, de la ropa de Evan. He venido muchas veces, esta vez es diferente.

— ¿Quieres ayudarme a cenar?

Evan y yo solíamos ayudar en la cocina, éramos aplicados cuando queríamos. — Claro, iré a lavarme las manos. - Suelto y ella asiente.

Siempre quise una casa como esta, el suelo es blanco y reluciente. Las paredes oscuras resaltan el ambiente, muebles modernos, mi casa es más antigua. Supongo que Evan y yo éramos opuestos en muchos sentidos, eso nos mantuvo unidos.

Hay dos baños en la casa, uno en el primer piso, y el otro cerca de la cocina.

No, no fui al más cercano. Sé que el segundo está al lado de su habitación, me es imposible no ir. Subo las escaleras ansiosa, nerviosa... Y llego. Con la punta de mis dedos rozo el picaporte. No quiero entrar, la última vez que lo hice vine con Evan, no quiero arruinar ese recuerdo.

Todos los pensamientos lo arrojo por la borda cuando mi instinto rebelde abre la puerta.

Está como siempre. Siempre fue ordenado, su cama está hecha, sus libros ordenados por color, fotos nuestras en casi todo el dormitorio, y su aroma incondicional se centra en todo el lugar. Todo luce igual, solo falta él.

No dejo que la tentación permanezca y comienzo a analizar todo. A este punto espero a que Susan llegue e interrumpa pero, por el momento no sucede y me permito seguir.

Veo una caja en su escritorio, es extraña. Es de madera y está tallada, es rara pero en buen sentido. Intento abrirla pero no puedo, tiene llave. Si fuera una persona cualquiera la dejaría en su lugar, pero no. Soy yo y

necesito saber que hay dentro. Comienzo a ver cada rincón del lugar para poder encontrar la maldita llave. La escondió muy bien, me siento por un segundo en su cama e intento pensar donde no he revisado.

Al mi derecha, en la mesa de luz, posa una foto de ambos. Estamos en el parque, recuerdo ese día porque me había olvidado de ponerme mi collar y Evan se había molestado conmigo, luego le compré un sándwich y me perdonó. Fue un lindo día.

Un momento. Mi collar, es una llave.

Me acerco cual león a la caja e intento abrir a la muy maldita.

Lo logré. Miro el interior de la misma, ya no sé qué esperar, este chico tenía más secretos de lo que esperaba.

Hay fotos nuestras, un pendrive y una carta. Sé que estoy tardando mucho pero, no puedo dejar esto pasar. Guardo el aparato y las fotos en mi bolso. Pero la carta aún sigue en mis manos, no debería leerla, si está aquí es por una razón.

Aunque, yo tenía la llave, lo cual también es un punto a favor para que lo haga. Dejo de pensar y la abro.

"Molly... Naranja,

He querido escribirte esta carta hace tanto tiempo. Solo que no he encontrado las palabras, y para serte honesto, hoy tampoco las encuentro.

Nos conocemos muy bien, somos amigos de toda la vida. Temo que leas esto y te alejes de mí, eres muy importante y no quiero meter la pata por una confusión mía. Pero, cuando te regalé ese collar prometimos ser amigos por siempre y eso, para mi mala suerte en esta situación, implica decirte la verdad.

Hoy te he mentado. No sé qué día será cuando leas esto; bueno, ni siquiera sé si lo leerás, pero hoy nos hemos besado en el parque. Me equivoqué en muchos sentidos, empezando por el hecho de que te llevé a tu casa sin decirte lo que realmente había sentido. Dije que solo había sido un beso cuando ambos sabemos que no lo fue.

No puedo saber que sentiste, pero estoy seguro de que no te fue insignificante. No me arrepiento de haberte pedido que me beses pero, si de no habértelo pedido antes. Para ser sincero, de haber sabido antes lo que se hoy, estoy seguro de que todo sería diferente.

Hace poco me contaron que a Jason Hills le gustas. Me sentí furioso e impotente cuando lo supe. El solo pensar que puedes estar con un chico y no ser yo... Supongo que eso y otra clase de factores fueron los que me incitaron a escribir esto.

Mi madre suele bromear que estoy enamorado de ti. Nunca tome en serio lo que decía hasta hoy. No quiero mentirte, y lamento si suena fuerte pero, me he cuestionado millones de veces que era lo que realmente sentía... Bueno, siento.

En el segundo que sentí tus labios chocando los míos se detuvo mi mundo, todas mis dudas desaparecieron.

Estoy enamorado de ti Molly Smith, no eres una chica cualquiera, eres mi mejor amiga. Sé cómo eres, graciosa, sincera, valiente y no decirlo sería un pecado.

Realmente temo lo que podría llegar a pasar si supieras esto, sé que algún día tomaré coraje y lo diré, espero que no sea muy tarde cuando lo haga.

Pero por el momento, te esperaré en el silencio. Tal vez, si tengo suerte, serás inteligente y notarás sin necesidad de leer esto lo loco que me tienes Smith.

Evan."

Escucho a la señora Grides acercarse pero estoy inmóvil. — Oh, cariño. ¿Qué haces aquí?

Guardo la carta dentro de mi chaqueta y volteo. No me da pena que me vea llorando, ella entiendo más que yo por qué estoy así. — Realmente lo extraño.

— Linda...- Dice y me abraza. — Te entiendo, es raro no escucharlo. - Suelta mientras comienza a llorar.

Solo asiento.

— ¿No quieres venir mañana?

Me alivia que no se lo haya tomado mal. — Vendré, lo prometo. - Digo y me despido.

Supongo que venir y fingir que todo estaría bien fue un error. No puedo borrarlo así de mi vida, menos aun sabiendo todo lo que sentía. No soy sincera, y no soy valiente. Lamentablemente se enamoró de otra Molly

Smith. La verdadera yo es un desastre andante.

Me despido de la madre de Evan y saludo al señor Grides cuando lo encuentro en la entrada. Creo que esto es demasiado para todos.

Al salir enciendo mi celular para ver la hora, es tarde pero no la suficiente para que mis padres me castiguen. Ver mi teléfono no fue solo chequear el horario, fue recordarme que Jason me ha llamado todo el día.

No puedo seguir mintiéndole, mucho menos después de todo lo que ha pasado. Nunca hubiese imaginado que mi amigo se sentía de tal forma. Hasta llego a cuestionarme que hubiera pasado si él mismo me hubiera dado esa carta. ¿Cómo hubiera reaccionado? ¿Todo hubiera cambiado? ¿Estaríamos juntos como él dijo? Lamentablemente nunca lo sabré.

Mis lágrimas aún caen y no consigo pensar con claridad.

Era mi mejor amigo, y nunca lo terminé de conocer. Nunca supe lo que realmente pasaba por su cabeza, nunca nos di una oportunidad de ser algo más. Comienzo a sentir la culpa como un cuchillo sobre mi corazón. Uno filoso que me corta una y otra vez.

No me doy cuenta y ya estoy llamando a Jason.

— Necesito hablar contigo. - Digo cuando escucho que ha atendido.

— ¿Quieres que vaya a tu casa?

Accedo y me quedo esperando en el porche. Mientras espero mi madre llama para avisarme que ha salido con mi padre a cenar por su aniversario. He estado tan distraída este tiempo que lo había olvidado. Ya comienzo a desconocerme, nunca olvido las fechas importantes, incluso cuando no son mías.

Jason llega en su auto. Lo invito a pasar una vez que sé que no hay nadie para que nos interrumpa.

— No paré de pensar en ti todo el día, no contestabas mis llamadas, creí que...

— ¿Por qué no le has dicho a mi madre lo que ocurrió en la fiesta? - Lo interrumpo.

Hace una pausa que dura milenios. Hoy ya tuve mucho drama, no necesito alterarme por esto.

— Creo que si alguien tenía que decirlo eras tú. - Dice mientras se acerca

lentamente. — Me preocupo por ti Molly, yo te quiero.

<<"Hace poco me contaron que a Jason Hills le gustas. Me sentí furioso e impotente cuando lo supe. El solo pensar que puedes estar con un chico y no ser yo...">>

Intenta besarme pero pongo mis dedos sobre sus labios. — Escucha, tú me quieres, pero estoy segura que luego de que sepas esto no querrás saber nada más de mí. - Hago una pausa. Pienso una y otra vez si lo que haré es lo correcto o no aun sabiendo que hablaré de todas formas. — Yo... Yo lo amaba. - Confieso. — Y no pretendo que seas su suplente, pero si las cosas hubieras ocurrido de otra forma, tú no estarías aquí en este momento.

Su mirada es neutra, me preocupa el hecho de no saber su reacción, con Evan solía saberlo.

¡Por Dios Molly, deja de comparar todo con Evan!

— Molly, no me iré a ninguna parte. - Dice con un tono dulce y comprensivo.

Y allí comienzo, no me coloco un límite y cuento cada detalle guardado en mí. No me arrepiento de nada, cuento desde el inicio de clases hasta la carta de hoy. Creo en parte que esto me mostrará que clase de persona es Jason. Le estoy contando uno de los secretos más oscuros que llevo dentro de mí. Necesito saber qué clase de gente tengo a mi alrededor, incluso si debo arriesgar todo lo haré. Se supone que este chico me quiere.

Definitivamente hoy he llorado por todo, no puedo creer cuantas lágrimas almaceno. Termino de contar y me siento en el sofá para su respuesta. No espero que se quede. Nada de esto es fácil de digerir, y entendería completamente que se fuera. Aunque, ya mi cuerpo es inmune a todo tipo de daño. Ya nada puede lastimarme, nada puede ser peor.

— Eso es todo...- Digo para concluir. — Y ahora, puedes irte.

Se pone de rodillas para estar a mi altura. No lo estoy viendo, mis ojos solo se enfocan en el suelo. Pone su mano en mi mentón para que choquemos miradas, lo logra.

— Como te he dicho antes, no me iré a ninguna parte. - Dice haciendo que reviva la esperanza que llevaba desganada. — Te amo, Molly Smith.- No hizo falta decir más. Me acerco a él y lo beso.

Soy una tormenta en mi interior, sé que Evan me amó, y yo lo amé a él. Fue un error mutuo el no haber hecho nada al respecto, pero no puedo

dejar que el miedo me impida vivir, siempre será mi primer amor. Incluso si no ha pasado nada.

Jason sugiere ver una película hasta que mis padres lleguen, la cual acepto. Pero no dejo de pensar en las palabras de mi amigo. No puedo dejar de pensar en él escribiendo esa carta. Me hubiera gustado responderle.

Si tan solo supiera que yo estaba tan enamorada de él como él de mí...

Capítulo 32

ANTES.

Jason se ha quedado dormido luego de ver una película. Me resulta gracioso y tierno el tenerlo acostado en mis piernas. Teniéndolo aquí, me cuestiono como me sentiría si fuera otra persona en vez de él.

Mis padres aún no llegan, lo cual me alegra ya que no quisiera mentirles con respecto a mi ánimo. Dijeron que llegarían tarde, no tengo en claro que es "tarde" para ellos.

Cuando por fin siento mi cuerpo caer en sueños, mi teléfono comienza a sonar. Intento contestar rápido para no despertar al chico.

Mi corazón vuelve a nacer cuando escucho del otro lado del móvil que el celular de mi amigo ha encendido.

— Puedes venir a recogerlo cuando quieras. - Dice el hombre.

No planeo esperar, necesito saber que hay en él. Despierto a Jason y le explico la situación. No quiero empezar esta clase de... Aun no sé cómo llamarlo. En fin, no quiero empezar mintiendo. Él y Frank son los únicos que saben con detalle mi versión, la verdadera.

Oh cierto, Frank. Tengo que avisarle. No sería justo. — ¿Puedes llevarme?

— Seguro. - Afirma el chico.

Subimos a su auto y partimos hacia allí. Debo pedirles a mis padres que me enseñen a conducir. Si supiera, hacer rato me hubieran dado el carro.

Evan intentó una vez enseñarme a conducir. Casi me llevo un perro por delante. Desde ese entonces rechazo la idea de manejar. Pero si voy a estar haciendo estos viajes inesperados necesitaré un par de clases.

El viaje no fue tan largo como esperaba, retiramos el celular. Decido esperar para ver lo que hay dentro de él, no estaría bien mostrarle solo a Jason y no a Frank. Él también me ha apoyado y si lo ve uno, lo ven los dos. Así que sin dar más vueltas, nos dirigimos a Mimmo's.

En el camino le explico la historia de este lugar. El porqué es tan importante para mí, y porqué Frank es como de la familia.

Me alivio al escuchar su respuesta, en ningún momento hace énfasis en mi amigo. Si esto funciona, deberá entender que él nunca se irá de mi mente, o de mi vida.

Llegamos y mi amigo ya está cerrando. Salgo del vehículo y corro hacia la puerta del local. — ¡Frank!- Grito.

Para mi suerte me oye y no tarda en abrirnos. — ¿Todo está en orden?

Antes de comenzar a hablar recuerdo que necesito hacer una presentación. Ninguno de los dos se conoce. — Él es Jason, él es... - Bueno, aquí es donde entro en un agujero sin salida. Ya lo he mencionado antes, no se concretamente cual es la relación entre ambos.

— Su novio. - Continúa mi frase.

No puedo evitar ponerme como un tomate y dibujar una pequeña sonrisa al oír eso. Nunca he tenido novio, es algo nuevo para mí. Siempre creí que terminaría sola, o con Evan. Aunque la segunda opción era menos probable.

Frank deja en evidencia su reacción al mostrar su gran dentadura. Supongo que él también creía que terminaría más sola que un potus. Si, los potus están solos.

De acuerdo, necesito dejar de pensar en ello, vine por otra razón...

— Tengo su celular. - Digo rompiendo el silencio que de a poco se iba formando.

Abre los ojos y nos observa a ambos. — ¿Lo han visto?

— No aún, no lo vería sin ti. - Confieso.

Me devuelve una sonrisa. — Pues no esperemos más. - Suelta y cierra por completo el bar de forma que nadie nos interrumpa.

Y aquí estamos, los tres sentados como niños en el suelo encendiéndolo, como si fuera él. Debo admitir que hasta unos segundos no estaba nerviosa pero, el solo pensar que algo de lo que esté aquí pueda incriminarme me pone los cabellos a flor de piel.

Todo está en orden, no hay nada fuera de lo común. En parte me siento algo decepcionada, creí que esto me ayudaría a encontrar a mi amigo, o al menos me daría una señal sobre él. Pero no, solo es un pedazo de evidencia que si alguien lo encontrara me acusarían de cómplice, asesina,

y Dios sabe que más.

Solo falta la galería de imágenes y podremos rendirnos.

— Esperen... ¿Qué es eso? - Pregunta Jason.

Bingo.

Fotos, muchas fotos. De Evan con Jade, Max y Logan es noche. Fotos de alcohol, de droga, de música, del lugar... Está vestido como en la descripción del cartel -Se busca-, no puedo negar el hecho de que me rompe el corazón ver a mi amigo en estas fotos. Pensar que esas serían sus últimas fotos...

Seré honesta, me resulta raro ver que no hay fotos más. Yo estuve allí, con todos ellos. Bebí y bailé con esas personas y sin embargo, no aparezco en ninguna imagen.

— Tienes que llevar estas fotos a la policía. - Suelta Frank, a lo cual mi novio. (Dios, eso suena muy raro, pero me gusta.) Asiente.

— No lo haré.

Ambos me miran estupefactos. — ¿Por qué no?- Preguntan al unísono.

— Porque... Yo también estuve allí. - Vuelvo a mirar las fotos. — No son estúpidos, dirán que estuve con ellos.

Frank suspira. — No lo sé, Molly. Deberías considerarlo, la evidencia es una y la tenemos nosotros. - Dice señalando al móvil.

Supongo que tiene razón, aunque ellos digan la verdad, no habría forma de inculparme. Creo que debería pensar bien antes de actuar. No habría evidencia. Aunque, eso sería hacer trampa, Jade y Logan pagarían por algo que no hicieron.

Soy una hipócrita. He estado todo este tiempo diciendo que soy la culpable, y cuando creo que no, culpo a los tres mosqueteros. La pareja feliz no hizo nada, son tan inocentes o culpables cómo yo, estamos en la misma bolsa.

Nos despedimos de mi amigo y Jason me deja en casa. Tomo confianza y lo saludo con un beso en los labios, ya lo hemos confirmado, estamos juntos, debo acostumbrarme a ser más extrovertida con él si va a ser una relación.

Para cuando entro a mi hogar, mis padres están charlando en la sala de estar mientras buscan una película para ver. Me invitan pero se los niego,

no quiero arruinarles su aniversario, se ven muy lindo juntos.

Me dirijo a mi habitación y no tardo en encender mi computador para ver que hay en el pendrive que encontré en la caja de mi amigo.

Luego de la carta ya no sé qué esperar. Sé que no he hablado mucho de eso, pero significó un mundo para mí. Nunca me escribieron nada, y la única vez que lo hacen no tengo oportunidad de responder. Me siento terrible porque en el fondo sé que es culpa mía el que él no esté aquí para oír mi verdaderos sentimientos. Más lo pienso y más cosas se me ocurren para decir, irónico porque nadie las escuchará.

Para mi sorpresa, en el pequeño aparato solo hay fotos. Pero no son cualquier foto, son de navidad, pascuas, cumpleaños, todo. Cada foto que me he sacado con Evan, están aquí. Cuando digo todas, son todas. Tantos recuerdos inundan mi cabeza. Sé que esto me hace mal, sé que me lastima, pero es la única forma que hará que abra los ojos de una maldita vez.

Evan, te prometí ser amigos por siempre. Haré lo que sea para que sea donde estés, encuentres paz y justicia.

Paso las fotos a mi computador e imprimo todas. Las coloco en un sobre y me escapo por la ventana. Son las once de la noche, mis padres me matarían si supieran que saldré sola. Solo me dejaban cuando estaba con Evan...

Si tienen curiosidad, me dirijo a la estación de policías. Considerando que no tengo vehículo ya tengo en cuenta que tardaré un rato, alrededor de treinta minutos. El terror y la ansiedad de caminar en la oscuridad sola, hace que me cuestione mil veces si esto es lo correcto. Pero nada me detiene.

Estoy en la puerta, y no estoy segura de lo que estoy haciendo, pero algo dentro de mí sabe que aunque eso me hacer caer con ellos, esta es la única forma de que ellos sean detenidos.

Dejo el sobre en la puerta de la estación y me vuelvo a mi casa.

Capítulo 33

ANTES.

Ya es viernes por la mañana y desearía no ir a clases. Pero cualquier cosa que haga puede hacerme quedar como sospechosa. O tal vez simplemente estoy paranoica. No importa, iré.

Me levanto, me ducho, y cambio para un día aburrido. Últimamente todo lo que hago tiene consecuencias, así que por las dudas me llevo el celular de Evan conmigo. No sé qué son capaces esos chicos pero... ¿Se imaginan si entran a casa? ¿Si quieren robarme el celular ahora que Max de seguro sabe que lo tengo?

Sé que estoy creando muchas estupideces en mi cabeza. Pero lo que he hecho ya no es un simple secreto, esto puede llevar a dos personas inocentes a la cárcel cuando en realidad solo tiene que ir una. Lo supe desde el principio, cuando dejé las fotos en la comisaría lo supe.

Las clases transcurren normalmente hasta que tengo historia. Con el tiempo me encariñé con esta clase, Evan la odiaba. Lo malo de esto es que tengo seis ojos viéndome fijo desde que me he sentado.

Comienzo a cuestionarme si saben lo que hice. Eso es imposible, bueno no lo sé, no me sorprenderían que hicieran turnos en la noche para espiarme. ¿Qué estoy diciendo? Definitivamente estoy volviéndome loca. Intento mantener la calma y concentrarme en el diario de "nuestra historia" que la profesora Devin nos dio. Pero no puedo, pienso en millones de formas de llegar a la estación y robar esas fotos.

Todos los planes en mi cabeza salen corriendo en el momento que dos hombres altos vestidos de traje entran al aula.

<< Bueno. Plan B, salir corriendo con el resto de los planes. >>

— ¿Puedo ayudarlos? - Pregunta la profesora D.

El más alto de ellos se acerca a toda la clase y dice en voz alta:

— Necesitamos a Jade Maxwell, Logan West y Max Watson.

Todos comienzan a gritar, silbar. Burlarse de ellos. Lo único que quiero ahora es que me trague la tierra. Si antes solo estaban penetrando sus miradas en mí ahora quieren destruirme. Los tres se levantan de sus asientos y se van sin despegar un ojo en mí, las miradas asesinas que lanzan todos la han notado. En momentos como estos solo puedo

esconderme entre los libros que llevo conmigo.

Pasa casi una hora y todavía no vuelven. Pero mi mente hace click. Dios Santo, ¡El celular! Lo guardé en mi chaqueta, que... ¡Está en mi casillero!

<<Mierda, mierda, mierda. >>

Pido permiso para ir al baño y salgo a toda prisa. Para mi suerte, está. Sigue aquí, supongo que no les dieron tiempo para revisar nada en ningún casillero. Tomo el teléfono y lo guardo conmigo.

Dejo la chaqueta donde estaba y doy vuelta para volver a clases. Hasta que alguien me toma del brazo. No quiero voltear, ya sé que son ellos, pero si no lo hago no lo sabré por seguro.

— ¿Crees que puedes inculparnos? - Escucho a Max. Decido voltearme, espero que no hayan notado que tengo el móvil. — Te lo advertí Smith, caerás con nosotros. - Me suelta. — ¿Que creías? ¿Qué nos culparán por el auto cuando tú fuiste la idiota que lo mandó a nadar?

¿Auto? ¿Qué auto? ¿No los llamaron por las fotos? ¿De qué demonios están hablando?

Miro a Jade y a Loan. Lucen molestos pero nada se acerca al gesto de Max, está hecho furia. Comienzo a cuestionarme si lo que hice estuvo bien, quería que el responsable cayera, no sus amigos que están en la misma situación que yo.

— Te lo advertí. - Dice mientras me acorrala contra el baño. — Tú no vas a derribarme.

— Amigo, ya está. - Interrumpe Logan intentando que me suelte.

Me hubiera gustado decir que fue así, pero no. Me toma del brazo y me encierra en el baño. Escucho a Jade intentando convencer a Max de dejarme ir, no lo hace. Trata de explicarles que soy una traidora y que es la única forma de solucionar las cosas, no logro descifrar el resto de la conversación y me alivia en parte, no puedo seguir escuchando esto.

Encerrada aquí comienzo analizar lo que dijeron. ¿El auto? Necesito ver eso. Tal vez me mintieron, quieren que me alarme.

Ve lo que me rodea, necesito salir. Logro subirme al retrete y abrir la ventana. Nunca me he escapado de la escuela, pero hoy es un caso especial. No sé si ellos siguen del otro lado de la puerta o no, pero a estas alturas lo único que importa es poder verificar si lo que dijeron es cierto.

Logro salir y lo recuerdo, no tengo auto. Demonios.

Comienzo a correr, el puente no se encuentra tan lejos desde la escuela. En el trayecto siento como toda mi vida pasa en frente mis ojos. Todos los momentos que he vivido con Evan, las cosas en las que nos hemos equivocado, su carta, Jason, los chicos que ahora me detestan... Nunca creí que el ir a una nueva escuela traería tantos problemas. Mi vida antes de esto no era lo mejor, pero de seguro no prefiero esto.

He vivido tanto tiempo con mi mejor amigo que ahora estar sin él es un vacío que siento constantemente desde que desapareció. Es como si alguien me hubiera arrebatado algo en mí, y así fue. Me quitaron a la única persona que realmente me conocía. Que conocía mis defectos, mis llantos, mis debilidades, todo; y aun así me amó.

Sé que ahora Jason me quiere, pero eso es debido a que no me conoció del todo. Me encantaría que algún día el me conozca como mi mejor amigo lo hizo. Pero jamás sucederá. Nos conocemos desde la panza y nadie podrá ser él.

Para mí sorpresa cuando llego el lugar está repleto de policías y patrullas. ¿Qué demonios está ocurriendo?

Pues, no mentían.

Mi corazón se cae al suelo cuando logro ver como un vehículo saca del agua al carro de Evan. Está roto, muy abollado, hasta me atrevo a decir que hay plantas dentro. Intento esconderme en los arbustos y poder seguir observando.

— Copiado, no hay nadie dentro del carro. - Escucho.

Oh por Dios...

<< — No grites muñeca, la pasaremos bien... >>

Es él.

— Ya terminamos de interrogar a los tres niños, ahora iremos por la chica.
- Se escucha de su walkie talkie.

No se necesita ser muy inteligente para saber de quién están hablando. Salgo de mi escondite e intento volver sin que me noten.

Llego a la institución agotada. Si bien no es tanto la distancia, vine corriendo. Casi pierdo los pulmones.

Prefiero volver a clases, no tengo idea de cuánto he tardado, pero debo volver. No hay señal de nadie en los pasillos. El baño donde me habían encerrado ya está abierto. Espero que haya sido otra persona quien lo haya notado. No quiero ni pensar que harían esos tres de saber que me escapé.

Doy pasos agigantados para llegar lo antes posible a la clase de historia y explicarle a la profesora mi "mal estomacal". Pero no, no llego. El mismo tipo que interrumpió la clase esta mañana se para en frente de mí.

— ¿Eres Molly Smith?

No. — Sí.

— Necesitamos hacerte unas preguntas. – Suelta y logro verlos detrás de él. Parecen tranquilos, aquí es donde comienzo a temer por todas las cosas estúpidas que he hecho.

Capítulo 34

ANTES.

Los minutos pasan y nadie habla. Estoy sentada en una silla con tres personas mirándome, esto ya es algo incómodo. Tengo una mesa en frente, y dos vasos de agua sobre ella. Millones de teorías cruzan mi mente e intentan descifrar por qué estoy aquí y no en clases como un día normal.

¿Me habrán acusado? ¿Hay más fotos? ¿Ellos la tienen? ¿Qué ocurrió con las fotos que envié?

Intento mantener la calma pero, me es imposible estarlo cuando lo último que he visto es al asesino de mi mejor amigo sonriendo como si no hubiese pasado nada. Necesito saber que ocurre.

— ¿No ibas a interrogarme? - Cuestiono sin expresión alguna.

Debo admitir que me molesta esta tensión que se ha creado. Pero no debo parecer dura o rebelde, eso hará que piensen peor de mí. De hecho, no sé si tienen algún perfil sobre mí... En fin, necesito parecer de buena conducta.

Una de las mujeres que se encuentra allí da un paso y accede a contestar. — El detective Griffin no ha llegado aún.

¿Griffin? ¿Cómo Amanda Griffin?

— Lamento la demora. - Entra interrumpiendo mis pensamientos. — Estaba analizando...

Nuestras miradas se chocan. Un ambiente natural se convierte en uno de asco, náuseas y desagrado en el segundo que ese hombre entra.

Él lo sabe, yo lo sé. Intentó violar a una menor, y lo peor de todo es que conoce a Amanda. Por eso él estaba en esa casa, es su padre. Millones de cosas suceden en mi cabeza. Cómo por ejemplo, no tengo idea si esto me beneficia o no.

Me toma desprevenida cuando planta las fotos que envié en la mesa. Miro cada una de ellas, en ninguna estoy yo. Al menos ya puedo descartar una de mis teorías que, en mi opinión, pudo ser la peor.

Se sienta en frente y se encoje de hombros. — ¿Conoces a estos chicos?

Asiento. Es como si quisiera intimidarme pero no lo hará, luego de lo que intentó hacer parece más intimidado él que cualquiera en este lugar.

— Esta fue la última noche que se supo de Evan Grides.- Comenta.

Observo a mí alrededor. Todos me están mirando. ¿Estarán esperando a que diga algo?

Ofendida me cruzo de brazos. — ¿Qué tengo que ver yo con eso?

Suelta una risa, irónica claro. — Pues, es muy curioso que estos chicos.- Hace referencia a la foto donde Jade, Max y Logan se encuentran. — Hayan dado la misma versión de esa noche. Una en donde tú también estabas allí. ¿Qué opinas de esto?

No es que niegue el hecho de que estuve esa noche pero, no entiendo cómo es que consideran verdadera esa versión si no hay evidencia de ello. Las fotos hablan por sí mismas. No hay mucho que analizar.

— Opino que es absurdo. - Suelto. — Esos chicos me odian, dirían cualquier cosa para perjudicarme.

Arquea una ceja al oír mi respuesta. No era lo que esperaba. — Entonces... ¿Según tu mintieron?

— Yo no lastimaría a mi mejor amigo. - Digo intentando creer mis propias palabras.

Estoy siendo muy mentirosa, he lastimado a mi amigo de todas las formas posibles.

— Bien, ¿Dónde estuviste esa noche?

— En la casa de un amigo. - Miento.

Un hombre le pasa una libreta al detective Griffin. — Tus amigos no dijeron lo mismo.

— Ellos no son mis amigos. - Digo cansada.

Agarra una de las fotos en la mesa. Es del carro destruido. — Dicen que tú arrojaste el auto. - Mi corazón comienza a acelerarse al oír esas palabras. Me gustaría decir con seguridad que no fue así, pero nadie mejor que yo sabe que eso no es cierto. — Escucha, a veces discutimos con nuestros amigos y llegamos a hacer cualquier cosa...

Abro los ojos cual plato. No está queriendo decir lo que creo. ¿O sí?

— ¿Qué está insinuando? - Digo acercándome a la mesa.

Este sujeto ya me daba asco desde el segundo que lo conocí y ahora me repugna más el solo pensar que quiere convencer a todos que lastimé o aun peor, maté a mi mejor amigo.

Se ríe. — De hecho, estoy siendo lo más directo posible. - Toma un sorbo de su agua. — Estoy seguro de que esos chicos estuvieron con él esa noche. - Hace una pausa. — Y tú también.

— No fue así.

Se inclina a lo cual yo me alejo de la mesa. Aún no olvido lo que este hombre hizo conmigo. — Si no fue así, ¿Por qué estabas en el puente hace unas horas?- Mi cuerpo se paraliza. — Sí, te vimos.

Intento reformular algo coherente en mi cabeza pero no puedo. No puedo terminar en la cárcel por algo que no hice. — No es lo que piensa.

— Dicen que el asesino siempre vuelve a la escena del crimen...

— ¡Basta! - Grito y se detiene. — Si no van a buscar a mi amigo iré yo misma. Haré justicia por él, que es lo que deberían estar haciendo ustedes en este momento en vez de decirme estupideces. - Suelto enojada. Vuelvo a sentarme correctamente y me encojo de brazos.

Lo hicieron, me dejaron ir. No hay evidencia que respalde lo que ellos defiende, y salvo que aparezca una foto que muestre lo contrario no los volveré a ver. Aunque debo admitir que me siento culpable de haber enviado esas fotos. Había una donde Evan estaba exclusivamente con Max, pude haber enviado solo esa. Pero no lo hice.

Por algún motivo decidí vengarme con ellos solo por hecho de que son amigos de quien hizo desaparecer al mío.

Mientras camino por los pasillos vacíos de mi escuela mi teléfono comienza a sonar. Es mi madre.

— Cielo, encontraron el coche de Evan. -Dice angustiada.

Tengo muchas ganas de llorar, me sorprende no haberlo hecho hace tiempo. Tengo tanto dolor guardado en mí que me impresiona que la bomba no haya explotado aún. — ¿En serio? - Pregunto en voz baja, no quiero que note el quebramiento en mi voz.

— No hagas eso.

Siento las lágrimas caer sobre mi mejillas. — ¿Hacer qué?

— No intentes ser fuerte. - Suspira. — Si te ayuda, él no estaba ahí. Eso es bueno tal vez...

— Te llamo luego.- Cuelgo.

Necesito ir a casa. No puedo estar ni un segundo más aquí. Decido ir hasta mi casillero, buscar mis cosas e irme lo antes posible.

En ese pequeño viaje Jason aparece. Gracias al cielo, me alegra verlo, necesito que alguien me alegre el día.

No me dice nada, solo me abraza. Supongo que se ha enterado de que me han llamado. Tal vez pueda llevarme a casa. Solo quiero irme. La culpa cubre las paredes de la institución y me asfixian.

— ¿Por qué te llamaron?- Pregunta limpiando mis lágrimas.

He estado pensando en tantas cosas que me había olvidado de que estoy llorando. — Envié las fotos. - Le confieso. — Les dije que me acusarían. - Solo me acaricia, es una de las pocas personas con las que quiero estar en este momento, pero no aquí. — Necesito buscar mis cosas, están en mi casillero. ¿Puedes llevarme a casa? - Digo mientras intento avanzar.

— Claro, si quieres voy yo. - Dice con un tono nervioso.

No quiere que vaya, lo noto en su voz. — ¿Qué ocurre?

— Nada. - Me da las llaves de su auto. — Ve a recostarte, yo iré por tus cosas.

No doy paso a que siga inventando excusas y me dirijo a donde iba en un principio. Y allí esta. La campana había sonado por lo que no fui la única que lo vio. Todos mis errores plasmados en mi casillero.

"Asesina" está escrito en tinta roja. Todos me están mirando, no me interesa. Lo único que mis ojos ven son las tres personas que han arruinado toda mi vida desde que las conocí. Pero es diferente, solo Max disfruta públicamente mi humillación.

No puedo seguir huyendo de mis errores, necesito compensarlo. No hago gesto alguno hacia nadie, ni siquiera a los responsables de esto, simplemente abro el locker, tomo mis cosas y me voy corriendo. Solo

observo el suelo, no quiero hablar con nadie. Pero Jason me alcanza.

No dejo que hable. Simplemente le devuelvo sus llaves. — Necesito estar sola. - Digo llorando.

Esta vez es diferente, mis lágrimas expresan lo que mis palabras no. Mi madre me dijo que deje de intentar ser fuerte, pero la realidad es que nunca lo fui. Intenté cubrir mis errores con mentiras e inventando una realidad que nadie la creería. Y ahora, simplemente... Todo ese castillo y cuento que inventé se está desmoronando.

— No tienes por qué estarlo, me tienes a mí. - Dice intentando darme un beso, a lo cual yo detengo colocando mis dedos en sus suaves y dulces labios.

— Lo lamento, realmente lo siento. - Digo sin dejar de llorar. — Me hubiera gustado conocerte en otras circunstancias. - Miro al suelo y por primera vez en mi vida haré las cosas correctas por amor. — Si realmente me amas como dijiste, dejarás que me vaya.

Se queda callado. En este silencio puedo contemplar sus hermosos ojos celestes, casi tan hermosos como los de Evan. Sigo con entender como pude ser tan egoísta, este chico se enamoró de la chica equivocada. Lo involucré en mis problemas, no tengo derecho a arruinar la felicidad de otros. No si realmente los quiero.

Noto la tristeza en sus ojos, me siento terrible por haberlo convertido en esto. Con la mirada perdida y muy cerca de dejar caer sus lágrimas asiente.

Me acerco a él y lo beso con todo el amor del mundo. Todo ese amor que nunca le di a nadie se lo doy a él. Necesito que sepa que esto no es un acto de egoísmo. Me está destruyendo por dentro, pero sé que es lo correcto. — Gracias. - Son mis últimas palabras y me retiro.

Comienzo a caminar sin rumbo. No necesito perderme físicamente, ya me he perdido hace tiempo en mi interior.

Todo en mí se torna negativo. La depresión se apodera de mí y no puedo escaparme de mí misma. Toda mi vida vuelve a repetirse una y otra vez. Momento con mi mejor amigo se reproducen como en películas, esas donde no quieres que acaben.

Pero lo recuerdo, el ya no está. No volverá.

Respirar no es seguir vivo, me fui de este mundo en el segundo que él se fue. Solo intenté ser valiente como él dijo e intenté hacer mi vida, pero no

pude y no puedo.

Mi celular suena pero no contesto. Hasta me atrevo a decir que por momentos no lo he escuchado. Dejo que pasen las horas y cada minuto que pasa es uno más en el que deseo no estar aquí. Y cuando me refiero aquí... Me refiero al mundo.

He arruinado tantas vidas, dicen que buscamos la felicidad. Nunca creí que la mía dependería de él. De haberlo sabido...

Llevo su carta en mis manos. La apoyo en mi pecho mientras camino. Cuando veo donde estoy, no me sorprende. Muy en el fondo sabía a donde iba. Ya no hay policías. Todos se fueron. Al parecer si no había cuerpo no importaba.

Y aquí estoy, hace casi dos meses mi amigo cayó desde donde estoy de pie. Me arrepiento de tantas cosas, en especial de no haber respondido a su carta. De no haber tenido si quiera la oportunidad de ello.

Mi beso con Evan... Su carta... Él cayendo...

<<...Tú eres tan culpable como yo... >>

Es como si mi cabeza no se callara, no quiere hacerlo. Me tortura y tiene motivos. Dejo mi mochila a un lado, saco un papel y un lápiz. Aunque nunca lo lea, necesito hacerlo. Y allí comienzo:

"Querido Evan,

Nunca creí que llegaría este día. Nunca pensé que llegaría al punto de hacer esto. Pero no puedo más, tenías razón. No te escuché, y ahora todo esto es culpa mía. Si tuviera solo un deseo, sería el haberte hecho caso...

Sé que tal vez nunca leas esto, pero si algún día llegas a hacerlo, solo quiero que sepas que estoy muy arrepentida.

Evan, lo siento.

Atte. Molly."

Pasa una hora y sigo sentada en el suelo. Decido atender mi móvil que no ha parado de sonar. De todos modos, será la última que atienda. No quiero discutir con él, pero ya nada me puede lastimar. Todo me es indiferente.

— ¿Qué quieres?

— Escucha, Jade y yo no pintamos tu casillero.

Suspiro. — Ya no importa, nada importa. Ya no más. - Digo rendida.

Me siento en la esquina del puente dejando mis pies al aire.

— Sí que importa. - Hace una pausa. — Max quiere culparnos a los tres. No tiene por qué terminar así, podemos detenerlo.

Me río. — Es que ya terminó. Ya es tarde.

— ¿Qué quieres decir?

No caerán. Aunque Max quisiera, no puede hacerlo. No hay evidencia de lo que diga. Por lo visto, no habrá final feliz para ninguno de nosotros.

Me quedo observando el atardecer. El sol se ve perfecto desde aquí. Tengo los pies descalzos y siento la brisa que pasa por mis dedos. Por fin, luego de mucho tiempo me siento en paz. Haré algo que me dará paz...

— ¿Molly? ¿Dónde estás?

Saco el celular de Evan.

FLASHBACK

— Dame tu teléfono.- Suelto.

— ¿Para qué?

No podía decirlo pero si escribirlo. — No... No lo leas ahora.- Digo nerviosa.

— ¿Por qué no?

— Evan... Necesitas leerlo, pero no ahora. No me pregunte porqué.

FIN DE FLASHBACK

Sé que no debería, pero lo hago. Mi mensaje, nunca lo leyó... Y jamás lo hará:

"Lo más difícil de querer confesar un amor, es cuando se tiene miedo a perder una gran amistad."

— ¿Estás allí, no? - Escucho desde el altavoz. Mi corazón se rompe al oír eso.

Solo lloro. — Lo lamento.

— No lo hagas.

— Abrazando el celular de mi amigo miro el agua que se encuentra varios metros debajo del puente. — No puedo vivir con esta culpa. La persona que más amé en este mundo está muerta... - Digo pensando en todo lo que dejaré de mí en este mundo. — Le escribí una carta -Confieso. — aun sabiendo que no volverá.

— Eso no lo sabemos.

Dejo la carta que escribí a un lado, y me pongo de pie. — Ya estamos en camino. - Dice Jade del otro lado del teléfono. — ¡No hagas nada estúpido!

Agarro el collar que mi amigo me regaló y me acerco más a donde no hay un suelo. — Como ya se los he dicho... - Suspiro. — Ya es tarde. - Digo y me lanzo.

Fin del <<ANTES>>.

Capítulo 35

AHORA.

Caminamos hasta llegar a la recepción. Miro a mi alrededor, tal vez solo estoy alucinando y esto hará que luzca más loca de lo que estoy en estos momentos.

— Martha, necesito saber si un tal Evan Grides vino en estos días. Dice la doctora dejando su cuaderno sobre la mesada.

Siento que entre ambas mujeres se lanzan miradas extrañas, temo estar siendo paranoica. Dejo de lado el hecho de que la situación entre ellas es rara y comienza a ver en su planilla.

— No, no hay nadie registrado con ese nombre. - Que conveniente...

La doctora se voltea. No sé qué querrá decir pero ahora solo he retrocedido. No me "arreglaré". Para mi suerte, antes de dar el paso a hablar Luli aparece.

— Molly, ¿Quieres jugar conmigo? - Pregunta con su balón al cual prefiero olvidar su nombre.

— Luli estoy hablando con...

Decido interrumpir todo esto. — Claro. - Digo segura. No quiero seguir hablando de lo estúpida que sueno creyendo las ideas de una niña que tiene amigos imaginarios. Es claro que realmente quería que fuera real.

Pero no quiero rendirme. Lo siento en mi interior. Necesito ver esa planilla con mis propios ojos, si no me volverá a agarrar un ataque.

Mientras no alejamos le susurro a Lu. — Escúchame, necesito tu ayuda.- Ella asiente. — Quiero ver esa planilla.- Digo señalando a la supuesta Mirian. — Pero no puedo hacerlo si esa mujer está allí.

La niña acepta ayudarme y le pide ayuda para buscar el baño. Que ingenua. En el momento que no hay moros en la costa salgo cual animal hasta mi objetivo. Analizo todo mí alrededor y verificar que nadie me delatará.

Leo la planilla lo más rápido posible, dios sabe cuanta orina pueda almacenar una niña. Tenían razón, no hay nadie llamado Evan. Releo una y otra vez la hoja, algo debe estar mal. Noté sus miradas misteriosas... Un momento, no está escrito el nombre de mi amigo pero si de alguien

que conozco. Jason.

¿Cuándo vino? ¿Por qué vino? Yo no puedo tener visitas...

Estas hojas marcan la hora, el nombre y a quién visitaron estas personas. Y hay gente que sigue diciendo que esto no es una cárcel.

Mis ojos salen de sus órbitas en el segundo que leo Logan West. ¿Qué demonios? Noto que el tiempo se acaba y salgo de mi escondite lo antes posible. Comienzo a caminar en dirección al baño y poder cuestionarme tranquila por qué mi novio fue a verlo.

Miro al suelo, no quiero hablar con nadie. Pero mis planes mentales se ven cancelados en el momento que caigo por chocarme a alguien. Genial, esto no puede ser mejor.

— ¿Podemos hablar de forma civilizada?- Pregunta.

— Estamos en un loquero, nadie habla con razón aquí. - Digo con ironía.

Pone los ojos en blanco. — Molls, por favor.

Accedo y nos sentamos en unas mesas donde suele estar el ajedrez.

— ¿Cómo estás? - Pregunta. Es increíble, hasta parece que le importo.

Suspiro y me acomodo en la silla. — No tengo idea.

— Te ves triste.

— Lo estoy. - Confieso. — Es como estar gritando y nadie puede oírte. - Digo exhausta. — ¿Cómo llegaste aquí? - Pregunto mientras bebo agua.

Cierra los ojos. — Max se quitó la vida.

Comienzo a toser desenfrenadamente. — ¿Max qué?- Pregunto atónita. No puede estar hablando en serio.

— Luego de que llegamos al puente con Jade, luego de ver lo que intentaste hacer, como pudo haber terminado todo eso...- Dice haciendo pausas, sabe que cualquier cosa que pueda decir puede desequilibrar mi estado emocional. — Fuimos con Max y le dijimos que ya no lo cubriríamos. - Dice cubriendo su rostro. — Dijo que no iría a la cárcel por nuestra culpa.

Comienza a llorar. En todo este tiempo nunca creí que vería a este chico llorar de tal forma. — Sacó un arma de su chaqueta. Te juro Molly que por

un segundo creí que nos mataría. Pero no, la bala aterrizó en su cráneo.

Nunca creí que llegaríamos a esto. Pensé que Max era más fuerte que eso, pero al parecer no. Era más débil que yo. No consigo reformular lo que diré simplemente deo que salga todo espontáneo. - Dios santo.- Suelto y no logro verle a los ojos.

Sé que está llorando, más allá de cómo ha actuado, era su amigo. No es fácil perder a alguien importante en tu vida, yo más que nadie se lo que se siente.

— Si... Jade está peor, no ha hablado desde ese entonces.

No quiero ni imaginarlo. Ver a alguien dispararse a sí mismo, tener la sangre en su cuerpo, es algo que trauma a cualquiera. Más aún si era alguien que conocías.

— En serio lo lamento, Molls. - No quiero escucharlo. Él fue una de las últimas personas con las que hablé antes de, esa decisión.

No necesito sus disculpas, necesito respuestas. Lo hecho, hecho está, aunque quisiera no podríamos volver en el tiempo. — ¿Por qué Jason vino a verte?

Noto como se empalidece. Lo tomó por sorpresa mi pregunta. Tiene que responder, no quiero más secreto. Si realmente lo siente, dirá lo que está ocurriendo. Pero tarda en hablar, es como si estuviera pensando una respuesta. Poco después noto que está viendo a alguien, está nervioso. Me volteo y veo la doctora Morguet observándonos. ¿Qué hace...?

— No hay motivo.

— ¿Acaso eres gay?

— ¿Qué? No, estoy con Jade, estaba... Ya no sé. - Noto la tristeza en su voz. Sé cómo son las cosas, pero necesito presionarlo para que diga la verdad. Cualquiera que los conociera sabría que Logan moriría por ella. Eran el uno para el otro.

Necesito que hable, de no hacerlo tendré que buscar respuestas por otro lado. Me levanto con la intención de volver al baño que era mi plan principal. — Detente. -Lo escucho. Quiere decirme, lo veo en sus ojos. Pero también veo a donde se dirigen. Luego de que caí por el puente me quedé con recuerdos de ellos. Cicatrices, rasguños, y demás. Noto que Logan las está observando, en especial la que se encuentra en mi muñeca, intento ocultarla. — No quería que te moleste.

— No te creo.

Se levanta. — Bueno, eso no es problema mío.- Suelta rendido. — Oh, y...- se detiene. Pero no quiere verme a los ojos. — Lamento mucho lo que ocurrió en aquella fiesta, debimos haber hecho algo.

— Solo vete.- Consigo decir.

Capítulo 36

AHORA.

Último capítulo

Mis días aquí comenzaron por fin a serme indiferentes. He dejado de ver a mi amigo por todos lados, Lu dejó de "verlo", comencé a llevarme bien con Logan. Ya superamos el tema de que no quiere decirme porqué Jason vino y comenzamos a hacer las pases. Supongo que era cuestión de tiempo, tal vez comience a sentirme mejor y con suerte, salir de aquí.

Es hora del desayuno. No tardo mucho en levantarme, estos últimos días no me fue tan complicado el hacerlo. Tomo un vaso de café y una dona, lo único bueno de este lugar es la comida. Me siento con Logan y charlamos de nuestras desgracias.

— Entonces... ¿Cómo has terminado aquí? - Sé que el ver a tu amigo morir es algo realmente fuerte, pero para llegar a locolandia tiene que haber algo más.

Mientras devora una de sus donas con chocolate se acomoda en la silla. — Jade quedó traumada. Ver una muerte es mucho, pero que la sangre de esa persona cubra tu cuerpo fue demasiado para ella. No lo soportó y comenzó a tener ataques de pánico, en todos lados...- Suspira y le da un último sorbo a su vaso. — Un día la encontré cortándose.

Le duele, y lo entiendo. No puedo imaginar mi cuerpo cubierto de sangre de otra persona. — ¿Y tú? ¿Qué fue lo que ocurrió contigo para que termines aquí?

— Prefiero no hablar de ello.

No sé qué ha ocurrido con él, pero prefiero no seguir interrogando. Cambiamos de tema y volvemos a hablar sobre lo deliciosas que son las donas aquí.

El resto del desayuno transcurre normal hasta que abren las puertas principales. Nunca lo hacen salvo que haya un nuevo paciente. Y así fue.

Logan se levanta. — Jade...

— ¿Logan?

No puedo evitar sentir algo de alivio el ver que siguen juntos cuando se abrazan. Ni siquiera en medio de una tormenta se separan, me hubiera gustado una historia así. Ambos están llorando, no logro saber si es de

felicidad o tristeza, han pasado por tanto que no me sorprendería que fuera por ambas.

Una enfermera se acerca a la chica con una tarjeta en la mano. — Bien, Maxwell. Tu dormitorio es el 215.

Al lado del mío... Eso me hubiera molestado en un pasado, ya no. Tardé mucho en descubrir que ellos no eran el enemigo.

No dejo de pensar en lo que Logan me ha dicho. Si bien mi rutina aquí ha mejorado, no he podido descansar del todo, Max aparece tanto como Evan lo hacía en un pasado.

No dejo que Jade me vea, sería muy fuerte para ella, prefiero que Logan le avise de mi presencia aquí. Salgo de la sala y busco a mi doctora.

— ¿Podemos hablar un momento?

Asiente al instante. Es una de las pocas veces que la he buscado para hablar. Es un gran paso para mi estado.

Entramos a su oficina y no doy tiempo a sentarnos. — Max murió. - Suelto mientras camino por todos lados.

— Lo sé. - Confiesa. — ¿Cómo te sientes?

La observo de pies a cabeza. — Lo sabías. ¿Lo sabías?- Cuestiono molesta. — ¡Se supone que quieres ayudarme!

— Es lo que hago.

Comienzo a llorar. — No, claro que no, ocultarme las cosas no me ayuda.

— ¿Por qué lloras?

Por fin tomo asiento e intento mantener la calma. — Estoy cansada de perder gente. — Digo sollozando. — Max, era un idiota. Una de las peores personas que he conocido en toda mi vida y sin embargo...

— ¿Sin embargo qué? - Pregunta anotando en su libreta.

— Nunca quise que llegara a ese punto. - Digo limpiando mis lágrimas. — Los cuatro vimos lo que sucedió y no hicimos nada, pudimos haber ido con la policía, pero no. Fuimos unos cobardes, somos culpables... - Suspiro. — ¿Y que ganamos? Intentamos ocultarlo y aun no entiendo por qué. Tres de nosotros estamos aquí y el otro ha muerto.

Arquea una ceja al oírme. — ¿Tres?

— Jade también está aquí.

— Dios...- Suelta a lo que yo solo observo el suelo.

— Necesito hablar con ella.

Deja su cuaderno a un lado y se acerca a mí. — No creo que sea buena idea.

— ¿Por qué no?

—Porque...- No conozco mucho a esta mujer, pero es como si parte de ella no tuviera motivo alguno. — Puede decirte cualquier cosa para herirte.

En estos últimos días todos se han preocupado por si me hieren, la realidad es que aunque quisieran, ya no es posible. Me levanto pero no sin antes aclarar algo:

— Ya no hay nada ni nadie que pueda lastimarme.

Salgo del lugar e intento buscar a Jade. Voy hasta mi dormitorio, sé que ella se quedará al lado, espero que esté allí.

Me tomo por sorpresa cuando la veo llorando, otra vez. Esta abrazada a Logan por lo cual ninguno logra verme.

— No puede ser... - Repite una y otra vez mientras deja salir sus lágrimas. Es raro ya que suena feliz al hablar pero prefiero no saber qué ocurre y me retiro, hablaré con ella luego.

Voy a mi cama y me hecho una siesta.

Para cuando despierto ya son las 8 PM. Demonios, no podré dormir esta noche. Camino descalza hasta el patio interno, nunca voy allí pero, hoy necesito tomar algo de aire. No poder tener visitas es algo asfixiante.

No hay casi nadie, está lloviendo y es algo molesto para algunas personas aquí. Son como los felinos, le temen al agua. Pero me sorprende cuando veo que la única persona que le es indiferente el clima es Jade. Me alegro

al verla, y no dudo en acercarme.

— Lindo verte, Smith. - Suelta sin dejar de ver el cielo. — ¿Te digo algo? Encuentro paz en la lluvia.

Solo sonrío. Me alivia que al menos hable. Sé que ha pasado por mucho al igual que yo, pero no puedo seguir en un estado de incertidumbre. — ¿Por qué intentaste hacerlo?- Pregunto.

— Podría preguntarte lo mismo... - Dice y suspira. — Pensé que, tal vez si me iba lejos... Demasiado lejos olvidaría el motivo por el que me fui.

— ¿Y cómo huyes de cosas que están en tu cabeza?- Pregunto sin miedo a una respuesta.

Se ríe por lo bajo. — Creo que tú y yo sabemos perfectamente cómo.

Tiene razón, ambas lo intentamos. No sé si sentirme mal u orgullosa por ello.

— He intentado tanto estar bien que cuando por fin alguien logra romperte, sientes que ya nada en tu vida tiene sentido. - Dice llorando. — Yo amo a Logan pero, en esos momentos... Todavía no comprendo cómo hemos llegado aquí.

— Yo tampoco...

El resto de la noche pasa y mientras más hablo con ella más me hubiera gustado conocerla en otras circunstancias. La hora de cenar se acerca y nuestra charla no termina. Las enfermeras terminan llamándonos para comer, este es un lugar donde alimentarse es algo fundamental.

Jade se sienta al lado de Logan y yo enfrente de ellos. Todo va bien. Hoy hay spaghetti, son del cielo porque sumamente deliciosos. Lu se sienta a mi lado pero luego de unos minutos se retira, supongo que nuestras conversaciones son aburridas.

Intento colocar agua en mi vaso pero cae al suelo en el segundo que Jade comienza a gritar:

— No es cierto... ¡Tú no eres real! ¡No estás aquí!- Comienza a lanzar los platos al suelo.

Logan ve en dirección a donde Jade se dirige. Se ve sorprendido. Intento girar para entender que está ocurriendo pero muchos enfermeros aparecen de inmediato para calmarla. Y allí van, inyecciones que la

calman. Me alejo de la mesa e intento ver de nuevo. No hay nadie.

Solo aparece Luli. ¿Qué demonios?

Corro hacia ella. Lo primero que ve es cinco enfermeros calmando a Jade y todos shockeados por el momento.

— ¿Qué ocurrió?- Pregunta y todos miran a donde ella se encuentra.

Realmente me estoy volviendo loca. — ¿Quien estaba contigo?

Se cruza de brazos. — Ya te lo he dicho y no me has creído.

— Luli, esto es importante. - Digo a su altura apoyando mi mano en su hombro.

Da un gran suspiro. — Es Evan. - Y señala al final del pasillo.

No lo creo. Se ve tan real. Lo he visto tantas veces aquí que me cuestiono millones de veces en un segundo si puede existir la posibilidad de que esto sea real. Olvido a todos los que me rodean e intento verificar si lo que ven mis ojos realmente está pasando.

Intento ponerme de pie pero todo se nubla. Mientras mis ojos se cierran me cuestiono si esta será la última vez que lo vea y parezca ser cierto. Tal vez es mi forma de despedirme, de decirle adiós.

Lo veo acercándose. Me gustaría saber que pasa pero mi cuerpo me juega en contra y me desmayo.

Abro los ojos. Estoy en una camilla, no es la misma de siempre.

Mi cabeza me duele demasiado, es cómo si alguien estuviera arrojando piedras dentro de ella. No me levanto, solo observo lo que puedo.

— ¿Cómo te encuentras, cielo? - Escucho.

No puede ser. — ¿Mamá? - Digo mientras intento sentarme en la camilla.

Allí está. Esplendida como siempre. Hace tanto no la veía que tenerla en frente de mí hace que la habitación se ilumine por completo. Nunca creí que extrañaría tanto a mi madre. No hace falta que me mueva, ella viene

hacia mí y me abraza.

Esta mujer hace que mis miedos se vayan en el segundo que la veo. —
¿Qué haces aquí?

— También te he extrañado. - Dice sarcástica pero graciosa.

No puede hablar en serio, es una de las personas que más he extrañado estando aquí. La última vez que hable con ella fue cuando me internaron. Me despedí de ella y mi padre. Luego de eso él hizo un viaje al exterior, mi madre dijo que eso le haría bien.

Me hubiera gustado verlo.

Nunca me perdonaré por el daño que les he hecho.

— Lo lamento, es solo que, la doctora Morguet dijo que...

— Ella me llamó.- Me interrumpe. — Cree que ya es tiempo de que lo sepas.

La miro con incertidumbre. — ¿De qué sepa qué?

No dice nada, solo se levanta y abre la puerta.

Mi corazón, mis ojos, mi todo cae al suelo en el segundo que nuestras miradas chocan.

Siento millones de emociones recorriendo mis venas. Esto no es cierto, no es posible repito en mi cabeza una y otra vez. Mi cuerpo no reacciona, solo lo observa. Lo he visto tantas veces en estos meses de lejos que ahora me es imposible creerlo, aquí está, a menos de cinco metros está primer chico del que me enamoré. Su cabello rubio, sus ojos celestes que siempre hicieron perderme en el más allá... Vestido con una remera blanca, y unos jeans rotos.

No eran alucinaciones, no estaba loca. Mi corazón siempre se detuvo cada vez que lo veía porque era real.

Se acerca a la camilla y se sienta a mi lado. Siento su respiración. Su dulce aroma invade mis fosas nasales. Si esto no es real, espero nunca despertar.

No lo voy a negar, temo que esto sea un sueño, me pellizco y no despierto. Intento por segunda vez verificar si esto es realmente está pasando de una forma diferente. Apoyo mi mano en su mejilla, siento millones de emociones en el segundo que lo siento. Es real. Su mano se apoya sobre la mía y no consigo hacer nada. Está sonriéndome, y yo sigo

aquí indefensa. No puedo reaccionar, esto no puede ser real.

Lo único que logro hacer es, con la poca energía que llevo en mí, musitar la única palabra que mi corazón quiso desde que he llegado aquí:

— Evan...